

CUADERNOS DE TEATRO

TEATRO ESCOLAR



Nº 10 ENE.

1985

644



DEPARTAMENTO DE EXTENSION CULTURAL DEL MINISTERIO DE EDUCACION

9A/342-10)

AAA2644

CUADERNOS DE TEATRO

Nº 10 - DICIEMBRE - 1984

Disco
3 360
7 533
1 35



SUMARIO

	3.	Presentación
ROQUE ESTEBAN SCARPA	5.	El Amor Gran Sueño del Hombre.
MARIA CLARA MACHADO	33.	El Fantasmita Pluft
LUIS BARAHONA	50.	El Ceniciento
PEDRO LABRA	78.	Premios Nacionales de Teatro: Ana González.
ANITA KLESKY	94.	Panorama Teatral.



DEPTO. DE EXTENSION CULTURAL
MINISTERIO DE EDUCACION - CHILE

Dirección y Diagramación : RENE SILVA
Portada : JUAN ROJAS
Fotografías de :
"El Ceniciento" y "El Amor,
Gran Sueño del Hombre" JUAN CARLOS
NAVARRO

La presente Edición se realiza en virtud de lo dispuesto
en el Párrafo IV, Artículo 47 de la Ley N° 17.336
de 1970.

COPYRIGHT: Ministerio de Educación - Chile
Departamento de Extensión Cultural
Inscripción N° 61513 - Enero - 1985

buch
UN862
T253 es
1985
c.1
AAA2644

PRESENTACION

A través del conocimiento que el Teatro Itinerante ha adquirido acerca de la realidad que afecta a los numerosos grupos de teatro de aficionados de las distintas regiones del país, se ha podido constatar que uno de los problemas más urgentes que estos grupos deben afrontar, es la falta de textos adecuados para realizar montajes con personas de escasa experiencia y presupuesto.

*Tratando de ayudar a solucionar en parte este problema, el Departamento de Extensión Cultural ha apresurado la publicación del Cuaderno de Teatro N° 10 incorporando el texto de tres obras simples, que pueden ser montadas casi sin escenografía o con algunos escasos elementos, y que hemos titulado **TEATRO ESCOLAR**.*

EL FANTASMITA PLUFT, de la autora cubana María Clara Machado, es una obra que ha sido puesta en escena por numerosos grupos de Teatro Infantil de Santiago a través de los años. Reúne las condiciones de simplicidad y encanto indispensables para conquistar al público infantil.

EL CENICIENTO, del autor y actor nacional Luis Barahona y que recorrió el país montada por el Teatro Itinerante durante el año 1984, había sido puesta en escena sólo una vez con anterioridad, por el Teatro del Angel, en su temporada 1972.

El texto que ahora publicamos es una adaptación simplificada del original, realizada especialmente para el Teatro Itinerante por el Director Eugenio Guzmán.

Es un texto de gran sencillez y que cuenta con el ritmo y el humor necesarios para captar la atención de los más pequeños. Sus antecedentes literarios son, lógicamente, "LA CENICIENTA" de Charles Perrault y los Pasos de Lope de Rueda. Así, en forma muy entretenida, se introduce al niño en forma casi inconsciente, al mundo de la literatura teatral de los grandes autores.

Escenográficamente, tanto la casa del Ceniciento como el palacio real, pueden ser dados con elementos simples (una mesa con un teléfono y una silla, la primera, y un macetero con una planta el segundo), dependiendo de las disponibilidades y de la imaginación del grupo. El vestuario puede ser solucionado en la misma forma y no es necesario que sugiera una época determinada.

EL AMOR, GRAN SUEÑO DEL HOMBRE, fue concebida por su autor, Roque Esteban Scarpa, para alumnos de enseñanza media. El interés de la publicación de esta pequeña antología de la poesía y del teatro españoles desde el siglo XV hasta nuestros días, radica, además de su intere-

sante contenido, en el hecho que puede ser representado, incluso en forma parcial. Así por ejemplo, "SIN QUERER", de Jacinto Benavente, es una obrita completa, de aproximadamente 15 minutos de duración, que puede ser representada en forma independiente, al igual que "EL JUEZ DE LOS DIVORCIOS" de Miguel de Cervantes, o la "EGLOGA" de Juan del Encina.

Ya en un trabajo de mayor aliento, puede ser montada completa, con un número de actores no determinado, pero con un mínimo de tres.

Las partes musicales son sugerencias que el Director de cada grupo podrá cambiar a voluntad, según sus disponibilidades, al igual que en "EL CENICIENTO" y la posible música incidental de "EL FANTASMITA PLUF".

La imaginación puede suplir las carencias económicas o de elementos técnicos para afrontar estos montajes y los resultados, además de entretenidos, pueden ser de gran utilidad para el desarrollo espiritual, tanto del público como de los actores y técnicos que formen el grupo.

EL AMOR GRAN SUEÑO DEL HOMBRE

RECOPIACION DE POESIA Y TEATRO
ESPAÑOLES, DE DON ROQUE ESTEBAN
SCARPA.

INTRODUCCION

PRESENTACION DE ACTORES Y MUSICOS

ACTOR:

El amor mueve el sol y las demás estrellas, dijo un poeta de los mayores que tuvo el mundo, y si mueve lo celeste ¿cómo no ha de mover las cosas de la tierra?

ACTOR:

El amor engendra lo vivo, lo animoso, lo que ilumina nuestra existencia. Es raíz, flor y fruto y se muestra con la tonalidad de lo que nosotros mismos somos.

ACTRIZ:

El amor nos hace salir de nosotros mismos al encuentro de los demás, y con amor, esta tarde, nos presentamos ante ustedes. (Los actores indican cada uno su nombre).

ACTOR:

Hoy les hablaremos y cantaremos con las palabras de poetas y autores de España. No podemos mostrar aquí todo el collar entero de la creación poética española, pero sí algunas de sus perlas.

ACTRIZ:

Podrán escuchar las palabras luminosas, las pícaras, las nostálgicas, las que lo elevan o lo arrastran a los cantos de la carne.

ACTOR:

El amor, en fin, como el gran sueño del hombre, como su salvación o su pérdida.

ACTRIZ:

De autor anónimo y desde los tiempos más antiguos,
nos viene la exaltación del poder infinito del amor
en este

ROMANCE DEL CONDE NIÑO.**MUSICA:**

"Romance" (anónimo)

(Cantado)

ACTOR:

Conde Niño, por amores
es niño y pasó la mar;
va a dar agua a su caballo
la mañana de San Juan.

ACTRIZ:

Mientras el caballo bebe
él canta dulce cantar;
todas las aves del cielo
se paraban a escuchar,

ACTOR:

caminante que camina
olvida su caminar,
navegante que navega
la nave vuelve hacia allá.

ACTRIZ:

La reina estaba labrando,
la hija durmiendo está:

(bis)

ACTOR:

— Levantaos, Albaniña
de vuestro dulce folgar,
sentiréis cantar hermoso
la sirenita del mar.

ACTRIZ:

— No es la sirenita, madre
la de tan bello cantar,
sino es el Conde Niño
que por mi quiere finar
¡Quién le pudiese valer
en su tan triste penar!

ACTOR:

Si por tus amores pena,
¡Oh malhaya su cantar!,
y porque nunca los goce
yo le mandaré matar.

ACTRIZ:

— Si le manda matar, madre,
juntos nos han de enterrar

(bis)

ACTOR:

El murió a la medianoche,
ella a los gallos cantar;
a ella como hija de reyes
la entierran en el altar,
a él como hijo de conde
unos pasos más atrás.

TODOS:

De ella nació un rosal blanco,
de él nació un espino albar;
crece el uno, crece el otro,
los dos se van a juntar;

(bis)

ACTRIZ:

las ramitas que se alcanzan
fuertes abrazos se dan,
y las que no se alcanzaban
no dejan de suspirar.

ACTOR:

La reina, llena de envidia,
ambos los mandó cortar;
el galán que los cortaba
no cesaba de llorar,
della naciera una garza,
del un fuerte gavilán;

TODOS:

juntos vuelan por el cielo,
juntos vuelan a la par

(bis).

ACTOR:

Y de siglos pretéritos, también nos llega este anónimo:

ROMANCE DE LA MISA DEL AMOR

(recitado)

ACTOR:

Mañanita de San Juan
mañanita de primor

TODOS:

cuando damas y galanes
van a oír Misa Mayor

EL AMOR, GRAN SUEÑO DEL HOMBRE. Teatro Itinerante. 1985.
Rosa Ramírez, María Angélica Arcos, Fernando Berrios, Osvaldo Silva,
Alberto Castillo, Myniam Pérez, Regildo Castro y Ricardo Lazo.



ACTOR:

Allá va la mi señora,
entre todas la mejor;
viste saya sobre saya,
mantellín de tornasol,
camisa de oro con perlas
bordada en el corazón.

ACTOR:

En la su boca muy linda
lleva un poco de dulzor;
en la su cara tan blanca,
un poquito de arrebol
y en los ojuelos garzos
lleva un poco de alcohol.

ACTOR:

Así entraba por la Iglesia
relumbrando como el sol.

ACTRIZ:

Las damas mueren de envidia

ACTORES:

y los galanes de amor.

ACTRIZ:

El que cantaba en el coro,
en el credo se perdió;
el abad que dice Misa
ha trocado la lición;
monacillos que le ayudan
no aciertan responder, non;

TODOS:

por decir amén, amén,
decían amor, amor . . .

* * *

ACTOR:

Del Siglo XV surge, ahora, de Juan de la Encina,
reconocido como el precursor del Teatro Español, su

EGLOGA VII.

Actor que presenta.

Actriz: Pascuala

Actor: Mingo.

Actor: Escudero

ACTOR:

Egloga representada en respuesta de unos amores,
en donde se introducirá una pastorcilla llamada
Pascuala, que yendo cantando con su ganado, en-
trará en esta sala, y luego después de ella entrará
un pastor llamado Mingo y comenzará a requerirla,
y estando en su recuesta llegará más tarde un escu-
dero que también será preso de sus amores. Recues-
tando y alternando el uno con el otro, se la son-
sacará y se tornará pastor por ella.

Villancico I: **Música.** Redondilla (Jorge Rojas).

TODOS:

"Repastemos el ganado

hurriallá

queda, queda, que se va.

"Ya no es tiempo de majada,

ni de estar en zancadillas

salen las siete cabrillas,

la medianoche es pasada,

ACTRIZ:

Viénese la madrugada

hurriallá

queda, queda, que se va".

MINGO:

Pascuala, Dios te mantenga.

PASCUALA:

Norabuena tengas, Mingo

¿Hoy ques día de domingo

no estás con tu esposa Menga?

MINGO:

No hay quien allá me detenga

quel cariño que te tengo

me pone un quejo tan luengo

que me acosa que me venga.

PASCUALA:

¡Eh no llevas a Dios contigo,

ni está tu esposa Menguilla!

¿Cómo dejas tu esposilla

por venirte acá conmigo?

MINGO:

Deja, deja, ¿No te digo

que eres zagala tan bella

que te quiero más que a ella?
Dios lo sabe que es testigo.

PASCUALA:

Miafé, Mingo no te creo
que de mi estés enamorado;
pues eres ya desposado,
tu querer no lo deseo

MINGO:

Ay porque eres tan hermosa
te quiero: mira, verás
quiéreme, quiéreme más
que por ti dejo a mi esposa;
y toma, toma esta rosa
que para ti la cogí,
aunque no curas de mi,
ni por mi se te da cosa.

PASCUALA:

Tente, tente, allá Menguillo
no te me acerques de vero;
hete viene un escudero,
vea que eres pastorcillo,
sacude tu caramillo,
y tu hondijo y tu cayado;
haz que cuidas el ganado,
silva, hurria, de gritillo.

ESCUADERO:

Pastora, sálvete Dios.

PASCUALA:

Dios os dé, señor, buen día.

ESCUADERO:

Guarda Dios tu galanía.

PASCUALA:

Escudero, así haga a vos.

ESCUADERO:

Tienes más gala que dos
de las de mayor beldad

PASCUALA:

Esos que sois de ciudad
os burláis siempre de nos.

ESCUADERO:

Deso no tengas temor
por mi vida pastorcita,
que te hago presto, rica
si quieres tener mi amor.

PASCUALA:

Esas promesas, señor,
allá para las de de villa.

ESCUADERO:

Vente conmigo, mocilla
deja, deja ese pastor
Déjale, que Dios te vala,
no te duela su penar,
que no te sabe tratar
según requiere tu gala.

MINGO:

Estate queda, Pascuala
no te engañe ese traidor
palaciego, burlador,
que ha burlado a otra zagala.

ESCUADERO:

Hideputa, avillanado,
grosero, lanudo, brusco.

MINGO:

No llevas a Dios con vusco,
porque venis muy confiado

ESCUADERO:

Cura allá de tu ganado,
calla, si quieres labriego.

MINGO:

Porque sois muy palaciego
presumís de corcovado;
¿Pensáis que los aldeanos
no sabemos comportarnos?
No tratéis de rebajarnos
esos que sois ciudadanos,
que también tenemos manos
y lengua ¡ah! para dar motes,
como aquesos hidalgotes
que presumís de lozanos.
Ven acá, Pascuala, vamos,
no paremos que ya es tarde.

ESCUADERO:

Por vida de quien . . . Aguarde
porque más nos entendamos.

PASCUALA:

Espera, Mingo, veamos.

ESCUADERO:

¡Oh bendita tal zagala!



Alberto Castillo, Regildo Castro y Rosa Ramírez.
EL AMOR GRAN SUEÑO DEL HOMBRE. Teatro Itinerante, 1984.

yo te doy mi fe, Pascuala,
que no nos desavengamos.
Pénasme por solo verte
y con tu vista me aquejas
si tú te vas y me dejas
muy presto verá mi muerte:
no me trates de tal suerte,
porque yo te quiero tanto.

MINGO:

Júrote San Justo santo
que la quiero yo más fuerte.

ESCUADERO:

¿Qué aprovecha tu querer,
que no tienes que le dar?
que la fe y el bien amar
en las obras se ha de ver.

MINGO:

Yo te juro a mi poder
que le yo mil cosas,
aunque no sean muy ricas
serán de bell parecer.

ESCUADERO:

Dime, pastor, por tu fe,
¿qués lo que tú te darás
y con qué la servirás?

MINGO:

Con dos mil cosas que sé.
Yo, a mi fe la serviré
con tañer, cantar, bailar,
con saltar, correr, luchar,
y mil dones le daré
Daréle buenos anillos,
cercillos, sartas de plata,
buen zuco, buena zapata,
y manguitos amarillos;
Manto, saya, sobresaya
y alfardas con sus orillas,
almendrillas y manillas,
para que por mi las traya,
y frutas de mill maneras
le daré desas montañas,
nueces, bellotas, castañas,
manzanas, priscos y peras;
dos mil yerbas comederas,

ROMANCE DE LA MISA DEL AMOR. De "El amor,
gran sueño del hombre". Teatro Itinerante. 1984.



cornezuelos, botillinas,
pies de burros, zapatinas,
y gavanzas y acederas,
y aún daréle pajarillas,
codornices y zorzales,
gergueritos y pardales,
pegas, tordos, tortolillas.
¿Cómo no te maravillas?

ESCUADERO:

Calla, calla, que es grosero
todo cuanto tú le das:
yo le daré más y más,
porque más que tú la quiero.

MINGO:

Miafé señor Escudero
ella diga quien le agrada,
y de aquel sea la amada
aunque yo la amé primero.

ESCUADERO:

Pláceme que sea así,
pues que quieres que así sea;
y luego, luego se vea
antes que vamos de aquí;
y tú mismo se lo di
porque después no te quejes;
mas cumple que me la dejes
si dice que quiere a mi.

MINGO:

Así te mantenga Dios,
Pascuala que tú nos digas,
y por la verdad te sigas,
a cuál quieres más de nos.

PASCUALA:

Miafé, de vosotros dos,
Escudero, mi señor,
si os quereis tornar pastor
mucho más os quiero a vos.

ESCUADERO:

Soy contento y muy pagado
de ser pastor o vaquero:
pues me quieris y te quiero,
quiero cumplir tu mandado.

PASCUALA:

Mi zurrón y mi cayado
tomad luego por emblema.

ESCUADERO:

Venga, venga enhorabuena,
y vamos luego al ganado,
Y tú Mingo no te espantes,
descordoja tu cordojo,
y aunque tengas gran enojo
ruégote que te levantes:
no te aquejes ni quebrantes,
pues que tan buen zagal eres,
seamos, si tú quisieres,
amigos mejor que de antes.

MINGO:

Mucho me pena esta llaga
cuando bien bien me percato;
mas pues ya sois de este ható
buena pro, señor os haga.
Ya muy poco espacio vaga:
quedad si quereis quedar,
que yo voy a repastar.

ESCUADERO:

Vamos todos, Dios te paga.

Villancico II. **Música:** Redondilla. (Jorge Rojas).

TODOS:

Repastemos el ganado
hurrialá,
queda, queda, que se va
Ya no es tiempo de majada,
ni de estar en zancadillas:
salen las siete cabrillas
la medianoche es pasada,
viénese la madrugada:
hurrialá.
Queda, queda, que se va.

*** **

ACTOR:

De los grandes autores del siglo XVI ninguno vivió tanto el amor como Lope de Vega. Quién mejor que él para describir aquí los sentimientos encontrados, alegrías y padecimientos. De Lope de Vega el soneto:

VARIOS EFECTOS DEL AMOR

Música: Danza (Diego Pisador).

ACTOR:

Desmayarse, atreverse, estar furioso, áspero, tierno, liberal, esquivo, alentado, mortal, difunto, vivo, leal, traidor, cobarde y animoso; no hallar fuera del bien centro y reposo, mostrarse alegre, triste, humilde, altivo, enojado, valiente, fugitivo, satisfecho, ofendido, receloso; huir el rostro al claro desengaño, beber veneno por licor suave, olvidar el provecho, amar el daño creer que un cielo en un infierno cabe, dar la vida y el alma a un desengaño, esto es amor, quien lo probó lo sabe.

*** **

ACTOR:

Y toda España a través de un autor anónimo, canta al amor místico con igual pasión:

Soneto a Cristo Crucificado. (Atribuido a Santa Teresa).

Música: Pavana (Alonso Mudana).

ACTRIZ:

No me mueve, mi Dios, para quererte el cielo que me tienes prometido; ni me mueve el infierno tan temido para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor, muéveme el verte clavado en una cruz y escarnecido; muéveme el ver tu cuerpo tan herido; muéveme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, al fin tu amor, y en tal manera que, aunque no hubiera cielo, yo te amara, y, aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera; pues, aunque lo que espero no esperara, lo mismo que te quiero te quisiera.

ACTOR:

Y ahora, el amor galante se torna vivo en el bello MADRIGAL de Gutierre de Cetina:

Música: Sarabanda (Luys Milán).

ACTOR:

Ojos claros, serenos
Si de dulce mirar sois alabados
¿Por qué si me miráis, miráis airados?
Si cuanto más piadosos
más bellos parecéis a aquel que os mira
no me mireis con ira
porque no me parezcáis menos hermosos
¡Ay tormentos rabiosos!
Ojos claros, serenos
Ya que así me miráis, miradme al menos.

ACTOR:

Bueno, pero, ¿Ninguno de ustedes es capaz de hablar algo sobre el amor que se le debe a los pobrecitos animales?.

ACTOR:

Yo me sé una canción: EL REMENDE.

¿La sabes tú?

Vamos:

Música: Romance (Anónimo).

ACTOR:

Paloma del palomar
 que el amor vas a buscar.
 Tengo tres cabritiñas
 Re remeremendé (bis)
 Arriba en la montaña
 Re remeremendé
 Arriba en la montaña
 ahí iré, ahí iré
 Una me da la leche
 Re remeremendé (bis)
 Otra me da la lana
 Re remeremendé
 Otra me da la lana
 ahí iré, ahí iré
 Y otra me da manteca
 Re remeremendé (bis)
 Y otra me da manteca
 pa toa la semana (bis)
 Ahí iré, ahí iré

Paloma del palomar
 que el amor vas a buscar.

* * *

ACTOR:

Volviendo ahora a los humanos, díganme, señoras y señores ¿qué queda cuando el amor en el matrimonio se desvanece?

Tal vez sólo una cadena.

Miguel de Cervantes con su genio y su picardía nos muestra ahora en su entremés "JUEZ DE LOS DIVORCIOS" como tales cadenas, aunque incómodas, no son fáciles de romper . . .

(Canto)

Música: Canción (Eduardo Pinto).

Entre casados de honor, cuando hay pleito descubierto, más vale el peor concierto que no el divorcio mejor (bis).

Que en esta opinión amor que es el sabio más experto que vale el peor concierto más que el divorcio mejor (bis).

(Sale el Juez y siéntase en una silla; salen el Vejete y Mariana, su mujer).

MARIANA: ACTRIZ. VEJETE: ACTOR. JUEZ: ACTOR.

MARIANA:

Ya está el señor Juez de los divorcios sentado en la silla de su audiencia. Desta vez tengo que quedar dentro o fuera; de una vez por todas tengo que quedar libre, como el gavián.

VEJETE:

Por amor de Dios, Mariana, no revuelvas tanto con tu asunto; habla paso, por la pasión que Dios pasó; tienes atronada a toda la concurrencia con tus gritos; y, pues tienes delante al señor Juez, con menos voces le puedes hablar de tu justicia.

JUEZ:

¿Qué pendencia traéis buena gente?

MARIANA:

¡Divorcio, señor, divorcio y más divorcio, y mil veces divorcio!

JUEZ:

¿De quién, o por qué señora?

MARIANA:

¿De quién? Deste vejete que está presente.

JUEZ:

¿Por qué?

MARIANA:

¿Por qué? Porque no puedo sufrir sus impertinencias, ni estar de continuo atenta a curar todas sus enfermedades, que son sin número; y no me criaron mis padres para ser hospitalera, ni enfermera. Muy buena dote llevé al poder desta espuerta de huesos, que me tiene consumidos los días de la vida; cuando entré en su poder me relumbraba la cara como un espejo, y agora la tenga como tela de saco. Vuesa merced, señor Juez, descáseme si no quiere que me ahorque: mire, mire como tengo los surcos por este rostro de las lágrimas que derramo cada día, por verme con esta anatomía.

EL REMENDE. De "El amor, gran sueño del hombre"
Teatro Itinerante. 1984.



JUEZ:

No llores más señora; bajad la voz y enjugad las lágrimas, que yo os haré justicia.

MARIANA:

Dejadme llorar vuesa merced, que con esto descanso. En los reinos y en las repúblicas bien ordenadas debía ser limitado el tiempo de los matrimonios; y de tres en tres años se debían deshacer o confirmarse de nuevo, como cosas de arrendamiento; y no que hayan de durar para toda la vida, con perpetuo dolor de entreambas partes.

JUEZ:

Si ese arbitrio se pudiera o debiera poner en práctica y por dineros ya se hubiera hecho; pero especificad más, señora, las ocasiones que os mueven a pedir divorcio.

MARIANA:

El invierno de mi marido, y la primavera de mi edad: el quitarme el sueño por calentar paños y cataplasmas de salvado para ponerle en las verijas; el ponerle, ora aquesto, ora aquella ligadura, que ligado lo vea yo a un palo por justicia; el cuidado que tengo de noche de ponerle alta de cabecera de la cama, jarabes lenitivos para que no se ahogue del pecho, laxantes y lavativas, purgantes y el estar obligada a sufrirle el mal olor de la boca ¡uy! que le huele mal a tres tiros de arcabuz.

VEJETE:

El mal aliento que ella dice que tengo no se engendra de mis muelas porque no las tengo, ni tampoco de mi estómago que está sanísimo, sino desahala intención de su pecho. Mal conoce vuesa merced a esta señora: que si la conociese o la ayunarian o la santiguarían. Veintidos años ha que vivo con ella mártir sin haber sido jamás confesor de sus voces, de sus insolencias y de sus fantasías, y ya va para dos años que cada día me va dando vaivenes y empujones hacia mi sepultura . . .

JUEZ:

Ordene, orden en la sala.

MARIANA:

Mentiroso, falsario . . .

JUEZ:

Silencio.

VEJETE:

Con sus gritos me tiene medio sordo y de tanto reñir sin juicio. Si me cura, lo hace a regañadientes: habiendo de ser suave la mano y la condición del médico. En resolución, señor, yo soy el que me muero en su poder y ella vive en el mío, porque es señora a mero mixto imperio de la hacienda que tengo.

MARIANA:

¿Hacienda vuestra? y ¿Qué hacienda tenéis vos que la hayas ganado con lo que llevastes de mi dote? Y son míos la mitad de los bienes gananciales, mal que os pese; y dellos y de la dote, si me muriese agora, no os dejaría el valor de un maravedí, para que veáis el amor que os tengo.

JUEZ:

Decidme señor: cuando entrasteis en poder de vuestra mujer ¿no entrasteis gallardo, sano y bien acondicionado?

VEJETE:

Ya le dije señor, veinte y dos años ha que entré en su poder como quien entra condenado a remar en galeras de por fuerza, pero entré tan sano, que podía decir y hacer como quien juega a las pintas.

MARIANA:

¡Jamás!. Nunca. Ni siquiera como escoba nueva barrió bien.

JUEZ:

Callad, callad, en esta mala hora mujer de bien y andad con Dios: que yo no hallo causa para descasaros; y, pues comisteis las maduras, gustad las duras; que no está obligado ningún marido a tener la velocidad y corrida del tiempo que no pase por su puerta y por sus días; y descontad los malos que os da, con los buenos que os dió cuando pudo.

MARIANA:

Pero vuestra merced . . .

VEJETE:

No repliqueis más palabras, recibiría gran merced si vuesa merced me despenara, alzándome esta carcelería: porque dejándome así, habiendo ya llegado a este rompimiento, será como entregarme al verdugo

JUEZ DE LOS DIVORCIOS. Miguel de Cervantes.
El amor, gran sueño del Hombre. Teatro Itinerante, 1984.
Ricardo Lazo, Fernando Berríos y María Angélica Arcos.



que me martirice: y, si no, hagamos una cosa: enciérrase a ella en un monasterio, y yo en otro; partamos la hacienda; así podremos vivir en paz y al servicio de Dios lo que nos queda de la vida.

MARIANA:

¡Ah, ah! ¡Bonita soy yo para estar encerrada! No. Yo no soy amiga de redes, de tornos, rejas y escuchas; encerraos vos, que le podreis llevar y sufrir, que ni teneis ojos con que ver, ni oídos con que oír, ni pies con que andar, ni mano con que tocar: que yo, que estoy sana, y con mis cinco sentidos cabaes y vivos, quiero usar dellos a la descubierta.

JUEZ:

Pues yo no puedo otorgar este divorcio, quia nullam inuenio causam.

(Se oye música)

JUEZ:

¿Qué es esto? ¿Música y guitarra en mi audiencia?

ACTOR:

Señor Juez: Aquellos casados tan desavenidos que vuesa merced apaciguó el otro día, esperan a vuesa merced con una fiesta. Por mi medio suplican vuestra presencia y la de los querellados de hoy en ella.

JUEZ:

Eso haremos y de muy buena gana, hoy.
Se repite el canto del comienzo. (Cantan todos).

Música: Canción (Eduardo Pinto).

ACTOR:

Pero un poeta anónimo del siglo XV, primero que el propio Cervantes, ya se había asomado a un convento, y nos deja entrever las vicisitudes de una novicia...

AGORA QUE SE DE AMOR

ACTRIZ:

¿Agora que sé de amor
me meteis monja?
¡Ay Dios, qué grave cosa!

Agora que sé de amor
de caballero,
agora me metéis monja
en el monasterio:

¡Ay Dios, qué grave cosa!

Música: (Fernando Sor)

ACTOR:

Y en un veloz paso del tiempo en los albores de este siglo, Juan Ramón Jiménez en su poesía amorosa prefiere hablarnos de la muchacha que sin ser monja conserva intacto su candor.

YO DIJE QUE ME GUSTABA

ACTOR:

Yo dije que me gustaba
—ella me estuvo escuchando—
que, en primavera, el amor
fuera vestido de blanco.

Alzó sus ojos azules
y se me quedó mirando
con una triste sonrisa
en los virginales labios.

Siempre que crucé su calle,
al ponerse el sol de mayo
estaba seria, en su puerta
toda vestida de blanco.

ACTOR:

Pero la misma muchacha candorosa se puede convertir, si el amor no la eleva, en una de aquellas mujeres que en su puerta esperan para ofrecerse al amor pagado. Al menos, eso describe la canción popular de Valverde, León y Quiroga:

OJOS VERDES

Música: Valverde, León y Quiroga (Cantado).

ACTRIZ:

Apoyá en el quicio de la mancebía,

miraba encenderse la noche de mayo.
Pasaba la gente y yo sonreía
Hasta que en mi puerta paraste el caballo

ACTOR:
—Serrana, me das candela, yo te doy este clavel—

ACTRIZ:
Ven y tómalala en mis labios y yo fuego te daré.
Dejaste el caballo, tus ojos te vi
y fueron dos verdes luceros de mayo tus ojos pa mí.
Ojos verdes, verdes como la albahaca
Verdes como el trigo verde y el verde verde limón.
Ojos verdes, verdes, con brillo de faca
que se han clavaíto en mi corazón.

Pa mi ya no hay soles, luceros, ni lunas
sólo hay unos ojos que mi vida son.

Ojos verdes, verdes . . . (bis).
Vimos desde el puerto despuntar el día
y sonar el alba en la Torre la Vela.
Dejaste mis brazos cuando amanecía
y en mi boca un gusto de menta y canela.

ACTOR:
—Serrana, para un vestío yo te quiero regalar.

ACTRIZ:
Yo te dije está cumplío, no me tienes que dar ná
Subiste al caballo, te fuiste de mi
y nunca otra noche más bella de mayo he vuelto a vivir
Ojos verdes, verdes como la albahaca (bis).

Pa mi ya no hay soles, luceros . . . (bis)

* * *

ACTOR:
Antonio Machado, el poeta de la generación llamada
del 98, exalta la poderosa fuerza de los sentidos
en su soneto:

ROSA DE FUEGO.

ACTOR:
Tejidos sois de primavera, amantes,
de tierra y agua y viento y sol tejidos.
La sierra en vuestros pechos jadeantes,

en los ojos los campos florecidos,
pasead vuestra mutua primavera,
y aún bebed sin temor la dulce leche
que os brinda hoy la lúbrica pantera,
antes que torva, en el camino aceche.
Caminad, cuando el eje del planeta
se vence hacia el solsticio del verano,
verde el almendro y mustia la violeta,
cerca la sed y el hontanar cercano,
hacia la tarde del amor completa,
con la rosa de fuego en vuestra mano.

Música: (Cortina de rasgueos).

ACTOR:
Y quién otro, sino Federico García Lorca, nuestro
Federico, el Federico de todos, podría pintar con
tal fuerza el fuego y la pasión amorosa encendidas.
El impetuoso Leonardo, hombre casado, roba una
novia en mitad de la boda, y con la corona puesta,
desencadenando así la tragedia que el poeta nos
describe en sus "Bodas de Sangre". De esta obra,
"diálogo de huida en el bosque".

NOVIA: ACTRIZ.

LEONARDO: ACTOR

NOVIA:
Desde aquí yo me iré sola
¡Vete! Quiero que te vuelvas.
Con los dientes, con las manos, como pueda
quita de mi cuello honrado
el metal de esta cadena,
dejándome arrinconada
allá en mi casa de tierra.
Y si no quieres matarme
como a víbora pequeña,
pon en mis manos de novia
el cañón de tu escopeta.
¡Ay, qué lamento, qué fuego
me sube por la cabeza!
¡Qué vidrios se me clavan en la lengua!



BODAS DE SANGRE. García Lorca. De "El amor, gran sueño del Hombre". Teatro Itinerante. 1984. María Angélica Arcos y Osvaldo Silva.

LEONARDO:

Ya dimos el paso: ¡calla!,
porque nos persiguen cerca
y te he de llevar conmigo.

NOVIA:

¡Pero ha de ser a la fuerza!

LEONARDO:

¿A la fuerza? ¿Quién bajó
primero las escaleras?

NOVIA:

Yo las bajé.

LEONARDO:

¿Quién le puso
al caballo bridas nuevas?

NOVIA:

Yo misma. Verdad.

LEONARDO:

¿Y qué manos
me calzaron las espuelas?

NOVIA:

Estas manos, que son tuyas,
pero que al verte quisieran
quebrar las ramas azules
y el murmullo de tus venas.
¡Te quiero! ¡Te quiero! ¡Aparta!
Que si matarte pudiera
te pondría una mortaja
con los filos de violetas.
¡Ay, qué lamento, qué fuego
me sube por la cabeza!

LEONARDO:

¡Qué vidrios se me clavan en la lengua!
Porque yo quise olvidar y puse un muro de piedra
entre tu casa y la mía.
Es verdad. ¿No lo recuerdas?
Y cuando te vi de lejos
me eché en los ojos arena.
Pero montaba a caballo
y el caballo iba a tu puerta.
Con alfileres de plata
mi sangre se puso negra,
y el sueño me fue llenando
las carnes de mala hierba.
Que yo no tengo la culpa,

que la culpa es de la tierra
y de ese olor que te sale
de los pechos y de las trenzas.

NOVIA:

¡Ay qué sin razón! No quiero
contigo cama ni cena
y no hay minuto del día
que estar contigo no quiera,
porque me arrastras y voy,
y me dices que me vuelva
y te sigo por el aire
como una brizna de hierba.
He dejado a un hombre duro
y a toda su descendencia
en la mitad de la boda
y con la corona puesta.
Para ti será el castigo
y no quiero que lo sea.
¡Déjame sola! ¡Huye tú!
No hay nadie que te defienda.

LEONARDO:

Pájaros de la mañana
por los árboles se quiebran.
La noche se está muriendo
en el filo de la piedra.
Vamos al rincón oscuro,
donde yo siempre te quiera,
que no me importa la gente,
ni el veneno que nos echa.

NOVIA:

Y yo dormiré a tus pies
para guardar lo que sueñas.
Desnuda, mirando el campo,
como si fuera una perra,
¡porque eso soy! Que te miro
y tu hermosura me quema.

LEONARDO:

Se abrasa lumbre con lumbre
La misma llama pequeña
mata dos espigas juntas.
¡vamos!

NOVIA:

¿Adónde me llevas?



BODAS DE SANGRE. García Lorca. de "El amor, gran
sueño del Hombre." "Compañía de la Sociedad de Amigos
del Arte. 1983. Diana Sanz y Jorge Rodríguez.

LEONARDO:

Adonde no puedan ir
estos hombres que nos cercan.
¡Donde yo pueda mirarte!

NOVIA:

Llévame de feria en feria,
dolor de mujer honrada,
a que las gentes me vean
con las sábanas de boda
al aire, como banderas.

LEONARDO:

También yo quiero dejarte
si pienso como se piensa,
Pero voy donde tú vas.
Tú también, da un paso, prueba
Clavos de luna nos funden,
mi cintura y tus caderas.

Música: (Cortina de rasgueos).

ACTRIZ:

Leopoldo de Luis,
poeta de hoy,
loa el amor a la patria en su poema,

PATRIA DE CADA DIA

ACTOR:

Cada uno en el rumor de sus talleres
a diario la patria se fabrica.
El carpintero la hace de madera
labrada y de virutas amarillas
El albañil de yeso humilde y blanco
como la luz. El impresor de tinta
que en el sendero de papel se ordene
en menudas hormigas.
De pan y de sudor oscuro el grave
campesino. De fría
plata húmeda y relente
el pescador. El leñador de astillas
con forestal aroma cercenada.
De hondas plumas sombrías
el minero. De indómitas verdades

y hermosura, el artista.

Cada uno hace la patria
con lo que tiene a mano: la sumisa
herramienta, los vivos materiales
de su quehacer, un vaho de fatiga,
una ilusión de amor y, al fin, la rosa
de la esperanza, aún en la sonrisa.

ACTOR:

El poeta romántico, José Selgas, describe el tesoro
de la infancia en las amorosas palabras de una madre
a su hijo pequeño:

A LA INFANCIA.

Música: Arroz con leche. (Anónimo).

ACTRIZ:

Cielos azules,
Nubes de nácar,
limpios celajes
de oro y de grana;
campos floridos,
verdes montañas,
valles amenos
cumbres lejanas,
ricos paisajes
de sombras vagas
que misteriosos pinceles trazan;
luces que vienen,
luces que pasan
nidos que pían
aves que cantan;
Ángeles bellos
de blancas alas
sueños de oro,
cuentos de hadas;
días risueños
noches calladas
en que discurren
negros fantasmas;
ecos del aire,
voces del agua

PATRIA DE CADA DIA. Leopoldo de Luis, de "El amor, gran sueño del Hombre". Teatro Itinerante. 1984



vagos perfumes
de esencia varia;
mucho alegría,
mucho esperanza
pocas tristezas
y alguna lágrima;
esa, hijo mío,
flor de mi alma
esa es tu vida,
esa es la infancia.

ACTOR:

Gustavo Adolfo Becquer, bien conocido por su poesía amorosa nos muestra aquí, en una de sus rimas, lo que el amado siente cuando el amor de su amada se ha extinguido.

ACTOR:

Volverán las oscuras golondrinas
en tu balcón sus nidos a colgar,
y otra vez con el ala a sus cristales
Jugando llamarán.

Pero aquellas que el vuelo refrenaban
Tu hermosura y mi dicha al contemplar
Aquellas que aprendieron nuestros nombres
Esas . . . no volverán

Volverán las tupidas madreselvas
De tu jardín las tapias a escalar,
y otra vez a la tarde, aún más hermosas,
Sus flores abrirán;

Pero aquellas cuajadas de rocío,
cuyas gotas mirábamos temblar
y caer como lágrimas del día . . .
Esas . . . no volverán.

Volverán del amor a tus oídos
Las palabras ardientes a sonar;
Tu corazón de su profundo sueño
Tal vez despertará;

Pero mudo y absorto y de rodillas

Como se adora a Dios ante su altar
Como yo te he querido . . . , desengáñate,
Así no te querrán!

ACTOR:

La ternura infinita de una canción de cuna surge en la música de Manuel de Falla. El amor de la madre por el hijo recién nacido se expresa aquí en toda su dimensión:

Música: "Nana" (Manuel de Falla). (Cantado).

Duérmete niño duermes
duerme mi alma
duérmete lucerito
de la mañana
Nanita, nana
Nanita, nana
Duérmete lucerito
de la mañana.

ACTOR:

Y el matiz de honda melancolía de un amor ausente se torna vivo en los versos de Vicente Alexandre, el gran poeta español de los tiempos modernos:

Música: Recuerdos de La Alhambra. (Francisco Tárrega)

LLUEVE.

ACTOR:

En esta tarde llueve, y llueve pura
tu imagen. En mi recuerdo el día se abre. Entraste.
No oigo. La memoria me da tu imagen solo.
Sólo tu beso o lluvia cae en recuerdo.
Llueve tu voz, y llueve el beso triste,
el beso hondo, beso mojado en lluvia. El labio es húmedo
Húmedo de recuerdo el beso llora
desde unos cielos grises
delicados.
Llueve tu amor mojando mi memoria
y cae, y cae. El beso
al hondo cae. Y gris aún cae
la lluvia.

ACTRIZ:

El amor también puede expresarse hacia el hombre concreto, el hombre que muere, el hombre a quien se ama como amigo. Miguel Hernández, en una elegía personalísima canta a su amigo Ramón Sijé que, en su pueblo natal de Orihuela "se le ha muerto como el rayo". A Ramón Sijé, a quien tanto quería.

Música: (Tañidos de muerte).

ACTOR:

Yo quiero ser llorando el hortelano de la tierra que ocupas y estercolas, compañero del alma, tan temprano.

Alimentando lluvia, caracolas y órganos mi dolor sin instrumento, a las desalentadas amapolas, daré tu corazón por alimento
Tanto dolor se agrupa en mi costado, que por doler me duele hasta el aliento.

Un manotazo duro, un golpe helado, un hachazo invisible y homicida, un empujón brutal te ha derribado.

No hay extensión más grande que mi herida, lloro mi desventura y sus conjuntos y siento más tu muerte que mi vida.

Ando sobre rastros de difuntos, y sin calor de nadie y sin consuelo voy de mi corazón a mis asuntos.

Temprano levantó la muerte el vuelo, temprano madrugó la madrugada, temprano estás rodando por el suelo.

No perdono a la muerte enamorada, no perdono a la vida desatenta, no perdono a la tierra ni a la nada.

En mis manos levanto una tormenta de piedras, rayos y hachas estridentes

sedienta de catástrofes y hambrienta.

Quiero escarbar la tierra con los dientes, quiero apartar la tierra parte a parte a dentelladas secas y calientes.

Quiero minar la tierra hasta encontrarte y besarte tu noble calavera y desamordazarte y regresarte.

Volverás a mi huerto y a mi higuera: por los altos andamios de las flores pajareará tu alma colmenera de angelicales ceras y labores. Volverás al arrullo de las rejas de los enamorados labradores.

Alegrarás la sombra de mis cejas, y tu sangre se irán a cada lado disputando tu novia y las abejas
Tu corazón, ya terciopelo ajado, llama a un campo de almendras espumosas mi avariciosa voz de enamorado.

A las aladas almas de las rosas del almendro de nata te requiero, que tenemos que hablar de muchas cosas, compañero del alma, compañero.

Música: BRINDIS DE "MARINA" (Emilio Arrieta).

Canto.

TODOS:

A beber, a beber y ahogar el grito de dolor.
Que el vino hará olvidar las penas del amor.
A beber, a beber y a gozar las copas de licor que el vino hará olvidar las penas del amor.



A RAMON SIJE. Miguel Hernández, de "El amor, gran sueño del Hombre" Teatro Itinerante. 1984. Regildo Castro.

ACTOR:

—¿Por qué estás cantando el Brindis de la ópera "Marina" que tanto le gustaba a don Jacinto Benavente?

Justamente de la pluma de don Jacinto Benavente nos llega ahora una pequeña historia titulada "SIN QUERER" que nos narra con gracia madrileña como dos jóvenes disputan su derecho al libre albedrío en el amor . . .

PERSONAJES:

LUISA: ACTRIZ

PEPE: ACTOR

DON MANUEL: ACTOR

En Madrid, gabinete elegante.

PEPE:

¡Luisita!

LUISA:

¡Chist! No digas nada, no levantes la voz, no te muevas . . . siéntate, hombre, siéntate. Ya supondrás por qué te he llamado de esta manera . . .

PEPE:

Si: supongo . . .

LUISA:

No supones nada; lo sabes. Sabes perfectamente que tu padre y el mío conferencian en este momento. Se han encerrado en el despacho. Y era urgente que nosotros nos viéramos antes a solas, para ponernos de acuerdo . . . con toda tranquilidad. Nuestros padres deciden allí nuestro porvenir. Quieren casarnos.

PEPE:

Si; es verdad Luisita; papá siempre me está diciendo "Las bodas deben hacerse en familia y en la nuestra hay excelentes muchachas; ya es hora de que te fijes en una de tus primas" Pero la verdad, como ustedes son veinticinco era imposible fijarse . . .

LUISA:

¡Y mi papá está también siempre con la misma canción!: "Ya es hora de que te cases con uno de tus primos". Y claro, ya sé yo que el único primo que tengo eres tú. Comprenderás que hay mucha diferencia de poder escoger entre veintitantas a no tener dónde escoger . . . Pero por qué nos tenemos que casar nosotros ¿Me quieres tú a mí? ¿Te quiero yo a ti?. Claro que nos queremos, como buenos primos. Pero eso no es suficiente.

PEPE:

No, claro que no. Casarse así sería arriesgado.

LUISA:

Pero veamos, ¿qué te ha dicho tu padre? Supongo que antes de decidirse a hablar seriamente con el mío te habrá dicho algo.

PEPE:

Lo que me dice siempre que se enoja conmigo cuando le pido dinero: "Ya es hora de que acaben las locuras. Debes pensar en casarte". Y tu padre, ¿cuándo te habla de casamiento?

LUISA:

Cada vez que nos toca el abono para ir a la ópera y lo obligo a dejar su partida de 21 Real para acompañarme; claro que en papá se entiende ese hábito . . . Viudo, con tantas ocupaciones . . .

PEPE:

Si, tú la verdad, sola con tu padre desde muy niña, ya debías haberte casado . . .

LUISA:

¿Ya? No dirás tú como papá, que me estoy pasando...

PEPE:

No ¡qué disparate! No.

LUISA:

¡Ah! Nuestros padres tienen razón; debemos casarnos, pero cada uno por su lado. ¿No te parece?. No es que yo sea romántica, pero estas bodas arregladas en familia, me parecen bodas de interés, de conveniencia. . . Un poco de poesía nunca está demás. Sobre todo que se puede decir que nosotros no nos conocemos ¿Qué sabes tú de mí? ¿Qué sé yo de ti?. ¿Sabes si quiera si yo he tenido un novio?

PEPE:

No, no, no que yo sepa y pasamos juntos el último

verano.

LUISA:

Pues entonces tenía yo novio, ya ves, y ni siquiera te enteraste.

PEPE:

¡Ah! sí, claro, aquel majadero! . . .

LUISA:

Si me hubieras querido, como pariente siquiera, debiera haberte importado que estuviera de novia con un majadero.

PEPE:

Tienes demasiado talento para darte cuenta y no casarte con él.

LUISA:

Muchas gracias, pero sigues equivocado; yo estaba enamorada de él, y él de mí ¡y si vieras cuando un hombre se enamora de verdad, qué difícil es distinguir a un majadero de un hombre de talento. . .

PEPE:

No, no, Luisita; un tonto no puede querer como una persona de talento, ni se le puede querer lo mismo. No.

LUISA:

¿Y por qué no? Mira, a las mujeres lo que nos halaga es que por nuestro cariño los hombres se transformen. El amor es siempre revolucionario. No has oído cuando la gente dice "Fulanito, un hombre tan simple" como se va "avivando" desde que Ud. lo quiere". O cuando dicen: "Menganito, un hombre de "tanto talento" ¡que tonterías hace desde que se ha enamorado de Ud.". ¡Qué lindo es querer a un hombre, casarse con él, y que al poco tiempo, este hombre sea otro.

PEPE:

Un marido de gran espectáculo, con mutaciones.

LUISA:

Eso es lo que me parece imposible contigo; porque tú no eres bueno ni malo. ¿Estoy equivocada?

PEPE:

¡Quién sabe! ¡Quién sabe!

LUISA:

No seas pesado ¿tienes secretos?

PEPE:

No tengo secretos.

LUISA:

Pero tú ¿has querido alguna vez?

PEPE:

Sí, una vez.

LUISA:

¿Novia formal?

PEPE:

No, no, muy loca

LUISA:

Digo, pensando en casarte.

PEPE:

Pensándolo mucho.

LUISA:

¿Y por qué la dejaste?

PEPE:

Porque me enteré que amaba a otro.

LUISA:

Entonces la que te dejó fue ella.

PEPE:

No, ella no quería dejarme; estaba también por las mutaciones.

LUISA:

¿Y sufriste mucho con aquel desengaño?

PEPE:

¡Ya lo creo! Fue cuando decidí ir a pasar una temporada en París para distraerme.

Claro que tío Ramón fue a buscarme, comisionado por papá, porque le habían dicho que yo allí tenía amores.

LUISA:

Así que también amoríos con una francesa . . . ¡Qué gracioso!, pero tío Ramón te trajo de una orejital . . .

PEPE:

A mí no; adoptó el sistema más práctico, se la trajo a ella . . . En el teatro de revistas la tiene cantando.

LUISA:

¡Pobrecito! Todas te dejan . . . Debes tener el corazón destrozado . . .

PEPE:

No Luisita, no, fortalecido. Mis equivocaciones en la vida han sido engaños no desengaños y no me han entristecido, ni vuelto desconfiado. Por el contrario mi corazón está abierto de par en par.

LUISA:

Esperando el cariño soñado . . . ¿No es eso?

PEPE:

No, yo nunca he creído que el amor por sí solo sea la felicidad: al comienzo nos lleva dulcemente de la mano; pero después el camino es penoso, el amor, débil niño, tiene que transformarse en algo más serio: en deber, en sacrificio . . .

LUISA:

Está muy bien eso que dices . . . ¡Primera sorpresa!

PEPE:

¡Bah! Tantas sorpresas podría darte, y tú a mí, y los dos a nosotros mismos . . .

LUISA:

Tienes mucha razón. No nos enseñan a conocernos. Y pensar que porque a nuestros padres se les antoja que todo quede en casa . . . Menos mal que nosotros estamos de acuerdo para oponernos . . . y no seré yo la primera en decir que . . . tú debes ser.

PEPE:

Estoy de acuerdo contigo. Me opondré yo.

LUISA:

A propósito Pepe ¿Cómo es tu ideal de mujer?

PEPE:

¿Mi ideal? Vas a reírte.

LUISA:

¿Rubia? ¿Alta? ¿Bajita? ¿Gordita? ¿Delgada?

PEPE:

No lo tengo muy claro, va vestida de gris; es lo único que puedo decirte.

LUISA:

¡Qué chifladura!

PEPE:

Como en un cuadro inglés que vi hace muchos años: una muchacha vestida de gris, preparando la cena de Navidad, a su lado sentado el esposo, y alrededor unos gatos y unos niños jugando.

LUISA:

¿Sabes? yo tengo un vestido gris. Me lo pondré uno de estos días para parecerme a tu ideal; será en lo único que me parezca.

PEPE:

Y yo ¿qué he de hacer para parecerme a tu ideal?

LUISA:
¿A mi marido ideal? ¡bueno! Yo sé perfectamente como no ha de ser.

PEPE:
¿Y cómo no ha de ser?

LUISA:
De muchos modos. Los defectos grandes no me asustan tanto como los pequeños.

PEPE:
¡Qué gracioso!

LUISA:
Por ejemplo: ¿Qué me dices cuando en un matrimonio es el marido el que tiene que advertir que se gasta mucho? ¡Qué cosa más fea, no, cuando la mujer está a todas horas: ¡Uy! que yo tendría esto, que yo me compraría esto otro y el marido: "que la vida está muy cara, que no podemos gastar tanto". En cambio, ¿hay algo más bonito para una mujer que, sin pedir nunca nada, se vea de cuando en cuando obsequiada por su marido con algún regalito? y, ella disimulando mal su alegría, le conteste cariñosa, pero ¿por qué has comprado esto? No estamos para gastos: debe haberte costado un dinerito, y es de muy buen gusto, aunque sea un mamarracho y valga tres pesetas.

PEPE:
Sabes mucho . . .

LUISA:
Es mi sistema con papá, y así consigo que siempre me esté regalando, algunas veces cosas horribles; pero líbreme Dios de decirselo! Y lo mismo haría con mi marido.

PEPE:
Yo también doy mucha importancia a los detalles y pienso como tú . . .

LUISA:
Así comprenderán que yo no estaba dispuesta a casarme contigo, ni con nadie, sólo por complacer a papá.

PEPE:
Ni yo contigo, puedes creerlo.

LUISA:
Afortunadamente, verán que los dos estamos de acuerdo y no habrá desaire por parte de ninguno.

PEPE:
Por mi parte, nunca lo hubiera habido; me hubiera presentado aquí como tu novio por no contrariar a papá, pero habría hecho lo imposible por parecerme mal.

LUISA:
Pues habría sido un noviazgo famoso, porque yo también pensaba parecerme insoportable.

PEPE:
Has tenido una gran idea; después de esta entrevista . . .

LUISA:
¿No era lo mejor? Hablar a solas, claro, sin fingimiento, dejándonos llevar de la conversación sin querer.

PEPE:
Y sin querernos . . . he descubierto que tengo una prima encantadora.

LUISA:
Y yo que tengo un primo muy simpático que piensa como yo en muchas cosas de la vida.

PEPE:
Es que piensas muy bien en todo.

LUISA:
De manera que si nuestros padres, no consiguen lo que se proponen, por lo menos conseguirán algo mejor para nosotros; que desde hoy nos estimemos de verdad; cuando antes, te confieso, me eras indiferente, muy indiferente.

PEPE:
Como tú a mí.

LUISA:
¡Y querían casarnos!

PEPE:
¡Oh!. Qué increíble ¿no?

LUISA:
Claro que si algún día me caso, me gustaría que mi marido se pareciera a ti en algo.

PEPE:
A mi también me gustaría, si algún día me caso, que mi mujer se pareciera a ti en todo.

LUISA:
¿De qué te ríes?

PEPE:
¿Pero te has fijado en lo que estamos diciendo?

LUISA:
Claro que sí . . . Pero, ¡qué tontos! ¡qué tontos somos! . . . Ahora resulta que casi nos hemos enamorado el uno del otro.

PEPE:
Y que en vista de eso decidimos no casarnos ¿Que te parece?
Es gracioso . . .

LUISA:
Sí, es muy gracioso . . .
(Se oyen voces).

MANUEL:
Fuera de casa, viejo idiota, viejo avariento.

LUISA:
Mi papá, ¡Pepe, escóndete!
¿Qué tienes papá? ¿No me contestas? Yo pensé que tenías que hablarme . . .

MANUEL:
No.

LUISA:
¿No estaba tío Carlos contigo?

MANUEL:
Sí.

LUISA:
¿Y a qué ha venido tan temprano?

MANUEL:
A nada.

LUISA:
¿Estás seguro, papá?. Lo que sucede es que tienes que decirme muchas cosas y no sabes por dónde empezar.

MANUEL:
No tengo que decirte nada. Y no vuelvas a mencionar a tu tío.
¡Ha muerto para mí!

LUISA:
Y mi primo Pepe . . .

MANUEL:
Ha muerto también.

LUISA:
Te advierto que hoy toca el abono para ir a la ópera

"MARINA"

MANUEL:
¿Y qué?

LUISA:
Nada; que con tanto luto en la familia no me parece bien que vayamos al teatro.

MENUEL:
¡No me importa! Desde hoy te acompañaré todas las noches, te divertirás, nos divertiremos. No estés triste, hija mía. ¿Se creará tu tío que no hay más hombre que tu primo?

LUISA:
Pero papá . . .

MANUEL:
¡Y por cuestión de intereses! ¡Pero que falta de decoro! Cuando yo haciendo un sacrificio y por tratarse de ellos, te dotaba con mis dos mejores fincas y con unos créditos que pueden cobrarse. ¿Con qué crees que se descuelga el sinvergüenza de tu tío? Con que él no se desprende de nada, que les pasará mensualmente un tanto. Conozco yo los tontos de tu tío; les pasará un mes ¡vieve avariento! y después los dejará morir de hambre.

LUISA:
¿De modo que han peleado?

MANUEL:
¡No tienes idea! Le he dicho lo que pensaba de él y del botarate de su hijo . . .
Es que no puedo con las gentes que todo lo sacrifican al interés. ¿Pensaba que iba a casarte sin garantías?

LUISA:
Es la moda papá.

MANUEL:
No lo echas a la broma.

LUISA:
Al contrario. Ustedes disponen y se indisponen como más les conviene, sin contar para nada con nosotros. Ni antes les importaba que nos quisiéramos, ni ahora que pudieramos querernos.

MANUEL:
¿No me dirás que estás enamorado de tu primo?

LUISA:
Supongamos que lo estuviera.

MANUEL:

Dejémosnos de suposiciones.

PEPE:

Si, dejémosnos, tío. Yo estoy enamorado de Luisita.

MANUEL:

¿Qué haces tú aquí? ¡Qué significa esto!

PEPE:

Significa que mientras ustedes hablaban de intereses, nosotros hemos dejado hablar a nuestro corazón; y como hablando se entiende la gente . . .

LUISITA:

Hemos decidido lo contrario de ustedes, casarnos . . .

MANUEL:

Así . . . en media hora. ¡Están locos!

LUISA:

¿Pero que quieres?. Media hora de conversación convenciéndonos de que no debíamos casarnos, nos ha hecho conocernos mejor que dos años de noviazgo.

PEPE:

No teníamos por qué fingir . . .

LUISA:

Ni por qué engañarnos.

PEPE:

Hemos hablado francamente, dispuestos a no que-
rernos.

LUISA:

Y sin querer, sin querer.

A DUO:

NOS HEMOS ENAMORADO.

MANUEL:

¡Oh no! Santo Dios.

* * *

ACTOR:

Y aquí pedimos licencia.

ACTRIZ:

Para dar fin a nuestro espectáculo.

ACTOR:

Esperamos que "EL AMOR, GRAN SUEÑO DEL
HOMBRE".

TODOS:

Ha sido de vuestro agrado.

ACTOR:

Pedimos perdón por nuestros yerros y omisiones.

ACTRIZ:

Y si os ha gustado.

ACTOR:

Indicadlo con vuestro aplauso.

TODOS:

Pues con amor os lo hemos brindado.

TELON

CONTENIDOS:

- Canción I.
- Introducción.
- Romance del Conde Niño. Anónimo. (Cantado).
- Romance de la Misa del Amor. Anónimo.
- Egloga VII. Juan del Encina.
- Varios Efectos del Amor. Lope de Vega.
- Soneto a Cristo Crucificado. Anónimo.
- Madrigal. Gutierre de Cetina.
- Canción "El Remende"
- Juez de los Divorcios. Miguel de Cervantes.
- ¿Agora que sé de amor?. Anónimo del siglo XV.
- Yo dije que me gustaba. Juan Ramón Jiménez.

- Ojos Verdes. Canción de Valverde, León y Quiroga.
- Rosa de Fuego. Antonio Machado.
- Bodas de Sangre. Federico García Lorca.
- Patria de cada día. Leopoldo de Luis.
- La Infancia. José Selgas.
- Volverán las oscuras golondrinas. Gustavo Adolfo Becquer
- Canción de Manuel de Falla.
- Llueve. Vicente Alexandre.
- Elegía a Ramón Sijé, Con quien tanto quería, Miguel Hernández.
- Brindis de la ópera Marina.
- Sin querer. Jacinto Benavente.
- Despedida.
- Canción Final.

SIN QUERER, de Jacinto Benavente. de "El amor, gran sueño del Hombre." Teatro Itinerante. 1984. Myriam Pérez y Ricardo Lazo.



EL FANTASMITA PLUFT

(MARIA CLARA MACHADO)

PERSONAJES:

Sebastián }
Julián } Tres simpáticos marinos.
Juan }

La señora Fantasma.
Pluft, el pequeño fantasma.
Gerundio, tío de Pluft
Pata de Palo, pirata.
Mirabelle, una niña.

DECORADO:

Del prólogo; se representa en el proscenio sin abrir el telón. Acto único: una buhardilla. A la derecha una ventana, por la que se ve un pedazo de cielo. En el medio, contra el muro del fondo, un baúl. Una silla mecedora. Colgado de la percha, ropa vieja y sombrero. Utensilios marítimos: Cuerdas, redes, etc.
El retrato velado del Capitán Bonifacio. A la izquierda, la puerta de entrada a la buhardilla.

PROLOGO:

Por la izquierda entran tres simpáticos marinos, medio borrachos. Cantan. Viene primero Sebastián, el más valiente, que lleva un cabo de vela prendido o una lamparita. Sigue Julián, que lleva una botella. Al final Juan, llevando un mapa. Se les oye cantar antes de verlos.

CANCION DEL CAPITAN BONIFACIO:

El Capitán Bonifacio
nació a la orilla del mar
y quizo desde la cuna
navegar, navegar.
El capitán Bonifacio
murió a la orilla del mar
dejó un tesoro escondido
¿dónde está? ¿dónde está?

(EL FIN DE LA CANCION DEBE COINCIDIR CON LA ENTRADA EN ESCENA).

- 1.— SEBASTIAN:
Debe ser aquí. Mira el mapa Julián.
- 2.— JULIAN:
Míralo tú, Sebastián. (Le cambia el mapa por la vela).
- 3.— SEBASTIAN:
Mejor que mire Juan. Es el encargado del mapa.
- 4.— JUAN:
(CONSULTANDO). Una cosa perdida en la arena blanca, cerca de un mar verde . . . Debe ser por aquí. (Julián observa con el catalejo).
- 5.— JULIAN:
(Mirando por la botella). Diviso un mar tranquilo con olitas blancas.
- 6.— SEBASTIAN:
Entonces, prosigamos la marcha.
- 7.— JUAN:
(Descorazonado). Hace tanto que estamos caminando . . . Pobre Mirabelle.
- 8.— JULIAN:
Pobre Mirabelle.
- 9.— SEBASTIAN:
Pobre Mirabelle. (Los tres marinos se abrazan y se sientan en el suelo). Tenemos que salvar la nieta de nuestro gran Capitán Bonifacio.
- 10.— JUAN:
(Del mismo modo). Tenemos que descubrir el tesoro de la nieta del gran Bonifacio!
- 11.— JULIAN:
Tenemos que agarrar al ladrón del tesoro de la nieta del gran Capitán Bonifacio.
- 12.— SEBASTIAN:
Viva el gran Capitán Bonifacio.
- 13.— TODOS:
Vivaaaaaaaaaaaaaaaaa!
- 14.— SEBASTIAN:
(A JUAN) Adelante.
- 15.— JULIAN:
(A JUAN) Adelante!
- 16.— JUAN:
(A un interlocutor imaginario, que supone tras de él) Adelante!
(Los tres marinos reinician la marcha y descienden del proscenio a la derecha).

ACTO UNICO.

- (AL LEVANTARSE EL TELON, LA SEÑORA FANTASMA TEJE, SE MECE EN SU SILLA QUE CRUJE. PLUFT, EL PEQUEÑO FANTASMA JUEGA CON UN BARQUITO. DEJA EL BARQUITO POR UNA VIEJA MUÑECA DE TRAPO, QUE OBSERVA POR UN TIEMPO).
- 17.— PLUFT:
Mamá . . .
- 18.— MAMA:
¿Qué Pluft?
- 19.— PLUFT:
(LA MUÑECA DE TRAPO SIEMPRE EN LAS MANOS). Mamá, ¿existe la gente?
- 20.— MAMA:
Claro que existe la gente, Pluft.
- 21.— PLUFT:
Mamá, tengo tanto miedo de la gente. (DEJA LA MUÑECA).
- 22.— MAMA:
¡Qué tonto eres, Pluft!
- 23.— PLUFT:
Sí. Ayer ví algo que caminaba ahí abajo, cerca del mar. Ví algo . . .
- 24.— MAMA:
¿Qué es lo que viste, Pluft?
- 25.— PLUFT:
Ví gente, mamá. Tiene que haber sido gente. Eran tres.
- 26.— MAMA:
¿Y tuviste miedo?
- 27.— PLUFT:
Mucho miedo, mamá.
- 28.— MAMA:
Eres un tonto, Pluft. Es la gente la que tiene que tener miedo de los fantasmas y no los fantasmas de la gente.
- 29.— PLUFT:
Pero a mí me dio miedo.
- 30.— MAMA:
Si tu padre viviera aún, Pluft, te daría una buena surra para quitarte tu tontera. Uno de estos días

- iHay gente por aquí . . . No sé todavía . . . Si . . . Si . . . Te vuelvo a llamar, linda. Adiós. Se acercan. Ven, Pluft.
- 49.— PLUFT:
(TEMBLANDO) Tengo miedo . . . tengo miedo . . . tengo miedo . . .
- 50.— MAMA:
(ABRIENDO EL BAUL) Despiértate, Gerundio. Viene gente!
- 51.— GERUNDIO:
(LEVANTANDOSE Y ESTIRANDOSE) Mmmmmm Me muero de sueño! . . .
- 52.— PLUFT:
Es verdad, tío Gerundio, gentes. El mundo entero viene por ese lado.
- 53.— GERUNDIO:
(MEDIO DORMIDO) Oh, me muero de sueño. (VUELVE A CERRAR LA TAPA DEL BAUL Y DESAPARECE RONCANDO).
(PLUFT Y SU MADRE ESCUCHAN. CUANDO SE ACERCAN PASOS PESADOS DESAPARECEN AMBOS Y SE OYE LA RONDA DE LOS FANTASMAS. CANCION N^o 2.

RONDA DE LOS FANTASMAS.

Son amarillas las velas
de mi barco de papel
ven a embarcarte conmigo
Maribelle — bel — bel
Habían gaviotas de azúcar,
un arco iris de miel,
ven a embarcarte conmigo
Maribelle — bel — bel

(POR LA PUERTA DE LA BUHARDILLA ENTRA UN MARINO DE CIERTA EDAD, MUY MACISO: EMPUJA DELANTE DE EL UNA FRAGIL NIÑITA CON LAS MANOS ATADAS Y LA BOCA AMORDAZADA CON UN PAÑUELO ROJO. EL VIEJO MARINO AMARRA A LA NIÑITA A LA SILLA, Y SACA UN MAPA DE LA MOCHILA QUE LLEVA A LA ESPALDA).

54.— PATA DE PALO:

Aquí es. Aquí es donde el Capitán Bonifacio escondió su tesoro. (CORRE A LA VENTANA). Estos tres alfeñiques no descubrirán jamás la casa. Ah! Querían ser más diablos que el marino Pata de Palo. ¿No es cierto?. Pero el capitán Arco Iris está muerto y ahora el más diablo soy yo. Así que el abuelo Bonifacio pensaba que podía dejar el mapa del tesoro entre las manos de su nietecita y de esos tres alfeñiques. Ah? . . . ja . . . ja . . . ja . . . Es que el Capitán abuelo no sospechaba que el marino Pata de Palo lo estaba espiando. Hace diez años que espero. Esto se acabó . . . ¿Saben ustedes lo que es esperar diez años el tesoro de un barco fantasma? (COMIENZA A BUSCAR). Ah, ahí . . . Aquí está el sombrero. (SE LO PONE Y CUADRANDOSE IMITA AL CAPITAN DE NAVIO). Levanten las velas . . . Carguen el foque . . . Afirmen el trinquete . . . Amarren las drizas . . . Suelten al gran cacatúa . . . Viren el lofe para el lefe . . . Adiós va! . . . Ja, ja, ja. . . Ahora soy el Capitán. (DE REPENTE LA LUZ DISMINUYE). Es aún muy temprano, verdad? El sol está flojo! . . . ¡Pero que está oscuro! Oh, me olvidé de traer la linterna. Sin embargo tengo que encontrar el tesoro. (BUSCANDO SU MOCHILA). ¿Alguien tiene una linterna? . . . (A LA NIÑITA) TU NO TIENES. (ELLA HACE SIGNOS QUE NO). (AL PUBLICO) ¿Y ustedes tienen una linterna? . . . ¿No? . . . entonces . . . recórcholis! (DE MAL HUMOR). Tendré que ir a la ciudad a buscar una linterna. Tú te vas a quedar muy tranquilita acá, amarrada a la silla. Y no pongas esa cara de víctima. El Capitán Pata de Palo es un buen tipo en el fondo . . . No te va a matar, no . . . Nos vamos a comprar otro barco y vamos a navegar . . . navegar . . . navegar . . . navegar . . . (HACE EL GESTO DE LOS REMEROS). Y nadie nunca te encontrará. La nietecita del Capitán Bonifacio va a navegar con el Capitán Pata de Palo. Voy a buscar la linterna y vuelvo . . . Navegar . . . navegar . . . navegar . . . (ESTALLA EN UNA CARCAJADA Y SALE SILVANDO LA CANCION DE MIRABELLE). (LA NIÑITA EMPIEZA A LLORAR DESPACITO, LUEGO ROMPE LAS AMARRAS QUE LA SUGETABAN A LA SILLA: SE SACA LA

MORDAZA Y CORRE A LA VENTANA).

- 55.— MIRABELLE:
¡Socorro! . . . ¡Socorro! . . . ¡Socorro! ¡Juan, Julián, Sebastián! . . . Mis amigos . . . sálvenme . . . (LLORIQUEANDO SIEMPRE, MIRABELLE EXPLORA TEMEROSA LA BUHARDILLA, MIRAPOR TODOS LADOS: PLUFT QUE ESTABA MIRANDO, SE ACERCA LENTA Y PRUDENTEMENTE).
- 56.— PLUFT:
¡Oh! . . . (LA NIÑITA VIENDO A PLUFT SE DESMAYA).
- 57.— MAMA:
(APARECIENDO) Pero, Pluft, quién te dijo que aparecieras? . . . Has aterrado a la niña . . .
- 58.— PLUFT:
(AGARRÁNDOSE DE LA POLLERA DE SU MADRE) ¿Y ahora qué hago?
- 59.— MAMA:
(INSTALA A LA NIÑITA EN LA MECEDORA) Ahora, hay que esperar que vuelva en sí. Pobrecita! . . . (SALIENDO). Voy a buscar un remedio para gente desmayada. ¡Quédate aquí!. ¡Cuidala!
- 60.— PLUFT:
Pero si le tengo miedo a la gente, mamá.
- 61.— MAMA:
(MAMA DANDOSE VUELTA) ¡Oh, tú! . . .
- 63.— MAMA:
¿A ella le tienes miedo?
- 64.— PLUFT:
A ella no mucho, pero a él si . . .
- 65.— MAMA:
(ENTRE BASTIDORES). Oh, no volverá tan luego!. La ciudad está lejos, muy lejos.
(PLUFT TITUBEA NO SABIENDO SI SEGUIR A SU MADRE, AL FIN, SOBRE LA PUNTA DE LOS PIES, TRATA DE OBSERVAR A LA NIÑITA CON CURIOSIDAD MEZCLADA DE TEMOR. EN CIERTO MOMENTO LA NIÑITA SE AGITA Y PLUFT SALE CORRIENDO SIN RESPIRACION. VUELVE LUEGO SOBRE SUS PASOS Y OBSERVA A LA NIÑITA, LE TOCA EL PELO, GESTO QUE LE GUSTA EXTRAORDINARIAMENTE).
- 66.— PLUFT:
¡Qué divertida es la gente!. (CONTINUA OBSER-
- VANDO A LA NIÑITA, HASTA QUE ELLA SE MUEVE), ¡mamá!
- 67.— MAMA:
(DE ENTRE BASTIDORES) ¿Qué pasa, Pluft?
- 68.— PLUFT:
¿Está ahí?
- 69.— MAMA:
Sí.
- 70.— PLUFT:
(ALIVIADO) ¡Ah! (LA NIÑITA SIGUE AGITÁNDOSE). Mamá, oye, ¿Si tomáramos esta cosa y la dejáramos afuera? ¿Y luego cerráramos cuidadosamente la puerta y pusiéramos el baúl del tío Gerundio con el tío Gerundio y todo lo demás adentro, delante de la puerta? Entonces el marino no volvería y quedaríamos solos y tranquilos nosotros tres.
- 71.— MAMA:
(DE ENTRE BASTIDORES). Pluft ¿quién te enseñó a ser tan malo? ¿El tío Gerundio?
- 72.— PLUFT:
(SIEMPRE MIRANDO A LA NIÑITA EN ACTITUD DE DEFENSA) Pero mamá, no es maldad ¡es miedo!
- 73.— MAMA:
(DENTRO DE BASTIDORES) ¡Ah, si tu padre viviera!. Ah, él si que era un fantasma valiente. (MOSTRANDO SOLAMENTE SU CARA Y SALIENDO DE NUEVO) ¿Serías capaz de botar a esa niña por la ventana, Pluft?
- 74.— PLUFT:
No, yo creo que no, pero podría irse por sus propios medios. (DA VUELTAS ALREDEDOR DE LA NIÑITA MUY PREOCUPADO) ¿No te parece mamá? (PLUFT LEVANTA LA CABEZA DE LA NIÑITA) Oooooh!
- 75.— MAMA:
(DE ENTRE BASTIDORES) ¿Qué pasa Pluft?
- 76.— PLUFT:
(RADIANTE DE FELICIDAD) pero podría irse ella sola . . .
- 77.— MAMA:
No siempre hijo, no siempre . . .
- (PLUFT SE ACERCA Y PELLIZCA A LA NIÑITA. ESTA SE MUEVE APENAS. PLUFT TIENE MENOS

- MIEDO. MIRABELLE VE A PLUFT, SE TURBA Y SE LEVANTA MIRANDO ATERRADA A PLUFT. SE QUEDAN A DISTANCIA, UNO FRENTE AL OTRO. CONTEMPLANDOSE SILENCIOSOS, LA RESPIRACION CORTADA. SE QUEDAN ASI UN TIEMPO.
- 78.— MIRABELLE:
(RESERVADA) ¿Cómo te llamas?
- 79.— PLUFT:
(IGUALMENTE RESERVADO) Pluft. ¿Y tú?
- 80.— MIRABELLE:
Yo soy Mirabelle.
- 81.— PLUFT:
Tú eres gente, ¿no es cierto?
- 82.— MIRABELLE:
Sí ¿y tú?
- 83.— PLUFT:
Yo soy un fantasma.
- 84.— MIRABELLE:
¿Cómo un fantasma?
- 85.— PLUFT:
Sí, un fantasma. Mamá también es un fantasma.
- 86.— MIRABELLE:
(RELAJADA) ¡Qué cómico, no me das miedo!
- 87.— PLUFT:
(LA MISMA ACTITUD). Tú tampoco me das miedo ¡Qué cómico!
- 88.— MAMA:
(DE ENTRE BASTIDORES) Pluft!
- 89.— PLUFT:
Es mi mamá. Permiso. ¿Qué sucede, mamá?
- 90.— MAMA:
(DE ENTRE BASTIDORES) ¿Con quién hablas?
- 91.— PLUFT:
Con Mirabelle.
- 92.— MAMA:
¿Con quién?
- 93.— PLUFT:
(MUY ORGULLOSO). Con una gente (ACERCAN- DOSE MAS A LA NIÑITA, COMO A UN AMIGO DE SIEMPRE). Con Mirabelle.
- 94.— MAMA:
Ah, ah! ¿Estás despierta?
- 95.— MIRABELLE:
Pero tu mamá, ¿también es fantasma?
- 96.— PLUFT:
Sí, claro. (OFENDIDO). No quisieras que fuera un pescado.
- 97.— MIRABELLE:
¿Y tu papá?
- 98.— PLUFT:
Papá era fantasma de la ópera.
- 99.— MIRABELLE:
¿Fantasma de la ópera?
- 100.— PLUFT:
Sí, trabajaba en un gran teatro . . . Ahora está muerto. Se transformó en papel celofán (CONFIDENCIAL- MENTE). A mamá no le gusta que le hablen de él. Le da pena, a la pobre.
- Sí, cuando papá murió . . .
- 101.— MIRABELLE:
¿Se transformó en papel celofán?
- 102.— PLUFT:
Sí, cuando papá se transformó en papel celofán, la familia tuvo que dejar el teatro y venirse a vivir aquí, con el tío Gerundio.
- 103.— MIRABELLE:
¿Quién es el tío Gerundio?
- 104.— PLUFT:
(LLEVANDOLA HACIA EL BAUL) El tío Gerundio duerme allá adentro. Era fantasma de buque. (SE SIENTAN LOS DOS SOBRE EL BAUL).
- 105.— MIRABELLE:
¿Fantasma de buque?
- 106.— PLUFT:
Exacto. El fantasma del buque de tu abuelo era mi tío. Era mi tío.
- 107.— MIRABELLE:
Oh, ¡qué coincidencia! ¿No es cierto?
- 108.— PLUFT:
¡Qué coincidencia, sí, tu abuelo y mi tío trabajaron en el mismo barco! (LOS DOS NIÑOS RIEN UN RATO, SATISFECHOS DE ESTE DESCUBRI- MIENTO RECIPROCO. LUEGO, MIRABELLE TOCA AL FANTASMA Y LE DA RISA QUE SEAN TAN DIFERENTES).

- 109.— MIRABELLE:
(RECORDANDOSE) Oh! . . . (VA A LA VENTANA)
Pata de Palo va a volver, Dios mío. El quiere robar-
me el tesoro de mi abuelo y llevarme al mar . . .
- 110.— PLUFT:
(IMITANDO LOS GESTOS DEL MARINO). Navegar...
navegar . . . navegar . . . ¿No es cierto?
- 111.— MIRABELLE:
(PONIENDOSE A LLORAR) No . . . no . . ., no quiero.
(SE DEJA CAER SOBRE EL REBORDE DE LA
VENTANA).
- 112.— PLUFT:
Oh, qué lindo! . . . Mamá . . . ven luego . . . la niñita
está vaciando por sus ojos, toda el agua del mar! . . .
- 113.— MAMA:
(ENTRE BASTIDORES) Está llorando, hijo.
- 114.— PLUFT:
¡Que lindo es llorar! ¡Me gustaría llorar también!
- 115.— MAMA:
(ENTRE BASTIDORES). Un fantasma no llora,
Pluft. Si llorara te derretirías. (APARECIENDO).
Anda a buscar un pañuelo para secarle los ojos.
- 116.— PLUFT:
(SALE Y VUELVE) ¿Para recoger sus lágrimas?
- 117.— MAMA:
Sí. (LA SEÑORA FANTASMA ACARICIA LA
CARA DE LA NIÑITA, QUE SE ASUSTA DE
VERLA. Oh! Me había olvidado. (MUY SEÑORA
SE PONE UN SOMBRERO PASADO DE MODA).
Soy la mamá de Pluft. (LE HACE UNA VENIA)
¿Usted aceptaría un pastelito de viento? (SALE)
- 118.— PLUFT:
(ENTRA CON UN PAÑUELITO EN LA MANO).
Toma, esto es para recoger tus lágrimas. (LA SE-
ÑORA FANTASMA VUELVE TRAYENDO UNA
BANDEJA DE PASTELITOS IMAGINARIOS. LOS
OFRECE AL MISMO TIEMPO QUE HACE COMO
SI COMIERA).
- 119.— MIRABELLE:
Muchas gracias, señora fantasma. Usted es muy ama-
ble. Pero estoy tan nerviosa que me caerían mal.
Tengo miedo del marino Pata de Palo. Quiere robar
el tesoro de mi abuelito Bonifacio y llevarme al mar.
Y mis amigos Juan, Julián y Sebastián que venían

- a salvarme, han desaparecido . . . (VUELVE A LLO-
RAR. LA SEÑORA FANTASMA MUY EMOCIO-
NADA SIGUE COMIENDO PASTELITOS Y SALE
ALZANDO LOS HOMBROS. ES INTERRUMPIDA
POR GERUNDIO).
- 120.— GERUNDIO:
(LEVANTANDO LA TAPA DEL BAUL). ¡Pastelitos!
(LA SEÑORA FANTASMA VA HACIA EL Y LE
OFRECE UNO. GERUNDIO HACE COMO QUE
SACA TRES Y SE VUELVE A METER EN EL
BAUL, TODO ESTO MEDIO DORMIDO. LA SE-
ÑORA FANTASMA SALE).
- 121.— MIRABELLE:
¡Ricos sus pasteles de viento, señora fantasma.
- 122.— MAMA:
(APARECE SOLAMENTE SU CABEZA). Usted
es muy amable.
- 123.— MIRABELLE:
Si mis amigos Juan, Julián y Sebastian no llegan,
Pata de Palo va a llevarme al mar.
- 124.— Pero ¿dónde están tus amigos?
- 125.— MIRABELLE:
No sé, sin duda están tratando de encontrarme por
ahí en la playa.
- 126.— PLUFT:
El tío Gerundio quizá pueda ayudarte. ¡El es tan in-
teligente!
- 127.— MIRABELLE:
¿Crees que me ayudaría a librarme de Pata de Palo?
- 128.— PLUFT:
Preguntémosle. (ABRE EL BAUL Y LLAMA) ¡Tío
Gerundio! ¡Tío Gerundio! (DESCORAZONADO).
Está roncando. (TIO GERUNDIO TRATA DE
LEVANTARSE PERO SOLO CONSIGUE TOMAR
UNA MEJOR POSICION PARA SEGUIR DUR-
MIENDO). Trabajo perdido; ya no hay más que dos
cosas que le interesan! ¡Dormir y comer paste-
litos de viento! . . .
- 129.— MIRABELLE:
Entonces tengo que huir sin demora.
- 130.— PLUFT:
¿Sola en esa playa blanca?
- 131.— MIRABELLE:
Sí.

- 132.— PLUFT:
¿En esta noche oscura?
- 133.— MIRABELLE:
Sí, parto antes que vuelva Pata de Palo.
- 134.— PLUFT:
¡Espera! (SE DETIENE Y RESPIRA HONDO)
Ya está. No tengo más miedo. Mamá, mamá . . .
Me voy. Parto al mundo de la gente a buscar a los
amigos de Mirabelle. (LA MADRE ENTRA).
- 135.— MAMA:
(FELIZ). Hijo mío. (SE ABRAZAN). Si tu padre
estuviese aquí estaría orgulloso de ti. (SALE RA-
PIDAMENTE).
- 136.— PLUFT:
Voy a disfrazarme, usaré el traje de la gente. Ven a
ayudarme, Mirabelle. (AYUDADO POR MIRABE-
LLE SE PONE EL TRAJE Y EL SOMBRERO DE
COPA COLGADOS EN LA PERCHA).
- 137.— MAMA:
(ENTRA TRAYENDO UNA MALETITA). Tomen,
les he traído unos pastelitos de viento para el camino.
(ARREGLA LA ROPA DE SU HIJO). Cuidado
con el sol. Te derretiría . . . Prefiere el viento nor-
este; es el más agradable de todos. Trata de ser un
fantasmita decente. No asustes a quienes no lo me-
recen, si te encuentras con otros fantasmas ocupa-
dos en asustar gentes, busca en otra parte. Hay
trabajo para todo el mundo en esta tierra. Y no
vuelvas al hogar hasta cuando seas un verdadero
fantasma. Estoy segura que te va a gustar el país
de la gente. Abre bien los ojos para ver las cosas
bellas que existen allá. Pero sobre todo cuida a la
niñita.
- 138.— PLUFT:
(DANDOLE LA MANO A MIRABELLE). Sí, mamá...
sí. . . Adiós . . . (RECIBIENDO LA BENDICION
DE SU MADRE). Vamos, Mirabelle, vamos a buscar
a tus amigos.
- 139.— MIRABELLE:
Adiós, señora Fantasma! Nosotros volveremos para
buscar el tesoro. Ustedes son la familia más simpá-
tica que jamás he conocido. Le agradezco mucho.
- 140.— PLUFT:
Vámonos, Mirabelle . . . Yupppliiiiiiiiiiii iMe siento

con un valor!

- 141.— MAMA:
(CORRIENDO AL TELEFONO) O-o-o-o, aló Prima
Burbuja, mi encanto, imagínate que Pluft ha resuelto
salir a recorrer tierras. Si . . . Tal padre, tal Pluft!
¡Qué valentía ah, Prima Burbuja, ¡qué valientel
(PLUFT Y MIRABELLE ENTRAN CORRIENDO).
- 142.— PLUFT:
(ARRODILLANDOSE A LOS PIES DE SU MADRE
Y COLGANDOSE DE SU POLLERA) ¡Ahí están!,
mamá! . . . qué miedo!, ¡qué miedo!, ¡qué miedo!.
- 143.— MAMA:
(DECEPCIONADA) ¡Pluft! . . .
- 144.— PLUFT:
¡Es tan grande, mamá!
- 145.— MIRABELLE:
(SE VUELVE A PONER LA MORDAZA Y A SEN-
TARSE EN LA SILLA). Rápido, rápido que no
sospeche nada. (PLUFT Y LA MADRE MUY EMO-
CIONADA VUELVEN A AMARRAR A LA NIÑI-
TA, MIENTRAS SE OYE DESDE LEJOS LA CAN-
CION DE PATA DE PALO).
- 146.— PATA DE PALO:
(CANTA LA RONDA DE LOS FANTASMAS).
Son amarillas las velas
de mi barco de papel
ven a embarcarte conmigo
Maribel —bel — bel
- Habían gaviotas de azúcar,
un arco iris de miel,
ven a embarcarte conmigo
Maribel — bel — bel
(CON RITMO MAS LENTO, COMO CANSADO).
(PLUFT Y SU MADRE DESAPARECEN. EL MA-
RINO ENTRA TRAYENDO UN CANDELABRO).
- 147.— PATA DE PALO:
Ah! (SACA LA MORDAZA A LA NIÑITA) No
duermes aún. Pero ahora tenemos toda la noche
para buscar . . . Traje tres velas . . . Partiremos al
alba para navegar . . . navegar . . . (MIRANDO EL
RESPALDO DE LA SILLA) ¿Qué ha sucedido?
¡Las amarras han sido soltadas! (DEPOSITA EL
CANDELABRO Y APRIETA LOS NUDOS. PLUFT

SE DESLIZA SOBRE LA PUNTA DE LOS PIES, SOPLA LA VELA Y SE VUELVE A SU ESCONDITE; LA ESCENA SE VUELVE A OSCURER. Oh!, el viento ha apagado la vela. (SACA FOSFOROS DE SU BOLSILLO Y VUELVE A PRENDER LA VELA). Comencemos la búsqueda. (ALUMBRA UN VIEJO SABLE COLGADO DE LA PARED). ¡Ah! he aquí el sable del Capitán Bonifacio! ¡Ahora es mío! (TOMA EL SABLE, DEJA EL CANDELABRO Y MIMA UN DUELO. LUEGO, SATISFECHO SE PONE EL SABLE EN LA CINTURA, VUELVE A TOMAR EL CANDELABRO Y SIGUE BUSCANDO, SE DIRIGE AL ESCONDITE DE PLUFT, TRAS EL TELON).

- 148.— MIRABELLE:
¡Dios mío!
- 149.— PATA DE PALO:
(MIRANDOLE) ¿Qué sucede? (PLUFT SE APROVECHA PARA APAGAR NUEVAMENTE LA VELA)
¡Ah! ¡de nuevo apagada! ¿Qué sucedió, pequeña?
- 150.— MIRABELLE:
(FINGIENDO). Tuve miedo . . .
- 151.— PATA DE PALO:
¿Miedo?, acompañada por el capitán Pata de Palo? (SE RIE). ja, ja, ja. . . es el viento. (VUELVE A PRENDER) Ni siquiera el viento puede nada con el capitán Pata de Palo. Pregúntale al mar, si tenía miedo del viento, el que me teme. (VIOLENTO TRUENO, EL VIENTO SE HACE MAS FUERTE. DEMOSTRANDO SU DESACUERDO CON LAS AFIRMACIONES DE PATA DE PALO. PATA DE PALO SE SOBRESALTA, CORRE A LA VENTANA PARA DISCULPARSE). Bromeaba . . . bromeaba. (EL VIENTO CESA, PATA DE PALO SE DIRIGE AL BAUL DEL TIO GERUNDIO)
¡Ah, he aquí el baúl del viejo Bonifacio. ¿En qué lugar se acostumbra a guardar tesoros? En un baúl, ¡por supuesto! (SE PREPARA A ABRIR EL BAUL, PERO CUANDO SE ACERCA, LA VELA, MIRABELLE GRITA DE NUEVO).
- 152.— MIRABELLE:
¡Dios mío!
- 153.— PATA DE PALO:
¿Qué sucedió? (CUANDO SE DA VUELTA HACIA

MIRABELLE, GERUNDIO SE LEVANTA Y APAGA LA VELA) ¿Otra vez? ¡San Bombel, recórcholis! Nadie se burla así de un honesto marido!

- 154.— PLUFT:
Gracias, tío Gerundio.
- 155.— PATA DE PALO:
¿Quién habló? (SE DIRIGE AL ESCONDITE DE PLUFT).
- 156.— GERUNDIO:
(SE INCORPORA EN SU COFRE) ¿Hasta cuándo me molestan? SE VUELVE A ACOSTAR. AL HABLAR GERUNDIO, PATA DE PALO SE HA VUELTO HACIA EL, PLUFT APROVECHA PARA APAGARLE LA VELA NUEVAMENTE).
- 157.— PATA DE PALO:
CORRIENDO DE UN LADO PARA OTRO PRESA DE PANICO) ¿Quién está ahí? ¿Quién es? No temo a nadie ¿me oyen? (PLUFT Y EL TIO GERUNDIO RIEN. RISAS ENTRE BASTIDORES LES HACEN ECO). ¿Quién se ríe de mí? (LAS RISAS CESAN). Creo que me estoy volviendo loco. Volveré al amanecer. A ver si pueden apagar el sol. Al sol no lo apaga nadie, me oyen. Vamos, pequeña, volveremos mañana al alba (DESATA RAPIDA Y NERVIOSAMENTE LAS AMARRAS DE MIRABELLE). A ver si pueden apagar la luz del sol . . . Al sol no lo apaga nadie, ni el viento, ni . . . (saliendo) Los fantasmas! (GERUNDIO SE LEVANTA Y LANZA UNA CARCAJADA. PATA DE PALO VICTIMA DEL TERROR SALE EMPUJANDO A MIRABELLE).
- 158.— PLUFT:
Pobrecita . . . pobrecita . . . pobrecita . . . Ahora está en manos de ese bruto . . . Extraños seres, las gentes. La niña es tan pálida que parece un fantasma . . . Ah, ¡pero que linda es! (DANDO PUÑETES EN EL AIRE) Ah! cómo voy a dejar a ese gran bruto, viendo pajaritos va a quedar . . . Mamá, hay que salvar a la niña.
- 159.— MAMA:
(ENTRANDO) ¡Si por lo menos pudiera saber dónde está el tesoro!
- 160.— PLUFT:
El único que sabe es el tío Gerundio.

- 161.— MAMA:
¿De qué sirve? ¡Se lo pasa durmiendo! . . .
- 162.— PLUFT:
Chito lo sabe.
- 163.— MAMA:
Exacto.
- 164.— PLUFT:
(AL PUBLICO) Chito es mi primo, un fantasma de avión. (LLAMANDO) Chito! Chitooooooooooooo!
(LEVANTA LA CABEZA, SE OYE UN RUIDO DE AVION QUE SE ACERCA).
- 165.— MAMA:
(SIEMPRE MIRANDO PARA ARRIBA) Chito, ¿sabes tú dónde está el tesoro del difunto Capitán Bonifacio? ¿Qué? ¿Qué? (RUIDO DE BURBUJAS) ¡Habla más fuerte o baja!
- 166.— PLUFT:
Se marea si baja ¿Qué? Habla en idioma fantasmico. Puedes hablar en castellano, Chito, estamos entre amigos. (AL PUBLICO). Es muy desconfiado. Dice que la prima Burbuja sabe dónde está el tesoro. Muy posible. La prima Burbuja trabajaba en la policía ultra secreta . . .
- 167.— MAMA:
(MIENTRAS PLUFT CONVERSA CON EL PUBLICO, ELLA HABLA CON CHITO EN LENGUA FANTASMICA). ¡Gracias, Chito, voy a telefonear al tiro a la prima Burbuja (CORRE AL TELEFONO) 0—0—0—0— Aló ¿Puedo hablar con la señora Burbuja de Jabón?, Aló?, ¿prima Burbuja?. Mi pollita, quiero ante todo avisarte que mañana es la reunión de las señoras fantasmas para intensificar los intercambios culturales entre la gente y los fantasmas. (RUIDO DE BURBUJAS MUY AGITADAS).
- 168.— PLUFT:
(MUY PREOCUPADO) Rápido mamá. No tenemos tiempo que perder. ¡No cotorrees más! ¡Al grano! (UN RELOJ DA LAS TRES). Las tres de la mañana ¿Oíste?, ¡Pobre Mirabelle! . . . No puedo esperar. Me voy solo al mundo para salvar a mi amiga . . . (SE ENCARAMA SOBRE EL REBORDE DE LA VENTANA MIENTRAS LA MADRE HABLA RAPIDAMENTE POR TELEFONO EN LENGUA FANTASMICA. SE OYE A LO LEJOS LA CANCION DEL CAPITAN BONIFACIO). ¡Más gente, mamá! (CORRE COMO LOCO POR LA ESCENA). Los tres amigos de Mirabelle. No pueden ser más que ellos. ¡Qué lío!
- 169.— MAMA:
(MUY AGITADA). Visitas! Pastelitos! (SALE).
- 170.— PLUFT:
Miedo, valor ... ya no sé nada. (SALE. LA CANCION SE ACERCA Y LOS TRES MARINOS APARECEN IGUAL QUE EN EL PROLOGO).
- 171.— SEBASTIAN:
Debe ser aquí. Mira el mapa, Julián.
- 172.— JULIAN:
MIRALO TU, Sebastián. (CAMBIAN EL MAPA POR LA VELA DE SEBASTIAN).
- 173.— JUAN:
(CONSULTANDO EL MAPA). Una cosa perdida en medio de la arena blanca rodeada de un mar verde . . . debe ser cerca de acá . . . Toma el catalejo, Julián . . .
- 174.— JULIAN:
Veo un mar calmo con rizos de espuma blanca.
- 175.— SEBASTIAN:
Entonces en marcha.
- 176.— JUAN:
(DESCORAZONADO) Llevamos tanto andando . . . ¡Pobre Mirabelle! es la nietecita . . .
- 177.— SEBASTIAN:
¡Pobre Mirabelle! ¡Pobre nietecita de nuestro capitán Bonifacio!
- 178.— JUAN:
(TEMBLANDO DE MIEDO). Hay que encontrar el tesoro de la nietecita del gran capitán Bonifacio.
- 179.— SEBASTIAN:
Viva el gran capitán Bonifacio!
- 180.— TODOS:
Vivaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa!
- 181.— SEBASTIAN:
(A JULIAN) Vamos!
- 182.— JULIAN:
(A JUAN) Vamos!
- 183.— JUAN:
(CON UNA VOZ MUY DEBIL, A ALGUIEN IMAGINARIO) Vamos! (LOS TRES MARINOS VUEL-

- Juro que veo visiones. Oh! Veo pequeños monstruos . . . Sebastián! mi viejo Sebastián! Veo monstruos, fantasmas . . . apariciones . . .
- 227.— PLUFT:
Marineros estúpidos y mal educados. ¡Tú eres el monstruo con tu cara de humano! Te voy a acusar a mi mamá!
- 228.— JULIAN:
(TRATANDO DE DESPERTAR A SEBASTIAN)
Oigo cosas, Sebastián . . . cosas! . . .
- 229.— SEBASTIAN:
¿Quién ve cosas acá? Creo que hemos bebido demasiado . . .
- 230.— JULIAN:
Esta casa está embrujada . . .
- 231.— SEBASTIAN:
Pero si es aquí donde el Capitán Bonifacio escondió el tesoro . . . Hay que salvar a Mirabelle . . . Vamos a esperar a Pata de Palo.
- 232.— JULIAN:
(BUSCANDO). Juro que ví . . .
- 233.— SEBASTIAN:
¿Otra vez?
- 234.— JULIAN:
Un monstruo delante de mí que me decía cosas . . . Debe ser la bebida . . .! (LIMPIANDOSE LA FRENTE SE SIENTA SOBRE EL COFRE. SEBASTIAN TRATA DE DESPERTAR A JUAN).
- 235.— SEBASTIAN:
Despiértate, Juan. Hay que salvar a la nietecita del Capitán Bonifacio.
- 236.— JULIAN:
¿De veras, Sebastián?
- 237.— SEBASTIAN:
Pero lógico: si era nuestro Capitán. (JULIAN HACE SIGNOS QUE ALGO DE ANORMAL SUCEDE DENTRO DEL BAUL. EL BAUL COMIENZA A MOVERSE).
- 238.— JULIAN:
Ay, ay, ay (LEVANTANDOSE) ¿Qué hay en este baúl? (EL COFRE SE ABRE Y APARECE GERUNDIO).
- 239.— GERUNDIO:
(MUY TRANQUILO) ¿Quieren hacerme el favor de no sentarse sobre mí? (VUELVE A CERRAR LA TAPA CON DIGNIDAD) (JULIAN COMPLETAMENTE AFONICO, TRATA DE AVISAR A SEBASTIAN CON GESTOS)
- 240.— SEBASTIAN:
¿Qué te pasa viejo? ¿Perdiste el habla? (SACUDE A JULIAN) EN EL COFRE? Oh, jamás ví miedo igual! Yo no tengo miedo, y . . . (ABRE EL BAUL).
- 241.— GERUNDIO:
(LEVANTANDOSE DE NUEVO) ¿Por qué no me dejan tranquilo? (LO MISMO LE PASA A SEBASTIAN QUE A JULIAN ANTERIORMENTE) (DESPIERTAN A JUAN Y TRATAN DE EXPLICARLE TODO. JUAN NO ENTIENDE NADA Y SE RIE DE LA CARA DE SUS COMPAÑEROS EL TAMBIEN SE ACERCA AL BAUL, MUERTO DE LA RISA, PERO ANTES QUE LEVANTE LA TAPA, SURGE GERUNDIO FURIOSO) ¡Hasta cuándo, por Dios! (VUELVE A CERRAR LA TAPA).
- 242.— JUAN:
Uyyyyyyyyyyyyyyyy (LOS TRES MARINOS SALEN CORRIENDO TRATANDO DE GRITAR, PERO HAN QUEDADO MUDOS DE ESPANTO).
- 243.— LOS TRES:
¡Socorro, socorro, socorro!
- 244.— PLUFT:
(ENTRANDO CON SU MADRE). Mamá, ellos dijeron que era un monstruo.
- 245.— MAMA:
Eso es inadmisibile . . . Confundirnos con monstruos. ¡Hay que salvar la dignidad de la familia! ¿Dónde están?
- 246.— PLUFT:
(MIRANDO POR LA VENTANA). Se fueron, ¡Oh! Y ahora, mamá ¿quién va a salvar a Mirabelle?
- 247.— MAMA:
(CAMINANDO DE UN LADO A OTRO MUY MOLESTA) ¡Hay que hacer algo . . . Hay que hacer algo. (SE PARA) ¡Eureka, una idea! Voy a volver a llamar a la prima Burbuja.
- 248.— PLUFT:
Está aclarando mamá. Ya va a volver Pata de Palo con Mirabelle. No perdamos más tiempo . . .

- 249.— MAMA:
(POR TELEFONO) Burbuja, linda, de nuevo yo . . . ¿qué? Sí . . . sí . . . Bueno, entonces me encargo de los pastelitos de viento? Si . . . si . . . y de los suspiros? . . . Habrá música! A mi me encanta la casa, siempre tocábamos en cuartetos, siempre en quintetos, siempre en sextetos, siempre en septetos, siempre en octetos . . . Ah! . . . Ah! Miss Aerofagia va a cantar?
- 250.— PLUFT:
(CADA VEZ MAS PREOCUPADO) Mamá, ahí vienen, basta de coterreo . . . (AL PUBLICO) El defecto de mamá es que habla demasiado por teléfono. . .
- 251.— MAMA:
Ah! Burbuja, linda, quisiera pedirte un favor, que me digas el lugar . . . Aló? . . . Cortaron . . . Aló? ¡Oh, Dios mío! Hay que hacer algo. (PAUSA). Creo que voy a hacer pastelitos de viento.
- 252.— PLUFT:
No hay mas que el tío Gerundio que pueda salvar a la niña (ABRE EL BAUL) tío Gerundio, si nos ayudas a salvar a la niña, mamá me prometió que haría mil pastelitos de viento.
- 253.— GERUNDIO:
(LEVANTANDOSE) ¿Pastelitos? (PERO LE DA SUEÑO INMEDIATAMENTE Y SE PONE A BOSTEZAR Y A DORMIR).
- 254.— PLUFT:
Los pastelitos no sirven Dios mío!. ¿Si le hablara de su novia?. Tío, ¿sabes quién te pide que ayudes a la niña? ¿No?. Tu novia, la señorita Naftalina Vaporosa. (GERUNDIO SE PARA, PONE SU MANO EN EL CORAZON. SONRIE, PERO EL SUEÑO ES MAS FUERTE. SE VUELVE A ACOSTAR).
- 255.— GERUNDIO:
¡Naftalina Vaporosa!
- 256.— PLUFT:
Tío Gerundio, tú que tenías tan buen corazón, parece que ahora lo tienes de telaraña Tío Gerundio, queremos salvar a la nietecita de tu amigo el capitán Bonifacio Arcoiris!
- 257.— GERUNDIO:
(AL NOMBRE DEL CAPITAN BONIFACIO SALE
- DEL BAUL DE UN SALTO) ¿Quién habló de mi amigo el capitán Bonifacio?
- 258.— PLUFT:
(MUY AGITADO). El Capitán Pata de Palo quiere robar su tesoro.
- 259.— GERUNDIO:
(MUY AGITADO) ¡Bandido!
- 260.— PLUFT:
(ENTRE DESOLADO Y DESESPERANZADO) Pata de Palo quiere llevarse a Mirabelle al mar, la nietecita del Capitán Bonifacio, para navegar, ella lloró mucho y no quiere seguirlo. Pero el tesoro está aquí, y va a volver de un momento a otro . . .
- 261.— GERUNDIO:
¿Quién va a volver?
- 262.— PLUFT:
El Capitán Pata de Palo, tío.
- 263.— GERUNDIO:
Pata de Palo es el bandido más malo del mundo. Lo conozco a ese ladrón de sardinas . . . Se robó todos los peces del mar Muerto ¿y ahora quiere robarse el tesoro? No, jamás!. Va a ver lo que va a ver . . . (SACA UN PITO Y SE PONE A SILVAR POR LA VENTANA).
- 264.— PLUFT:
Viva el tío Gerundio. ¡Este sí que es fantasma!
- 265.— GERUNDIO:
¡Chito! (SE OYE UN RUIDO DE AVION Y CHITO DEL TECHO. ES UNA MARIONETA, VESTIDA COMO EL TIO GERUNDIO, CON UN CUELLO DE MARINO SOBRE SU VESTIDO DE FANTASMA). Vamos a citar al primer batallón de marinos fantasmas. Tenemos un favor que hacer en memoria de nuestro Capitán Bonifacio. Su nietecita está en peligro . . . Vamos a terminar con este ladrón de sardinas . . . Marino de bañera! ¡Adelante! (SE OYE A LO LEJOS UNA TROMPETA, UN TAMBOR LLAMANDO A LAS ARMAS a los marinos FANTASMAS. CHITO VUELVE A SUBIR. GERUNDIO SE PONE EL GORRO DEL CAPITAN BONIFACIO, PERO EL SUEÑO LO INVADE NUEVAMENTE Y SE ACUESTA AL BORDE DEL ESCENARIO).

- 266.— MAMA:
(ENTRA CON UNA BANDEJA) Y VIENDO A GERUNDIO A PUNTO DE DORMIRSE) No!. Toma Gerundio, los pastelitos los acabo de sacar del horno, hechos con el mejor viento del noreste.
- 267.— GERUNDIO:
(LEVANTANDOSE ATRAIDO POR LOS PASTELITOS). Viento Noreste! (PRUEBA UNO). ¡A punto!, idelicioso! (NUEVAMENTE SE OYE EL LLAMADO A LAS TROPAS). El batallón me espera! (GERUNDIO VA A LA VENTANA, PERO VUELVE DOS VECES SUCESIVAS PARA PROBAR MAS PASTELITOS. TERMINA POR SALIR).
- 268.— MAMA:
Tendré que preparar pastelitos para todo el batallón. Dios mío qué trabajo!
- 269.— PLUFT:
Este tío es colosal! (SE OYE LA CANCION DE PATA DE PALO). (PLUFT Y MADRE DESAPARECEN).
- 270.— PATA DE PALO:
(ENTRA CON MIRABELLE AL TERMINAR LA CANCION) Ahora todo está claro como el día. Está claro ahora. Ahora es de día . . . (SE RIE DE EL MISMO. EMPUJA A LA NIÑITA HACIA LA VENTANA). Viva el sol del cielo de nuestra tierra que surge detrás de la montaña. (PARANDO BRUSCAMENTE DE CANTAR). Bien. ¿Dónde se suele guardar un tesoro?. En un baúl . . . ja, ja, ja! Mira linda como todo está tranquilo . . . Podemos buscar sin apurarnos . . . (SE OYE A LO LEJOS LA TROMPETA. PATA DE PALO INSTINTIVAMENTE HACE EL SALUDO MILITAR). ¡Qué curioso, me creía aún en mi navío. ¿Qué es esto? ¿Maniobras en el mar?. (VA A LA VENTANA Y MIRA POR EL CATALEJO). Pero no veo ningún navío . . . ¡Qué extraño viento sopla en esta playa!. (MIENTRAS ESTA MIRANDO, PLUFT ENTRA CORRIENDO. DICE ALGO AL OIDO A MIRABELLE Y DESAPARECE DEJANDOLA FELIZ). Debe haber algún navío en el puerto (PAUSA). Vamos al tesoro ahora, al baúl. . . (SE RIE DE EL MISMO. ABRE EL BAUL DEL QUE SACA UNA ALMOHADA DE MATERIAL PLASTICO Y TRAPOS

QUE BOTA TRAS DE EL. CON LOS TROPOS CAE UNA LLAVE. PLUFT LA TOMA RAPIDAMENTE Y SE LA DA A MIRABELLE. MIRABELLE ASUSTADA, MUESTRA LA LLAVE AL PUBLICO, MIENTRAS PATA DE PALO DESCUBRE EL TESORO). Ah! lo encontré!, encontré mi tesorito . . . (TOMA EL COFRECITO CON MUCHO CUIDADO, LO ACARICIA Y LO MECE COMO SI FUERA UN NIÑO: ARRURRU MI GUAGUA . . . (LO PONE SOBRE UN TABURETE Y TRATA DE ABRIRLO). ¡La llave!. Tiene que estar por aquí . . . (BUSCA EN EL BAUL DESCUBRIENDO UNA LLAVE). La encontré. . . encontré la llave maravillosa de mi tesorito!. Había una vez un marino que encontró un tesoro . . . (TRATA DE ABRIR EL COFRECITO CON LA LLAVE EN VANO). No es ésta . . . ¿Quién vio la llave del cofrecito? ¿Quién la vió? Al que la encuentre le daré un poquito de mi tesorito. Un poquito solamente . . . porque ustedes, ¿entienden?, necesito tanto este tesorito . . . Una moneda de oro, ¿Esta bien? ¿Nadie por una moneda de oro? . . . ¿Dos monedas de oro? . . . ¿Nadie? . . . Tres monedas de oro, pero ni un centavo más. (PATA DE PALO BUSCA FURIOSO LA LLAVE A CUATRO PATAS POR TODA LA ESCENA). Mi tesorito chiquitito, espera un minutito ¿Ya?. Paciencia que te voy a sacar del cofrecito (AL PUBLICO) ¿Dónde está la llave? Cuatro monedas de oro. Es el máximo que puedo dar. He esperado diez años ¿comprenden? (PAUSA) ¿Dónde está la llave?. La llave ¿dónde está? (SALE DE ESCENA A CUATRO PATAS REPITIENDO ¿DONDE ESTA LA LLAVE?

- 271.— PLUFT:
(APARECIENDO). Rápido, Mirabelle! Ven a esconderte por aquí con nosotros. El tío Gerundio va a volver con los fantasmas del mar. Tenemos la llave, el tesoro está salvo! (DESAPARECEN AMBOS). SE OYE LA CANCION DEL CAPITAN BONIFACIO. APARECEN LOS TRES MARINOS, ARMADOS ESTA VEZ DE REDES PARA CAZAR MARIPOSAS. ENTRAN DANDOSE AIRES, PERO SUS VOCES SON LUGUBRES).

- 272.— SEBASTIAN:
¡Viva el Capitán Bonifacio!
- 273.— LOS OTROS DOS:
(SIN CONVICCION) Vivaaaaaaaaaaaaa! (LOS TRES MARINOS BUSCAN POR TODOS LADOS Y LOGRAN ENCONTRAR EL TESORO).
- 274.— LOS TRES MARINOS:
El tesoroooooooooooooooooo! (AL MISMO TIEMPO PATA DE PALO, SIN HABERLOS VISTO ENTRA EN CUATRO PATAS POR ENTREMEDIO DE ELLOS. EL TERROR LOS PARALIZA).
- 275.— PATA DE PALO:
¿La llave?. Necesito encontrar la llave . . . (DESAPARECE SIEMPRE EN CUATRO PATAS SIN VER A LOS MARINOS).
- 276.— LOS 3 MARINOS:
(RECOBRANDO EL ALIENTO). El marino Pa . . . ta de Palo!
- 277.— PATA DE PALO:
(VOLVIENDO) ¡Por el amor de Dios, busquen la llave . . .
- 278.— LOS 3 MARINOS:
¿La llave?
- 279.— PATA DE PALO:
Sí, la llave de mi tesorito.
- 280.— LOS 3 MARINOS:
Oh!
- 281.— PATA DE PALO:
(PARADO EMPUJA A LOS 3 MARINOS AL PROSCENIO). Al que encuentre la llave le daré las 4 monedas de oro.
- 282.— LOS 3 MARINOS:
Bandido. Ahora te vamos a agarrar, ladrón de tesoros. ¿Dónde escondiste a Mirabelle?. Vamos ¡habla!
- 283.— PATA DE PALO:
(DANDOSE CUENTA QUE SON LOS TRES MARINOS) Uyyyyyyyyyyyyy! (LOS TRES MARINOS SE AVALANZAN IMPETUOSAMENTE SOBRE PATA DE PALO ARMADOS CON SUS REDES PARA MARIPOSAS. SE OYE LA TROMPETA DE LOS MARINOS FANTASMAS. LOS CUATRO MARINOS SE PONEN FIRMES. ENTRA PLUFT).
- 284.— PLUFT:
Es tío Gerundio con los marinos fantasmas. (LOS

CUATRO MARINOS SE PONEN A TEMPLAR. PATA DE PALO SE DESMAYA MIENTRAS NUMEROSOS MARINOS—FANTASMAS—MARIONETAS EMPIEZAN A CAER DEL TECHO PRODUCIENDO EN ESCENA GRAN BARULLO Y CONFUSION. LOS TRES MARINOS TAMBALEANTES SE DESMAYAN UNOS SOBRE OTROS EN MEDIO DE LA CONFUSION. PLUFT, MIRABELLE, LA SEÑORA FANTASMA Y GERUNDIO DAN LA MANO A LOS FANTASMAS DEL MAR Y CANTAN BAILANDO UNA RONDA. (LA CANCION ELEGIDA POR MARIA CLARA MACHADO ES UNA BELLA RONDA BRASILEÑA: Eu fui Tororo beber agua nao achei . . .

- 285.— GERUNDIO:
(CON VOZ SILVANTE). Fantasmas en el mar. (SE OYE EL TAMBOR Y LA TROMPETA, MIENTRAS QUE LOS MARINOS FANTASMAS REMONTAN. GERUNDIO DIRIGIENDOSE A PATA DE PALO QUE ESTA LEVANTADO). ¡Levántate!, ¡levántate alfeñique!
- 286.— PATA DE PALO:
El fantasma del navío del Capitán Bonifacio! . . . Yo... quería . . . solamente la llave del cofrecito . . . (LLORIQUEANDO).
- 287.— PLUFT:
Toma la llave, tío.
- 288.— GERUNDIO:
Abre el cofre, Pluft. (PLUFT ABRE EL COFRECITO. PATA DE PALO SE PRECIPITA TIRANDO A UN LADO A PLUFT Y SACA DEL COFRECITO UN RETRATO, UNA HOJA DE PAPEL Y UN ROSARIO).
- 289.— PATA DE PALO:
El retrato de Mirabelle! (TIRA EL RETRATO SOBRE MIRABELLE QUE ESTA ARRODILLADA CERCA DE PLUFT). Una receta de pescado a la parrilla! (VOTA LA RECETA). Un rosario . . . (MIEDOSAMENTE HACE EL SIGNO DE LA CRUZ Y LEVANTA EL ROSARIO ENTREGANDOSELO LUEGO A PLUFT. ENSEGUIDA SE PRECIPITA NUEVAMENTE CON RAPACIDAD SOBRE EL COFRECITO) Y la plata? Y la plata!

- 290.— GERUNDIO:
La plata está en el fondo del mar . . . puedes ir a buscarla, Pata de Palo. (SE OYEN LAS TROMPETAS). Los fantasmas del mar te llevarán hasta el tesoro que yace en el fondo del mar. (LOS FANTASMAS DEL MAR COMIENZAN SU DESCENSO DEL TECHO).
- 291.— PATA DE PALO:
¡No!, ¡No!, ¡No! (EMPUJADOS POR LOS FANTASMAS PATA DE PALO RETROCEDE HASTA LA VENTANA Y DESAPARECE. LOS FANTASMAS VUELVEN A SUBIR).
- 292.— MAMA:
(APARECIENDO CON UNA BANDEJA) ¡Esperen! ¡Esperen!. Pastelitos de viento para todos! ¡Pastelitos! (DESAPARECE POR LA VENTANA TAMBIEN, PERO SU VOZ SIGUE OYENDOSE: PASTELITOS... PLUFT Y MIRABELLE MIRAN POR LA VENTANA. GERUNDIO BOSTEZA Y SE METE EN SU BAUL. SOBRE EL PROSCENIO LOS TRES MARINOS VUELVEN EN SI LENTAMENTE).
- 293.— JUAN:
¡Mirabelle!
- 294.— MIRABELLE:
Juan (JUAN Y MIRABELLE SE ABRAZAN EN MEDIO DE LA ESCENA. JUAN RETROCEDE Y MIRABELLE VE A JULIAN) Julián!
- 295.— JULIAN:
Mirabelle! (JULIAN SE HACE A UN LADO Y MIRABELLE VE A SEBASTIAN).
- 296.— MIRABELLE:
Sebastián!
- 297.— SEBASTIAN:
Mirabelle! (SE ABRAZAN. PLUFT FELIZ SE ACERCA PARA PARTICIPAR TAMBIEN EN LA DISTRIBUCION DE BESOS, PERO LOS TRES MARINOS RETROCEDEN ASUSTADOS).
- 298.— (LOS TRES MARINOS ASUSTADOS):
Hey! . . .
- 299.— PLUFT:
(PAUSA) ¡Viva la gente!
- 300.— TODOS:
(DANDOSE LA MANO Y BAILANDO UNA RONDA ALREDEDOR DE PLUFT).
¡Vivan los fantasmas!
- 301.— PLUFT:
(EN MEDIO DE LA RONDA) ¡Viva la gente!
- 302.— GERUNDIO:
(SALIENDO DEL BAUL) ¡Viva el Capitán Bonifacio!
- 303.— GERUNDIO:
(SALIENDO DEL BAUL) ¡Vivas el Capitán Bonifacio!
- 304.— TODOS:
Vivaaaaaaaaaaaa! (TODOS SENTADOS EN EL SUELO APLAUDEN, MIENTRAS GERUNDIO DESCUBRE EL RETRATO DEL CAPITAN COLGADO EN LA PARED SOBRE EL BAUL Y CUBIERTO, HASTA ENTONCES, POR UNA RED DE PESCADORES.

TELON.

EL CENICIENTO

Versión libre de la obra de Lucho Barahona, basada en "La Cenicienta" de Charles Perrault y en los Pasos de Lope de Rueda.

TEXTO DE LAS CANCIONES:

LUIS ADVIS

PERSONAJES:

COQUETINA
DUQUESA TREMEBUNDA
RAMIROTE
PILILO
ADA PILILA
MENSAJERO REAL
PORTERO
PRINCESA PILOLA.

PRIMER ACTO:

ESCENARIO:

Un castillo muy venido a menos. Puede ser el patio del castillo.

CANCION DEL PROLOGO:

Señores y señoritas
y mamitas y tías
y guaguaitas y abuelos

Raquel Toledo y Luz Berríos. EL CENICIENTO.
Teatro Itinerante. 1984.



y abuelitas también
Señoras y señoritas
estén todos atentos
contaremos un cuento
Pronto sucederá.

En esta historia habrá un niñoito
que es muy bueno y veraz
pero este niño que no miente
lo pasa muy mal
Tiene una prima muy coqueta
que se quiere casar
Tiene una tía muy mandona
que lo obliga, que le ordena, que le pide . . .

Esta que viene cantando
Tremebunda se llama
es la tía mandona
que le gusta ordenar
Esta con flores y cintas
Coquetina se llama
y es la prima coqueta
que se quiere casar.

Y ahora vamos andando
despejar despejando
Ya parece que el cuento
pronto va a comenzar.

(Coquetina está en escena pintándose las uñas)

TREMEBUNDA:
(Se escucha su voz) ¡Coquetinal! ¡Coquetinal! ¿Dónde
te metiste, niña?

COQUETINA:
(Tranquilamente) Aquí estoy, mamá.

TREMEBUNDA:
(Entra muy sofocada) Por fin te encuentro. Te he
buscado por todo el castillo.

COQUETINA:
¿Para qué me buscaba, mamá?

TREMEBUNDA:
Te buscaba para . . . ¡Ay! ¿Para qué te buscaba?
Se me olvidó. ¿Para qué sería? . . . Mire m'hijita,
voy a volver a entrar para ver si así me acuerdo . . .

(Saliendo) ¡Cabecita local . . . (SALE) ¡Coque-
tinal . . . ¡Coquetinal . . . (ENTRANDO) ¿Dónde
te metiste, niña? . . . Te he buscado por todo el
castillo . . . Pero que lata . . . no me acuerdo.

COQUETINA:
¿No sería para cantarme alguna canción nueva?

TREMEBUNDA:
No sé ninguna nueva . . . ¡Ay! Pero no he hecho
todavía mi solfeo matinal . . . (SE ACLARA LA
GARGANTA Y SOLFEA)

COQUETINA:
Mamá . . . ¿Vamos a ir al baile del palacio? Yo
quiero encontrar un novio platudo y guapetón
para mí.

TREMEBUNDA:
No nos ha llegado invitación . . . Espero que la
princesa Pilola de las Calzas nos invite . . . Si no . . .
Iremos de todas maneras. Tú y tu hermano ya ten-
drían que estar casados. Yo, a tu edad, me había
puesto diez veces de novia . . . Me llegaban invita-
ciones de todas partes. Mi mamacita estaba orgullosa
de mí . . . Me hacían cantar en todas las fiestas.
Nosotros dábamos banquetes con pavos asados . . .
asados . . . ¡Ya me acordé! El asado.

COQUETINA:
¿Te acordaste? Qué bueno.

TREMEBUNDA:
Sí, me acordé, me acordé. Cuando dije pavos asados,
me acordé. El asado era . . . la carne. Lo que pasa es
que el carnicero viene a cobrar el mes . . . y no tengo
un centavo ¡Y Ramirote y Pililo todavía no vuelven
de cobrar lo que me debe la Condesa Morisquetal . . .
Ya sé lo que voy a hacer, hija mía. Voy a llamar a
la baronesa Amarrotta para que me preste unos diez
mil pesos. Ella siempre tiene. (TOMA EL TELEFO-
NO Y HABLA MIENTRAS MARCA). Por supuesto...
cuatro . . . que me va decir que no tiene un peso . . .
tres, siete . . . como es tan avara . . . ¿Cuál es el
otro número? Cinco, creo . . . (MARCA) Ya está.
(ESPERA) Seguro que me va a decir que está pobre
como la rata . . . ¿Aló? . . . ¿Cómo te va, linda?
(BESOS) Hablas con la duquesa Tremebunda. Espero
no haberte molestado. Quiero que me hagas un favor
enorme. Resulta que estoy en una situación angus-

tiosa. Tengo que pagar al lechero, linda.

COQUETINA:
Y al carnicero, mamá.

TREMBUNDA:
Ah, sí. Y al carnicero. Y quiero que me prestes diez mil pesos . . . me los vas a prestar, ¿cierto? Mandaré a Pililo a buscarlos . . . (ESCUCHA POR PRIMERA VEZ) ¿Cómo dice? ¿Que me equivoqué de número? ¡Ay, perdón caballero! (CORTA) ¡Qué plancha, pero qué plancha!

COQUETINA:
¿Qué le pasó?

TREMBUNDA:
Me equivoqué de número, niña. ¿Y ahora, que puedo hacer? Todo el mundo va a saber que no tengo plata para pagar la leche. Seré el hazmerreir de todo el reino . . .

COQUETINA:
No seas tan exagerada mamá, por favor . . .

TREMBUNDA:
Si estuviera vivo mi marido, no me pasaría esto. ¿Por qué te fuiste, marido mío? Ahora estoy deshonrada. Todos me indicarán con el dedo . . . y algunos me indicarán con toda la mano.

COQUETINA:
No se lamente tanto . . . Todavía no hemos almorzado . . .

TREMBUNDA:
Calla . . . mala hija . . . (TRANSICION) ¿No hemos almorzado? Con razón tengo tanto hambre . . . Y estos dos zopencos que no aparecen con la plata . . . ¡Qué vida, Señor, la mía! Y encima de todo, tener que mantener a ese inútil de Pililo.

COQUETINA:
Pero sí es primo nuestro. Es hijo del tío Bandurrio. Acuértese que cuando se murió lo dejó a su cuidado. Y harta plata que le dió . . .

TREMBUNDA:
Te prohíbo que sigas hablando. No es tu primo. Es nuestro criado. Yo me avergonzaría de tener un sobrino tan estúpido.

COQUETINA:
¡Ay, mamá, vamos a almorzar luego, que todavía

tengo que pintarme las uñas de los pies!

TREMBUNDA:
Esta niña no piensa más que en acicalarse. Me vas a arruinar con tanta pretención. (SALEN)

RAMIROTE:
(ENTRANDO) Entra, enano . . . no hay nadie.

PILILO:
(QUE HA ENTRADA CON UN EMPUJON DE RAMIROTE) Ya estoy adentro, primo.

RAMIROTE:
No me digas primo. Tu eres mi criado y yo soy tu patrón.

PILILO:
Sí, patrón.

RAMIROTE:
Eso es. Dime, ¿Te gustó la comida que nos dieron en la hostería?.

PILILO:
Nunca en mi vida había comido cosas tan ricas. Esos pasteles . . .

RAMIROTE:
El vino sí que estaba bueno.

PILILO:
A mi me gustaron esos pasteles con carne.

RAMIROTE:
Esas se llaman empanadas, estúpido. Adentro tienen carne y afuera tienen masa.

PILILO:
Tú que sabes, ¿ah? . . . Dime una cosa, Ramirote . . .

RAMIROTE:
¿Qué cosa?

PILILO:
¿Pero me dirás la verdad verdadera?

RAMIROTE:
Sí . . . dime.

PILILO:
¡Júralo por tu mamacital

RAMIROTE:
Habla luego, estúpido.

PILILO:
¿Cuánto costó la comida en la hostería esa?

RAMIROTE:
(SE REGISTRA) Creo que . . . nos gastamos toda la plata.

PILILO:

¿Nos gastamos toda la plata que nos dió la condesa Morisqueta?

RAMIROTE:

Si . . . Toda toda.

PILILO:

¿Y qué le vamos a decir a tu mamá ahora?

RAMIROTE:

Ya sé . . . Le vamos a decir que en el camino nos salieron unos cogoteros y nos robaron.

PILILO:

¿Cuáles cogoteros? Yo no vi ninguno.

RAMIROTE:

Tenemos que decir eso para que no nos pegue, babieca.

PILILO:

¿Y quieres que yo mienta? Yo nunca en mi vida he mentado. Siempre digo la verdad. Soy muy verdadero yo.

CANCION:

Yo nunca miento, yo nunca miento
yo siempre digo lo que es verdad
y si preguntan qué cosa hice
contestaré sólo la verdad.

Tendré que lavar, cepillar y apalear
y también restregar y tender y planchar
tendré que limpiar, encerer y fregar
y también sacudir y lustrar y arreglar.

Y si preguntan que cosa hice
contestaré sólo la verdad.

Por más que se enojen, por más que me griten
por más que me digan que debo mentir,
por más que peligre con mil amenazas
por más que me encierren en cárcel feroz,

Si me preguntan que cosa hice
contestaré sólo la verdad.

TREMEBUNDA:

(AFUERA) ¡RAMIROTE! ¡PILILO!

RAMIROTE:

Ahí viene mi mamá. Dile que nos cogotearon.

TREMEBUNDA:

(ENTRA INDIGNADA. TRAE UN GARROTE) ¿Y a ustedes que les pasó que se demoraron tanto, inútiles?

RAMIROTE:

(ECHA A PILILO ADELANTE) Cuéntale lo de los cogoteros . . .

PILILO:

¿Ese palo es para nosotros? (SE RIE)

TREMEBUNDA:

¿De qué te ríes, cretino?

PILILO:

¿No quiere la señora que me ría? (RIE)

TREMEBUNDA:

¡Basta! Termina de una vez, idiota.

PILILO:

Ja . . . ja . . . Ya voy a terminar . . . ja . . . ja . . . (SE PONE SERIO)

TREMEBUNDA:

¿Terminaste?

PILILO:

(SERIO) Terminé. Hable no más.

TREMEBUNDA:

¿Por qué se demoraron tanto?

PILILO:

¿Tanto? ¿Qué hora es? ¿Ya almorzaron ustedes?

TREMEBUNDA:

Por supuesto. No los íbamos a esperar eternamente.

PILILO:

¿Viste eso, Ramirote? Perdón, "patrón" Ya almorzaron, ¿ves? Por estar comiendo en esa hostería, nos quedamos sin almuerzo.

TREMEBUNDA:

¿Qué estás diciendo, bellaco? ¿de qué hostería hablan? Díganme la verdad. Dímelas tú, Pililo.

PILILO:

Ya. Espérese un poquito. (VA DONDE RAMIROTE Y LE DICE BAJITO) ¿Cómo me dijiste que tenía que decirle?

René Silva, Raquel Toledo, Cristo Cucumides y Luz Berríos.
EL CENICIENTO. Teatro Itinerante. 1984.



- RAMIROTE:**
Que nos salieron en el camino unos cogoteros y nos robaron . . .
- PILILO:**
¿Cuáles cogoteros? Yo no vi ninguno.
- RAMIROTE:**
Dile eso para que no nos pegue, estúpido.
- TREMEBUNDA:**
¿Hasta cuando murmuran ahí? Cuénteme de una vez lo que pasó.
- PILILO:**
Señora duquesa, resulta que en la hostería había unos cogoteros y en el camino había una empanada . . . no, había mucha comida y el cocinero . . . no, el cocinero no . . . los cogoteros tenían vino . . . no . . . este (TRANSICION) Mire: Me comí como diez empanadas y nos gastamos toda la plata comiendo y tomando vino en la hostería.
- RAMIROTE:**
No, mamá. Mentira, mentira. Está mintiendo.
- PILILO:**
Yo nunca miento. Soy huérfano y los huérfanos no mienten.
- TREMEBUNDA:**
¡Dios mío, ayúdame! Estos bandidos se han gastado mi plata en la hostería . . . a mí me va a dar algo . . . algo me va a dar . . . (SE SIENTA EN UNA SILLA)
Mis cuerdas vocales se me aflojaron . . . (TRATA DE SOLFEAR).
- RAMIROTE:**
(LLEVA APARTE A PILILO) Eres un cretino. Dile que lo de la hostería lo inventaste para hacer una broma. Si no, te doy una buena paliza.
- PILILO:**
Abusas porque soy más chico. Espérate que crezca.
- RAMIROTE:**
(AMENAZANTE) ¿Se lo vas a decir o no?
- PILILO:**
Sí, si . . . se lo digo. Espérate un poco. Señora duquesa . . . Eso que le dije antes era una broma. No era verdad. ¿Cierto, Ramirote?
- RAMIROTE:**
Cierto mami.
- TREMEBUNDA:**
Entonces, ¿Dónde está la plata?
- PILILO:**
La gastamos en la hostería.
- TREMEBUNDA:**
No los soporto más, bellacos, malagradecidos, bandidos, ladrones. (LE PEGA A PILILO CON EL GARROTE).
- PILILO:**
No vale. Al otro le pega con la mano y a mí con el palo. No juego más yo.
- TREMEBUNDA:**
¿Y reclamas encima, insolente? Toma y toma (LO PERSIGUE) Te voy a moler a golpes, cretino, bellaco, tunante, malandrín. (SALEN LOS DOS CORRIENDO).
- RAMIROTE:**
(AL PUBLICO) Por decir la verdad le pasa. Si me hubiera hecho caso no le habrían pegado. (ENTRA PILILO CORRIENDO Y SALE POR EL LADO CONTRARIO. ENTRA LA DUQUESA CORRIENDO CON EL GARROTE).
- TREMEBUNDA:**
(AL PUBLICO) ¿Por dónde se fue ese badulaque? ¿Por allá? Lo voy a hacer polvo. (SALE CORRIENDO).
- PILILO:**
(ENTRA CORRIENDO. A LOS NIÑOS) ¿Pasó por aquí la señora duquesa? ¿Por dónde se fué? ¿Por allá? Entonces me voy por acá. (TROPIEZA CON RAMIROTE) ¿A tí no te han pegado?.
- RAMIROTE:**
A mí no. (PASA LA DUQUESA CORRIENDO. NO LOS VE. SALE).
- PILILO:**
Yo me voy. (SALE POR EL LADO CONTRARIO AL QUE SALIO LA DUQUESA).
- RAMIROTE:**
Este tonto nunca va a aprender. Mi mamá todos los días lo muele a palos y el sigue fiel a su lema de decir la verdad. (ENTRA PILILO Y LA DUQUESA AL MISMO TIEMPO, CADA UNO POR UN LADO. SE ENCUENTRAN EN EL CENTRO, CHOCAN, SE MIRAN Y GRITAN. SALEN CORRIENDO POR

DONDE ENTRARON. RAMIROTE SE RIE. ENTRA PILILO Y SE DETIENE A SU LADO).

PILILO:

¡Uf, que estoy cansado! Ya no doy más. (SE AFIRMA EN RAMIROTE).

RAMIROTE:

Por honrado te pasa.

PILILO:

¿Por honrado?

RAMIROTE:

Si hubieras dicho como te dije, nada habría pasado.

TREMEBUNDA:

(ENTRANDO) Renacuajo, ven acá. (PILILO SALE CORRIENDO)

RAMIROTE:

(GOLPES EN LA PUERTA) Mami, están golpeando.

TREMEBUNDA:

¡Si oí! (GRITA) ¡Pililo, anda a abrir!

COQUETINA:

(ENTRANDO) Pililo no le va a oír, mamá. Anda corriendo por todo el castillo. ¿Está haciendo gimnasia?

TREMEBUNDA:

Huye de mi facineroso. Abre tú, Ramirocito

RAMIROTE:

Bueno, mami. (SALE RAMIROTE)

COQUETINA:

Yo creo que es el lechero, mamá. (PASA PILILO CORRIENDO) Pero este está cada día más tonto.

RAMIROTE:

(ENTRA CON EL MENSAJERO) Este señor te busca, mami.

TREMEBUNDA:

No, no, no. No podemos comprarle nada por ahora. Vuelva en otra ocasión, por favor. Buenas tardes.

MENSAJERO:

Soy Herald de la Corona, Su Gracia.

TREMEBUNDA:

¿La Corona? ¿Cuál corona?

MENSAJERO:

Soy Mensajero del Rey . . .

TREMEBUNDA:

¡Ay! ¡Pero que tonta soy! . . . Cabecita loca. Lo había tomado por un vendedor viajero. ¿Qué cosa,

no? . . . ¿Qué desea, mire?

MENSAJERO:

(SACA UN GRAN ROLLO DE PERGAMINO Y LEE CON GRAN POMPA)

Yo, Cachimoco Segundo
Gran monarca de estas tierras
hijo del Gran Cachimoco,
nieto del Fon Fon Tercero
invito muy cordialmente
a los jóvenes solteros
a un gran baile que se hará
esta noche en el palacio.

TREMEBUNDA:

¡Un baile! ¡Qué emocionante!

COQUETINA:

¡Ahí podré encontrar un novio platudo y guapetón para mí!

MENSAJERO:

Todavía no he terminado, Su Gracia . . . (SIGUE LEYENDO)

Pues la Princesa Pilola
Gran Condesa de las Calzas
Quiere entre ellos buscar
a su príncipe consorte.
El que se case con ella
tendrá títulos y honores
y será el futuro Rey
sucesor de Cachimoco.

Terminé.

TREMEBUNDA:

¡Adoro los bailes! ¡Simplemente adoro los bailes!

MENSAJERO:

¿Cuántos jóvenes varones viven aquí, su Gracia?

TREMEBUNDA:

De nada . . . ¿varón? . . . Hay uno solo . . . mi hijo Ramirote aquí presente. Esta es mi hija Coquetina . . .
Salude pues, niña. No hay nadie más.

COQUETINA:

¿Cómo que no? ¿Y Pililo?

TREMEBUNDA:

Cálese, m'hijita. Somos tres en el castillo solamente, ¿Cierito Ramiroto?

RAMIROTE:

Cierito, mami. Yo soy el único varón que vive aquí.

MENSAJERO:

Doy entonces a usted tres invitaciones. (SE LAS DA)
Aquí las tiene. Los esperamos esta noche en el
Palacio, Su Gracia.

TREMEBUNDA:

De nada . . . Señor Heraldo . . . Estaremos ahí sin
falta.

MENSAJERO:

Así lo espero. Con vuestro permiso, me retiro, Su
Gracia.

TREMEBUNDA:

De nada . . . Arrivederci . . . Good By . . . Aufidersen...
Au revoir . . . Chao. (SALE EL MENSAJERO HA-
CIENDO REVERENCIAS)

COQUETINA:

¿Y por qué le dije que sólo había un hombre en el
castillo? ¿Y Piillo, qué es?

TREMEBUNDA:

¿Y tú crees que vamos a llevar al baile a ese tarado?
¿Estás demente? (A RAMIROTE) Seguramente
la Princesa se fijará en tí, Ramiroto. Eres tan bo-
nito . . . Y te casarás con ella. ¡Ay!, que maravilla
va a ser! Saldremos de todas las deudas y seremos
felices. Yo seré la Reina Madre del Príncipe Con-
sorte . . . ¡Qué emocionante! . . . ¿Tú crees que
podré cantar un aria esta noche en el baile . . . ?

COQUETINA:

No empiece con eso, mamá. Va a echar a perder
la fiesta.

TREMEBUNDA:

Mala hija. No sabes apreciar el talento de tu proge-
nitora . . . Verás, todos me pedirán que cante y yo,
cual reina, me adelantaré y . . . (CANTA UN POCO.
SE CALLA REPENTINAMENTE) ¿Qué traje me
pondré . . . ? Cuando sea la Reina Madre tendré miles
y miles de vestidos . . . y saldremos en las tardes a
pasear en carroza.

COQUETINA:

¿Y usted cree, mamá, que la princesa se va a fijar en

éste?

RAMIROTE:

A ti, por tonta, no te llevaré a pasear en carroza real.
Iremos los dos solos, la Reina Madre y el Príncipe
Consorte.

COQUETINA:

Eso te crees tú. Yo me subo a tu carroza real aunque
no quieras.

RAMIROTE:

Le pediré a mis guardias que te hagan bajar.

COQUETINA:

Mire, mamá. No me quiere llevar en la carroza real.

TREMEBUNDA:

Ramirote, ¿Cómo puedes ser tan egoísta con tu
hermana? Ella también tiene derecho a pasear en la
carroza real.

RAMIROTE:

Pero yo no quiero que suba, mami.

TREMEBUNDA:

¡Qué niño más porfiado! Haga lo que quiera, ya.

COQUETINA:

(LLORA) Yo quiero ir en la carroza real con uste-
des . . .

RAMIROTE:

No te llevo ni te llevo.

COQUETINA:

¡Yo quiero ir en la carrozaaaaaaaa . . . !

TREMEBUNDA:

¡Basta! Yo soy la Reina Madre y digo que Coque-
tina se sube a la carroza real, y si no, no los llevo
al baile tampoco.

RAMIROTE:

No, no, si no peleo más con ella, mamita . . . nunca
más. ¿ya?

TREMEBUNDA:

Mi niño regalón . . . estoy tan emocionada que se
me llegan a salir los zapatos . . . ¡Cómo me salta
el corazón! . . . ¡Qué emoción, pero qué emoción!

Voy a ser la Reina Madre
con mas suerte en este reino
¡Qué emoción! ¡Qué emoción!
Ya me salta el corazón.

RAMIROTE:

Voy a ser el Principote
más consorte de este Reino
¡Qué placer! ¡Qué placer!
Ya me saltan mis dos pies.

COQUETINA:

Yo, Princesa Coquetina
en carroza pasearé
y entre tantos pretendientes
buscaré al más guapetón.

TODOS:

Y seremos muy felices
comeremos mil manjares
¡Qué placer! ¡Qué emoción!
ya nos salta el corazón.

TREMBUNDA:

Bueno, y ahora hay que arreglarse para el baile
(GRITA) ¡Pililo, a trabajar! (SALEN)

ENTRA PILILO CON UN BALDE Y TRAPEA
EL PISO CANTURREANDO

TREMBUNDA:

(ENTRA CON CAPA Y SOMBRERO PARA EL
BAILE, MUY NERVIOSA) Niños, apúrense que
vamos a llegar tarde. Estoy tan nerviosa con este
acontecimiento. ¿Cómo tendré la voz? (SOLFEA)
Regio la tengo. (LLAMA) Niñitos, son las diez.

PILILO:

¿Van a salir, señora duquesa?

TREMBUNDA:

Si, vamos a salir.

PILILO:

¿A dónde van?

TREMBUNDA:

¿Y a ti qué te importa? No seas intruso.

COQUETINA:

(ENTRA VESTIDA PARA EL BAILE) Ya estoy
lista, mamá.

RAMIROTE:

(ENTRANDO) Yo también, mami. ¿Vamos?

PILILO:

¡Qué están elegantes? ¿ah?! (LLAMA A RAMI-
ROTE) Ramirote, perdón, patrón, ven.

RAMIROTE:

¿Qué quieres?

PILILO:

Quiero preguntarte una cosita. ¿A dónde van?

COQUETINA:

No le digas, Ramirote.

RAMIROTE:

Vamos al baile, para que sepas.

PILILO:

¿Qué baile?

COQUETINA:

Al baile del Palacio Real. Nosotros estamos invi-
tados.

PILILO:

¡Un baile, qué lindo! Yo nunca en mi vida he estado
en un baile. ¿Por qué no me llevan...?

COQUETINA:

¿Llevarte al baile a ti? Mira, mamá, éste quiere que
lo llevemos al baile. Qué baile.

TREMBUNDA:

¿Con esa facha? Ni te lo sueñes.

PILILO:

¿No puedo ir?

TREMBUNDA:

Escúchame, estúpido. Tu aquí eres un criado, no lo
olvides. No perteneces al gran mundo, como noso-
tros.

COQUETINA:

Al baile quería ir el taradito. Qué gracioso.

RAMIROTE:

Te verías ridículo en medio de la corte! (RIE)

PILILO:

(ENOJADO) Si yo quisiera también podría ir.

TREMBUNDA:

(LE PEGA UN COSCORRON) Tu sólo eres un
mequetrefe.

PILILO:

Un meque ¿qué?

TREMBUNDA:

¡Un mequetrefe! Vamos hijitos, que llegaremos
tarde. Y tu, Pililo, debes limpiar todo de nuevo

y vigilar el castillo hasta que lleguemos. (SALEN. RAMIROTE LE HACE UNA ZANCADILLA Y PILILO CAE AL SUELO).

PILILO:

(SOLO) ¡Si yo quisiera ir al baile, iría . . . pero no quiero. (PARA SI) Y yo sé bailar mejor que ellos (DA UNOS PASOS DE BAILE) Pero no tengo ni un traje bonito. (GRITA PARA AFUERA) Pero si quisiera, podría tener uno . . .

HADA:

(APARECIENDO) ¿Qué pasa . . . que pasa . . . ?

PILILO:

(AL PUBLICO) ¿Y ésta de dónde salió?

HADA:

¿A quién le gritabas tan enojado?

PILILO:

A la señora duquesa y a mis primos . . .

HADA:

¿Por qué?

PILILO:

Porque . . . no me quisieron llevar al baile.

HADA:

¿Y tienes muchos deseos de ir a ese baile?

PILILO:

¿Yo? . . . (MIRANDO AL SUELO) No, no tengo ningún deseo.

HADA:

¿Seguro? ¿No me estarás mintiendo?

PILILO:

¿Que yo estoy mintiendo? ¿Qué se cree, señora? Yo soy huérfano. Y los huérfanos nunca mienten.

HADA:

¿Nunca?

PILILO:

Casi nunca, porque a los niños que mienten les crecen unos cachitos aquí, ¿ve? . . . aquí. (MUESTRA LA FRENTE) ¿Y usted quién es, oiga? ¿Cómo apareció?

HADA:

Yo soy Pilila, tu hada madrina.

PILILO:

¡Júralo por tu mamacita!

HADA:

¿No me crees?

PILILO:

¡Sí, si le creo. pero ¿cómo nunca la había visto antes?

HADA:

Porque no había necesidad . . .

PILILO:

Madrina . . . ¿puedo decirle madrina?

HADA:

Sí, claro que sí.

PILILO:

Madrina . . .

HADA:

¿Qué?

PILILO:

Nada, tengo ganas de decir madrina. (RIE) Madrina... madrina . . . (AL PUBLICO) ¡Qué lindo es tener una madrina! Nunca en mi vida había tenido una . . . y es tan bonita. Un poquito pilila, como yo, pero bien bonita.

HADA:

Escúchame, Pililo. ¿Qué es lo que más deseas en el mundo?

PILILO:

¿Yo? . . . este . . . un volantín . . . una pelota de fútbol, un camioncito . . . un par de patines . . . y comerme una empanada como esta mañana, ¿ya?

HADA:

Entonces . . . ¿no querrías ir al baile de la Princesa Pilola?

PILILO:

¿Al baile? . . . No, no tengo ganas de ir.

HADA:

Yo sé que te mueres de ganas de ir.

PILILO:

Todavía no me he morido.

HADA:

Pero yo he venido a ayudarte para que puedas ir.

PILILO:

¡Júralo por tu mamacita!

HADA:

Es verdad . . .

PILILO:

¿Y en el baile hay empanadas?

HADA:

Claro que sí . . . y picarones, pequeses, hojuelas,

René Silva y María Teresa Palma.
EL CENICIENTO. Teatro Itinerante. 1984.



sopaipillas, chapaleles, alfajores, suspiros de monja, cuchufllis y cabritas . . .

PILILO:

¿Y qué tengo que hacer, madrina?

HADA:

Obedecerme en todo.

PILILO:

Si, madrina, la obedeceré en todo. ¿Pero está bien segura que en el baile me van a dar empanadas?

HADA:

Si, niño . . . si.

PILILO:

¿Pero cómo voy a ir si no tengo un traje bonito?

HADA:

No te preocupes. Yo me encargo de eso. Repite conmigo. (HACE PASES MAGICOS CON LA VARITA).

Carabucín, Carabuzón
Caracamillo, Caracamón
Sin descansar por el salón
Carabucín, Carabuzón.

PILILO:

Carabucín . . . ¡Qué cosas dice!
Es bien diabla mi madrina . . . ¿cierto?

HADA:

Hay que callar. ¡Concentración!
Carabucín, Carabuzón.

HADA Y PILILO:

Carabucín, Carabuzón
Caracamillo, Caracamón.
Un traje nuevo sin dilación
Carabucín, Carabuzón.

(CAE UN GRAN PAQUETE CON CINTAS ENORMES).

HADA:

Ahí tienes tu traje para el baile. Abrelo.

PILILO:

¿Aquí? (ABRE EL PAQUETE Y SACA UN TRAJE DE PRINCIPE) ¿Y es para mí? ¡Qué lindo, madrina! Nunca en mi vida había visto un traje tan lindo.

Ahora sí que voy a estar elegante en el baile. Mejor que Ramirote voy a estar. (TRANSICION) Oiga madrina, espérese un poquito. La señora duquesa me dijo que no me moviera de aquí. Si me vé en el baile, me echará para la casa.

HADA:

Con ese traje no te reconocerán. Dirás que eres un príncipe de otro reino. Ahora póntelo.

PILILO:

(ESCONDIENDOSE TRAS UN BASTIDOR O UN SILLON PARA CAMBIARSE EL TRAJE) ¿Un príncipe? ¿Y cómo me voy a llamar?

HADA:

Te llamarás . . . Príncipe de Pichilemu.

PILILO:

¿De cuánto?

HADA:

De Pichilemu.

PILILO:

(ASOMANDOSE) Una madrina no debe decir cochinas.

HADA:

Pichilemu es una ciudad.

PILILO:

(EN OFF) ¿Y lo repite? ¿Se esta burlando de mí?

HADA:

No seas tonto, niño. ¿No dijiste que me ibas a obedecer en todo?

PILILO:

Es que me va a dar vergüenza decir que soy de ahí.

HADA:

No digas tonterías. A ver . . . ¿De dónde eres?

PILILO:

Este . . . Soy príncipe de Pimichelu . . . no, de Chilipemu . . . ¡Ay! que nombre más difícil me puso, madrina.

HADA:

Ya lo aprenderás. (PILILO HA TERMINADO DE VESTIRSE) Te falta ponerte el sombrero. (SE LO PASA).

PILILO:

¿Eso me tengo que poner? (RIE) Es bien diabla ustes, madrina ¿ah? ¿Quiere que me parezca a la señora duquesa?

HADA:
Sin sombrero no parecerás príncipe.

PILILO:
Entonces me lo pongo. (SE PASEA MOSTRANDO-SE) ¿Parezco príncipe ahora?

HADA:
Mmm. Más o menos. ¡Ah! Se me olvidaba una cosa, Piliilo. En el baile, cuando el reloj de las campanadas de la medianoche, tú debes venirte inmediatamente porque si no, tu traje desaparecerá . . . ¿Entendiste?

PILILO:
Entendí.

HADA:
Ahora vamos a ensayar para que no te equivoques en el palacio. Hagamos cuenta que yo soy la princesa.

PILILO:
¿Y tan pililas son las princesas?

HADA:
No seas irrespetuoso y ensaya. (CAMBIA LA VOZ) ¡Oh, príncipe! Me alegro mucho que hayais venido a mi baile. (EL MIRA A TODOS LADOS). ¡Te estoy hablando a ti, niño!

PILILO:
¡Ah! ¿era a mí? . . . ¡Princesa, dígame una cosita. Usted, como es la dueña del baile, debe saber . . .

HADA:
No se dice la dueña del baile.

PILILO:
Pero el baile es de ella . . . ¿o no?

HADA:
Sí, pero . . .

PILILO:
Entonces es la dueña del baile. Princesa, dígame una cosita . . . ¿Dónde están repartiendo las empanadas?

HADA:
¡Dios mío, pero tú sólo piensas en comer! Tienes que decirle otras cosas . . . Dile: Estoy encantado de estar en un palacio tan maravilloso como el suyo, Alteza.

PILILO:
(IMITANDOLA) Estoy encantado de la artesana maravillosa que tiene su palacio, princesa . . . ¿Puedo irme al baile ahora?

HADA:
Si . . . no. Espera. Todavía no he hecho tu carroza.

PILILO:
¿Me va a hacer una carroza? . . . ¿La va a hacer con el bastoncito también, madrina?

HADA:
Sí. Ahora canta conmigo.

Carabucín, Carabuzón
Caracamillo, caracamón . . .
Una carroza aquí quiero yo
Carabucín, carabuzón.

PILILO:
¡Bah! No aparece nada . . . Qué raro . . .

HADA Y PILILO:
Carabuzín, Carabuzón
Caracamillo, caracamón.
Una carroza aquí quiero yo.
Carabucín, Carabuzón.

(CAE UN BACINICA)

PILILO:
¿Y esta es la carroza?

HADA:
No . . . me equivoqué . . . a ver . . . déjame pensar como era . . . Carabucín . . . ¿Cómo era?

PILILO:
(IMPACIENTE) ¡Voy a llegar tarde al baile, madrina!

HADA:
Espérate, niño, no me interrumpas . . . Carabucín, Carabuzón . . . No, esas no son las palabras para las carrozas. Tanto tiempo que no hago carrozas yo . . . Carabucín . . . cara . . . (DESAPARECE)

PILILO:
¡Ay! Esta madrina mía que aparece y desaparece. ¡Madrina! ¡Madrina! ¡Hada Pilila! Mejor me voy ahora mismo al baile, aunque sea sin carroza, porque capaz que se termine si espero que aparezca la madrina otra vez. Claro que me voy a tener que ir a pie. (FALSO MUTIS) ¿Cómo era el nombre del príncipe? ¿Príncipe de cuánto? (A LOS NIÑOS) ¿Se acuerdan

ustedes? ¿de Pimichelu? . . . ¡Ah!, de Chilepemu . . .
¡Qué nombre tan difícil me puso mi madrina.

Voy a estar yo muy contento
en el baile del palacio
Qué emoción, qué emoción
Ya me salta el corazón.
Qué emoción, qué emoción
Ya me salta el corazón.

SEGUNDO CUADRO.

FANFARRIA PARA ARMAR EL PALACIO REAL.
HAY UNA PUERTA AL CENTRO CON UN PORTERO.

TREMEBUNDA:

(ENTRANDO SEGUIDA DE SUS HIJOS) Apúrense,
niños estamos atrasados.

PORTERO:

(ESTA MUY RESFRIADO) Sus invitaciones por
ff . . . ff ¡Atchis! favor.

TREMEBUNDA:

Dame las invitaciones, Ramirote.

RAMIROTE:

Yo no las tengo, mami.

COQUETINA:

Usted las tiene, mamá.

TREMEBUNDA:

¿Yo? Qué cosa más rara. ¿Dónde las tengo? Espérese un momentito, caballero . . . (DE SU BOLSO EMPIEZA A SACAR COSAS Y SE LAS PASA AL PORTERO. ESPEJOS, FOTOS, LLAVES, ETC.) ¿Dónde las puse? ¡Qué cosa más estrambótica . . . (SACA UN VAPORIZADOR Y SE VAPORIZA) El vaporizador. (SOLFEA), los bigudíes . . . (SE LOS PASA) . . . la foto de mi marido, mire que bien salió . . . téngamelo, ¿quiere? . . . el monedero . . . Aquí están . . . mire si seré volada . . . estaban en la chauchera, ¿Qué gracioso, verdad? (SE LAS PASA AL PORTERO) ¿Podemos entrar ahora?

PORTERO:

Adela . . . Adela . . . ¡Atchis!

TREMEBUNDA:

No me llamo Adela. Soy la duquesa Tremebunda,
para que sepa.

PORTERO:

¡Adelante! . . . Pasen . . .

TREMEBUNDA:

¡Ay! Qué hombre más lesa. Entremos de una vez.
(ENTRAN)

PORTERO:

¡Estoy tan resfriado y tengo que estar toda la noche parado aquí! Mi obligación es vigilar que no entre nadie de pavo. La fiesta está que arde. La princesa está bailando con ese grandote tan pesado que entró recién. ¡Ay! Viene bailando papa . . . papa . . . ¡Atchis! para acá. (SE COLOCA FIRME) (ENTRA LA PRINCESA Y RAMIROTE BAILANDO).

PRINCESA:

Es bien grande usted, ¿ah?

RAMIROTE:

Lo que pasa es que usted es muy chica. ¡Oh! Perdón, Alteza. . .

PRINCESA:

¿Sabe jugar al luche?

RAMIROTE:

Esos son juegos tontos, Alteza. Impropios para un joven elegante y del gran mundo como yo.

PRINCESA:

¡Ay! ¡Quién supiera jugar al luche! (SALEN BAILANDO)

TREMEBUNDA:

(ENTRA CON COQUETINA DEL BAILE) ¿Viste, niña, el éxito que tiene tu hermano? La princesa lo escogió como pareja en cuanto lo vió.

COQUETINA:

Fué él el que la sacó a bailar, de puro patudo que es.

TREMEBUNDA:

¿Te diste cuenta cómo nos miraban? Es que mi Ramirote es tan precioso, es un querubín. Estoy segura que la princesa lo elegirá como príncipe consorte.

COQUETINA:

(ESCEPTICA) Dios la oiga. Así podremos andar en carroza real y yo podré pinchar un novio platudo y guapetón.

TREMEBUNDA:

¡Ay, qué emocionante! . . . Bueno, vamos adentro, Coquetina. Voy a cantarles un aria para que se tranquilicen los ánimos.

COQUETINA:

Si cantas te van a matar, mamá.

TREMEBUNDA:

¿Se pondrán envidiosas, dices tu?

COQUETINA:

No, mami. Nerviosas.

TREMEBUNDA:

Entre niñita y no haga chistes. ¡Ah, qué emoción tengo! (AL PORTERO) Muy pronto seré la reina madre más joven del mundo. ¡Qué regio! ¿verdad? (SALE TREMEBUNDA Y COQUETINA).

PORTERO:

¿Qué dijo esta vieja loca? No le entendi nada. (ENTRA PILILO CORRIENDO. TROPIEZA Y SE CAE EN MEDIO DEL ESCENARIO. MIRA AL PORTERO).

PILILO:

Me caí. (SE LEVANTA Y VA HACIA EL) ¿Vió cómo me caí?

PORTERO:

Si.

PILILO:

Tropecé aquí y me caí . . . mire . . . aquí (EL OTRO IMPASIBLE) ¿Este es el baile?

PORTERO:

Si. (PILILO VA A ENTRAR) ¿Su invitación?

PILILO:

¿Ah?

PORTERO:

Para pasar tiene que tener invitación.

PILILO:

No tengo.

PORTERO:

Entonces no puede papa . . . papa . . . ¡Atchis!

PILILO:

Salud.

PORTERO:

Gracias. No puede pasar.

PILILO:

A mi madrina se le olvidó darme la invitación. ¿Qué

hago ahora? (PIENSA. SE PASEA. MIRA A PUBLICO ATENTAMENTE, HACIENDO EXCLAMACIONES DE ASOMBRO PARA ATRAER LA ATENCION DEL PORTERO. INDICA UN PUNTO EN LA SALA. EL PORTERO SE ACERCA INTRIGADO Y QUEDA CASI DELANTE DE PILILO. ESTE ENTRA CORRIENDO AL BAILE.).

PORTERO:

Te voy a moler a palos. Sinvergüenza. Me engañaste. (SALE CORRIENDO DETRAS DE PILILO).

PRINCESA:

(ENTRANDO POR EL LADO CONTRARIO) ¡Qué tipo tan pesado! Me pisó. Y no sabe jugar al luche.

RAMIROTE:

(ENTRANDO DETRAS DE LA PRINCESA) ¿Bailamos, Altesa? (LA PRINCESA, RESIGNADA, SALE BAILANDO CON RAMIROTE).

PORTERO:

(ENTRANDO POR DONDE SALIO, CON PILILO DE UNA OREJA. ESTE SE ESTA COMIENDO UNA EMPANADA). Bandido . . . Y te estás comiendo una empanada del palacio. Llamaré a los guardias para que te encierren. (LLAMA) ¡Guardias! ¡Guardias! ¡Pásame la empanada! (SE LA QUITA).

PILILO:

¡Mi empanadita! (SE LA QUITA Y SALE CORRIENDO)

PORTERO:

¡Te voy a moler a palos! (SALE DETRAS)

TREMEBUNDA:

(ENTRANDO) He cantado como nunca. Me aplaudieron a rabiar. Lo estoy pasando tan bien. Y mi Ramiroto está con la Princesa Pilola todavía. Allí lo veo en el jardín. ¡Pajarito! ¡Qué lindo es sentirse la Reina Madre de un Príncipe consorte. (ENTRA PILILO CORRIENDO Y LA BOTA AL SUELO. GRITA. PILILO ARRANCA. LA DUQUESA SE LEVANTA PASA EL PORTERO Y LA BOTA OTRA VEZ) ¿Qué atropello es éste, Dios mío.? (SE LEVANTA MEDIO MAREADA) ¿Quién fue el tonto que me botó? (AL PUBLICO) ¿Vieron a alguien ustedes? (VUELVE A ENTRAR PILILO CORRIENDO Y PARA FRENAR SE TOMA DE ELLA HACIENDOLA GIRAR SOBRE SI MISMA.



René Silva y Renzo Oviedo.
EL CENICIENTO. Teatro Itinerante. 1984.

QUEDA CON LA CAPA DE LA DUQUESA EN LA MANO Y SALE CORRIENDO).

¡Socorro . . . Axilio . . . me matan . . . (ENTRA EL PORTERO Y HACE LO MISMO QUE PILILO) ¡¡Mamá!! (SALE PORTERO. DUQUESA DEJA DE GIRAR) ¿Dónde estoy? . . . ¡Qué cosa más humillante! . . . (SALE).

PILILO:

(ENTRANDO) ¡Ay, que me cansé! (MIRA LA CAPA DE LA DUQUESA QUE TIENE EN SUS MANOS) ¿Y esto de dónde salió? ¡Allá viene el hombre ese, el hombre de los estornudos! . . . ¿Qué hago? Ya no puedo correr más (MIRA EL TAPADO) Ya sé. Me voy a poner esto y no me van a reconocer. (AL PUBLICO) Ustedes calladitos. (SE PONE EL TAPADO DE LA DUQUESA).

PORTERO:

(ENTRA Y SE DIRIGE A PILILO QUE ESTA DE ESPALDAS A EL) Perdón, señora, ¿ha visto a uno que corría con una empapa . . . papa . . . ¡Atchis! empanada?

PILILO:

Salud.

PORTERO:

Gracias. ¿Para dónde se fué?

PILILO:

¡Hada Pilila! ¿Puedo por una sola vez, decir una mentirita chiquitita? Si puedo, hazme una señal. (HAY UNA SEÑAL DE LUZ O SONIDO) ¡Gracias madrina! (AL PORTERO) Por ahí se fué (SALE PORTERO) El muy tonto creyó que yo era la señora duquesa. Ahora me voy a comer tranquilito mi empanada. (SE PONE A COMER. ENTRAN LA PRINCESA CON RAMIROTE POR UN LADO Y COQUETINA POR EL OTRO).

COQUETINA:

Alteza, ¿no ha visto a mi mamá?

PRINCESA:

No la he visto.

RAMIROTE:

Ahí está la mami. (SEÑALANDO A PILILO)

COQUETINA:

¿Dónde se había metido, mamá? Adentro quieren que cantes de nuevo. (PILILO NIEGA CON LA CABEZA).

PRINCESA:

¿Por qué? ¿Se siente mal, duquesa?

PILILO:

(IMITANDO A LA DUQUESA) Me duele la garganta. Princesa Arteza.

RAMIROTE:

Y además estas muy ronca, mamy. No cantes más mejor.

PRINCESA:

¿Se resfrió?

PILILO:

No. Tanto cantar, Princesa Arteza.

PRINCESA:

¿Por qué no toma algún aperitivo?

PILILO:

¿Qué es un papritivo?

PRINCESA:

(LOS HERMANOS SE MIRAN) Bueno . . . algún refresco.

PILILO:

Bueno.

RAMIROTE:

Yo voy a buscarlo. (SALE)

PRINCESA:

Señora duquesa, su hijo no quiere jugar al luche.

PILILO:

¿Sí? . . . Dígame, Princesa Arteza, ¿Usted es la dueña del baile, cierto?

PRINCESA:

¿La dueña del baile? . . . Bueno . . . Sí.

PILILO:

¿No vé? Yo se lo decía a mi hada madrina.

PRINCESA:

Pero duquesa, cada vez está más ronca.

PILILO:

(VUELVE A IMITAR A LA DUQUESA) Es que se me olvida.

COQUETINA:

¿Se le olvida qué, mamá?

PILILO:
Que no estoy en mi casa. En mi casa soy muy ronca yo.

RAMIROTE:
(ENTRA CON EL REFRESCO) Mamy, tu refresco.

PILILO:
(BEBE) Rico tu papritivo.

TREMEBUNDA:
(ENTRANDO SEGUIDA DEL PORTERO) ¡Qué terrible! Me ha pasado algo bochornoso . . . realmente bochornoso . . .

COQUETINA:
¡Mamá!

RAMIROTE:
¡Mamy!

PRINCESA:
¿Qué pasa aquí?

PORTERO:
Ese es el lala . . . lala . . . ¡Atchis! ¡El ladrón!

PILILO:
¡Socorro! (SALE CORRIENDO)

TREMEBUNDA:
¡El ladrón! Me robó mi tapado . . . ¡El ladrón!
(SALE DETRAS DE PILILO EL PORTERO SEGUIDO POR LOS DEMAS).

PRINCESA:
¿Qué sucede? No entiendo nada. ¿Que ha hecho ese muchacho? ¡Deténganse!

PILILO:
(PASA CORRIENDO SEGUIDO DE TODOS) ¡Sálveme, princesa arteza! (SALEN)

PRINCESA:
(AL PUBLICO) ¿Por qué lo persiguen? ¿Es un ladrón? Díganme, ¿Cómo se llama? ¿Piliilo? ¿Y qué hace aquí? (ENTRA PILILO MIRANDO HACIA AFUERA, EN PUNTILLAS. NO VE A LA PRINCESA). ¡Piliilo!

PILILO:
(GRITA) ¡Mamá! . . . Ay, que me asustó, Princesa Arteza.

PRINCESA:
¿Podrías decirme qué pasa?

PILILO:
Ellos me están persiguiendo.

PRINCESA:
Ya lo ví. Pero, ¿Por qué te persiguen?

PILILO:
Porque me comí una empanada del palacio.

PRINCESA:
¿Y eso qué tiene? Todos los invitados han comido.

PILILO:
Es que yo no tengo invitación.

PRINCESA:
¿Por qué?

PILILO:
No sé yo. Nadie me dió.

PRINCESA:
¿Y sabes jugar al luche?

PILILO:
Claro que sé. ¿A los que saben jugar al luche les dan invitación?

PRINCESA:
Les dan invitación a todos los jóvenes solteros. Mi papá quiere que yo me case. Pero yo no quiero. Porque soy muy chica.

PILILO:
Dígame que no quiere.

PRINCESA:
Si le dije.

PILILO:
Sálveme princesa arteza. Allá vienen. (SE ESCONDE DETRAS DE LA PRINCESA. TODOS PASAN CORRIENDO) Gracias, princesa Arteza. Le voy a contar a mi hada madrina que usted me salvó.

PRINCESA:
¿Tienes un hada madrina?

PILILO:
Si, y es bien buena. Me prestó este traje para venir al baile. ¿Cómo me veo? ¿Parezco príncipe?

PRINCESA:
Si. Yo creí que eras un príncipe.

PILILO:
No. Yo soy Piliilo no más. Pero mi hada madrina dijo que dijera que era príncipe. Me llamó Príncipe de . . . este . . . ¿Cómo era? (AL PUBLICO) ¿Príncipe de cuánto me dijo . . .? (LOS NIÑOS LE DICEN) Eso es. Príncipe de Chilipemu . . . ¿Usted tiene hada madrina?

PRINCESA:

Si. Tengo una madrina muy buena. Me da todos los juguetes que le pido.

(SUENAN CAMPANAS)

PILILO:

¿Qué hora es, princesa artesa?

PRINCESA:

¿Tienes que irte ya?

PILILO:

Es que mi madrina me dijo que me fuera a las doce en punto, si no desaparecería mi trajecito y todo todo.

PRINCESA:

Todavía no dan las doce. Juguemos un poco antes ¿ya?. Juguemos al luche.

PILILO:

Ya. Juguemos al luche; (COREOGRAFIA DE JUEGO DEL LUCHE)

Pero le apuesto que usted no sabe jugar a la ronda.

Yo le voy a enseñar una de la Gabriela Mistral ¿ya?

Dame la mano y danzaremos

PRINCESA:

Dame la mano y me amarás.

PILILO:

Como una sola flor seremos

PRINCESA:

Como una flor y nada más.

PRINCESA Y PILILO:

El mismo verso cantaremos

al mismo paso bailarás

Como una espiga ondularemos

como una espiga y nada más.

Porque seremos una danza

En la colina y nada más.

PILILO:

Usted es bien inteligente. Aprende al tiro.

PRINCESA:

Oye, ¿Te gustaría vivir aquí en el palacio?

PILILO:

¿Aquí? Claro que me gustaría. (PIENSA) Pero es muy grande. Seguramente habrá mucho que limpiar y que barrer. No, mejor no.

PRINCESA:

Yo no digo para barrer sino para jugar y bailar y cantar...

PILILO:

¡Júralo por tu mamacital Oh, perdone, princesa artesa.

PRINCESA:

¿Entonces te gustaría?

PORTERO:

(APARECE CON LOS OTROS) ¡Ahí está el ladrón!

TREMEBUNDA:

(PILILO HA SALIDO CORRIENDO Y TODOS DETRAS DE EL, MENOS LA PRINCESA Y LA DUQUESA). ¡Qué me ha hecho correr ese ladrón!

PRINCESA:

No es ladrón. Es amigo mío.

TREMEBUNDA:

Casi se me sale el corazón por la boca de tanto correr. Pero princesa... es un ladrón. Me robó mi tapado. Hay que darle un castigo ejemplar. Yo no sé cómo está la gente hoy día... mala... mala... (SALE).

CAMPANAS DE LA MEDIA NOCHE.

PRINCESA:

¡Las doce! A las doce Pililo tenía que irse a su casa.

PILILO:

(PASA CORRIENDO EN CALZONCILLOS). ¡De-fiéndame princesa artesa!

PRINCESA:

Dieron las doce, Pililo. Andate.

PILILO:

Se me va a desaparecer todo... (SE DA CUENTA QUE NO TIENE TRAJE) ¡Ay! Perdona, princesa artesa. (SE TAPA Y SALE CORRIENDO. SE LE CAE UN ZAPATO).

PRINCESA:

¡Pililo! ¡Espera!... Se le cayó un zapato. Pobre. (RECOGE EL ZAPATO) ¿Y ahora cómo podré encontrar a mi amigo... si ni siquiera sé dónde

vive? (ENTRAN LOS OTROS).

TREMBUNDA:

¿Y dónde se fue el badulaque ese?

PRINCESA:

Desapareció. Pero tengo que encontrarlo. Mandaré emisarios por todo el reino hasta que encuentren al dueño de este zapato y lo traigan aquí al palacio.

TREMBUNDA:

Muy bien hecho. Así se hace justicia. Hay que castigar al culpable.

PRINCESA:

Y ahora, como dice la Greta Garbo . . . ¡Quiero estar sola! (SALEN TODOS. APAGON).

TERCER CUADRO EL MISMO ESCENARIO DEL PRIMER CUADRO

PILILO:

(ESTA SOLO LIMPIANDO. AL PUBLICO). Anoche volví bien tarde del baile porque estuve escondido harto rato para que la gente no me viera. No ven que quedé pilucho. Pero llegué antes que la señora duquesa y ella ni se dió cuenta que yo fui al baile también. ¡Qué bonita era la princesa! ¿Se fijaron? Y es amiga mía. Me dijo que fuera a vivir al palacio con ella. Me gustaría ir a vivir allá. No tendría que barrer, ni limpiar, ni cocinar . . .

TREMBUNDA:

(GRITA DESDE AFUERA) ¡Pililo!

PILILO:

Ni nadie me gritaría

TREMBUNDA:

(ENTRANDO) Ah, estabas aquí, malandrín. Escucha . . . este . . . ¿Para qué te llamaba? ¡Ay! Ya se me olvidó. ¡Qué cabecita la mía! . . . ¿Qué sería? . . . Ayúdame, tonto.

PILILO:

(SE PONE A PENSAR) ¿Qué sería? ¿Qué sería?

TREMBUNDA:

Háblame un poco, a ver si así me acuerdo.

PILILO:

¿Estaba bonito el baile anoche?

TREMBUNDA:

De lo más que hay pues, niño. Pero figúrate que un estúpido armó un alboroto tan grande que echó a perder la fiesta.

PILILO:

(A LOS NIÑOS) Ese estúpido fui yo.

TREMBUNDA:

Todos queríamos alcanzarlo. Lo perseguimos, lo perseguimos, y de repente, desapareció. Pero no creas que se va a librar así no más. No, no, no. La Princesa mandó emisarios por todo el reino buscando al badulaque.

PILILO:

¿Y cómo lo van a encontrar los misarios?

TREMBUNDA:

Porque al muy tonto se le cayó un zapato cuando se escapó. Al que el quede bien el zapato, lo encerrarán . . . bien merecido lo tendrá. Y todo por robarse una empanada . . . empanada . . . ¡El panadero! Para eso te buscaba, Pililo. Debes ir donde el panadero a pagar el pan. (PILILO ESTA DISTRAIDO GUARDANDO EL OTRO ZAPATO)
¡Pililo, te estoy hablando!

PILILO:

Si, señora duquesa. (VA A SU LADO Y LE MIRA FIJAMENTE UNA OREJA).

TREMBUNDA:

¿Qué me miras?

PILILO:

¡Señora duquesa! (LE PEGA UN GOLPE EN LA OREJA)

TREMBUNDA:

(GRITA) ¿Qué haces animal?

PILILO:

¡Tiene una cosa, señora duquesa! ¡Araña parece!

TREMBUNDA:

¿Araña? ¡Ay, Dios mío! . . . ¡Sálveme. Mátala, Pililo, mátala!

PILILO:

(LE PEGA OTRA VEZ) Ay, no señora duquesa. No era nada. Era su lunar. Perdone su mercé.

TREMBUNDA:

¡Mi lunar! Un idiota, eso es lo que eres. Dime Tengo

Cristo Cucumides, Raquel Toledo,
Fernando Muñoz y Luz Berrios.
EL CENICIENTO. Teatro Itinerante. 1984.



que pagar esta plata. ¿Conoces al panadero?

PILILO:
Sí, lo conozco.

TREMEBUNDA:
¿Y sabes dónde vive?

PILILO:
Sí sé.

TREMEBUNDA:
¿Dónde?

PILILO:
En su casa.

TREMEBUNDA:
¿Y dónde está su casa?

PILILO:
Uno se va por esa calle, derecho, derecho y después dobla por esa otra calle a la izquierda. Al llegar a una casa coloradita, dobla a la derecha otra vez y va a encontrar una casa amarilla. Después hay otra casa y, al lado de esa casa hay otra casa y al lado de esa casa está la casa.

TREMEBUNDA:
¿Y ahí vive el panadero?

PILILO:
No, ahí vive un amigo mío que conoce al panadero.

TREMEBUNDA:
¡Hasta cuándo te soporto! Mira, estúpido, vas a ir donde tu amigo, le preguntas dónde vive el panadero. Y cuando llegues donde él, le entregas este dinero.

PILILO:
¿A mi amigo?

TREMEBUNDA:
¡No! ¡Al panadero! Toma y paga.

PILILO:
No se preocupe, señora duquesa. Me pongo el sombrero y voy. (SALE).

TREMEBUNDA:
No sé de dónde saco tanta paciencia para soportar a este inútil. Me llevo a poner ronca de tanto disgusto... (SOLFEA) No estoy tan regia como anoche... (GOLPES A LA PUERTA) Voy. (SALE. ENTRA SEGUIDA POR EL MENSAJERO QUE TRAE UN COJIN CON EL ZAPATO TAPADO CON UN PAÑO Y UN PERGAMINO) Buenos días, caballero. Ya sé, usted viene del palacio, ¿verdad? Yo nunca

me olvido de una cara. ¿Y cómo está su alteza, la princesa?

MENSAJERO:
Bien, su Gracia.

TREMEBUNDA:
De nada.

MENSAJERO:
Procederé a leer el edicto. (DESENRROLLA EL PERGAMINO).

Yo, la Princesa Pilola
Gran Condesa de las Calzas
Pido a todos los jóvenes
mas solteros de este Reino,
se sirvan probar el zapato
que les dará el Mensajero.

(MUESTRA EL ZAPATO). Este es, Su Gracia.

TREMEBUNDA:
De nada.

RAMIROTE:
(QUE HA ENTRADO CON COQUETINA) ¿Este es el zapato?

TREMEBUNDA:
Supongo que no se lo probará a mi hijo. El no hizo nada.

MENSAJERO:
Tiene que probárselo, Su Gracia. Es la orden.

TREMEBUNDA:
Pero si yo estaba con él anoche. El no fue el que se robó la empanada. Fue otro.

MENSAJERO:
Joven, siéntese para probarle el zapato.

RAMIROTE:
(LLORIQUEA) Mamy . . . yo no quiero probarme el zapato . . . Tengo chusto, mamy . . .

TREMEBUNDA:
No llore, m'hijito, aquí está su madre. Caballero, mi hijo no se probará el zapato.

MENSAJERO:
No puede desobedecer una orden, Su Gracia.

RAMIROTE:
Yo no fui. . . fue el otro . . . No quiero probarme el zapato . . . no quieroooooo . . . tengo chusto . . . Mami, defiéndame.

TREMEBUNDA:

No llore mi arcángel . . . calladito mi querubín . . .

MENSAJERO:

(LE TOMA EL PIE A RAMIROTE Y TRATA DE PONERLE EL ZAPATO). ¡Déjame cumplir con mi deber, jovencito! (RAMIROTE LLORA Y GRITA. TREMEBUNDA SE PONE A LLORAR. COQUETINA TIRONEA AL MENSAJERO HACIA ATRAS)

MENSAJERO:

(DEJA DE FORCEJEAR) ¿Tiene teléfono, Su Gracia?

TREMEBUNDA:

Si. ¿Por qué?

MENSAJERO:

Debo comunicarme con el palacio real. (COQUETINA LE PASA EL TELEFONO. EL MARCA UN NUMERO Y HABLA). ¿Aló? ¿Su Alteza Real? Aquí hay un jovencito que no quiere cambiarse el zapato. Si, su Alteza . . . si, Su Alteza . . . (CUELGA) Su Alteza Real viene en camino hacia acá.

TREMEBUNDA:

Estupendo. Así se aclarará todo. Ella es muy amiga mía. Y de Ramiroto, ¿cierto hijito?

RAMIROTE:

Cierto, mami

PILILO:

(ENTRANDO) Voy a ver al panadero, señora duquesa. No se preocupe.

MENSAJERO:

¿Y este joven?

TREMEBUNDA:

Es nuestro criado.

MENSAJERO:

Debo probarle el zapato.

PILILO:

No y no.

TREMEBUNDA:

(MALIGNA) Tienes que probártelo, Pililo.

PILILO:

No, señora duquesa . . . no quiero . . . Yo no he hecho nada . . .

MENSAJERO:

Siéntese, joven.

PILILO:

(LLORA) Yo no quiero que me encierren . . . no me gusta . . . Señora duquesa, ayúdeme . . .

MENSAJERO:

Es una orden real, joven.

PILILO:

No quiero . . . ni quiero.

TREMEBUNDA:

Obedezca, Pililo. (CARRERAS Y FORCEJEOS. AL FIN, EL MENSAJERO LOGRA PONERLE EL ZAPATO, AYUDADO POR LOS DEMAS, PILILO EN EL SUELO).

MENSAJERO:

Increíble. Le queda perfecto.

TREMEBUNDA:

No te lo puedo creer. ¿Entonces eras tú el alborotador de anoche? ¿No te dije que no te movieras de aquí?

PILILO:

Mi madrina me prestó el trajecito . . . yo quería comerme una empanada. . .

COQUETINA:

¿Qué es lo que tienes aquí?. (LE ENCUENTRA EL OTRO ZAPATO). Miren. Aquí tiene el otro zapato.

TREMEBUNDA:

Ahora, por desobediente, te van a encerrar en un calabozo . . . Me gusta, por porfiado. (PILILO LLORA)

HADA:

(APARECIENDO) ¿Por qué lloras, Pililo?

TREMEBUNDA:

¿Y esta señora, qué hace aquí?

PILILO:

Hada madrina. Ayúdeme. Me van a encerrar en el calabozo. Y yo no he hecho nada.

HADA:

No te van a encerrar, Pililo. La Princesa quiere que vayas a vivir a su palacio, eso es todo.

PILILO:

¡Júralo por tu mamacita!

TREMEBUNDA:

¿Que no lo van a encerrar? Pero si la princesa estaba furiosa anoche y decía que al dueño del zapato lo iba a secar en la cárcel.



PRINCESA:

(ENTRANDO CON FANFARRIAS) Se equivoca, señora duquesa. Yo quería encontrar al dueño del zapato, porque es amigo mío, sabe jugar al luche, me enseñó una ronda y siempre dice la verdad. ¿Certo Pililo?

PILILO:

Claro que sí. Ella es amiga mía . . . esta es la señora Duquesa, princesa artesa . . . Y ese es Ramirote.

TREMBUNDA:

Yo soy tu tía, tontín, y Ramiroto es tu primo.

PRINCESA:

¿Y vas a venir a vivir al Palacio Real conmigo, Pililo?

PILILO:

¿Puedo, Hada Madrina?

HADA:

Por supuesto que sí.

PILILO:

Entonces me voy al Palacio Real con usted, princesa artesa.

RAMIROTE:

Hasta luego, primito querido. (SE ABRAZAN)

COQUETINA:

¡Ay, Pililito, te vamos a echar tanto de menos!

PRINCESA:

Anda a buscar tus cosas.

PILILO:

¿Cosas? Si yo no tengo nada, ¿cierto, señora duquesa?

TREMBUNDA:

Dirme tía, mi amor . . . y ellos son tus primos . . . Princesa, estamos tan felices que Pililo vaya a vivir con usted al palacio real, pero nos da mucha pena que el nos deje. . .

PILILO:

¿Y por qué entonces no nos vamos todos a vivir allá? ¿Podemos, princesa artesa?

PRINCESA:

Si tu quieres, sí.

PILILO:

¿Y puedo también llevar a mi Hada Madrina?

HADA:

No, Pililo. Ahora ya no me necesitas y a mi me

gusta estar tranquila y allá en el Palacio hay mucha gente.

PILILO:

¿Y a dónde va a ir?

HADA:

A buscar a otros pililos que necesiten mi ayuda, pero después del día de tu boda.

TREMBUNDA:

Pero nosotros sí que vamos. ¿Certo hijos míos?

RAMIROTE:

Claro, mami. Siempre quise vivir en palacio.

COQUETINA:

Yo también. Y así podré andar en carroza real y pinchar un novio platudo y guapetón para mí. (TRANSICION) Entonces, Pililo, ¿nos perdonas por habernos portado tan mal contigo?.

PILILO:

¡Claro que los perdono! ¡Ahora sí que todos somos felices! ¿Vamos entonces, Princesa Artesa?

TODOS:

Vamos, vamos a palacio.

PILILO:

Esperen un momentito
un momentito Princesa
quiero que me responda
una pregunta formal
Tan solo quiero saber
si en el palacio podré
comerme alguna empanada
o las que quiera gustar.

TODOS Y PRINCESA:

No habrá problemas por comer
Lo que tu quieras comer

PILILO:

¿No habrá problemas por comer
lo que yo quiera comer?

TODOS:

Hagamos fiesta por los novios
que se van a casa
Hay que cantar, hay que bailar, hay que reír
hay que aplaudir, hay que aplaudir.



Cantemos todos contentos
Todos todos felices
pues Pililo y Pilola
ya se van a casar

y colorín colorado
este cuento termina
colorín colorado
ya la historia acabó.

TELÓN.

PREMIOS NACIONALES DE TEATRO

ANA GONZALEZ

"El teatro exige entrega de tiempo y entrega física, aplicar a él toda la energía, todo nuestro potencial, entrega absoluta como la de una persona humilde a una religión".

Por PEDRO LABRA.

La única actriz que hasta ahora ha obtenido el Premio Nacional de Arte con mención en Teatro, es toda una institución en nuestro medio teatral. También es un ejemplo de profesionalismo: nadie como ella sabe su texto a tiempo, llega puntualmente una hora antes que comience la función, sigue, entre bambalinas, cada representación. A su edad, nadie podría decir que ésta es una mujer envejecida. En el escenario está llena de vitalidad, tiene una vida dedicada a las tablas, la radio, el cine y la TV. y, aún tiene muchísimo que dar. Oírla conversar en la vida cotidiana, con su voz tan característica y su lenguaje salpicado de sabrosos modismos, es a ratos como estar oyendo hablar a la Desideria. Sin embargo, ella, que ha hecho reír tanto con su personaje —el único femenino creado por una mujer que tiene real estatura, permanencia y alcance masivo— parece, fuera del escenario, algo cansada y triste. Cuesta que se ría. ¡Paradojal la señora Ana González Olea! Ella, siempre tan cuidadosa de no herir susceptibilidades, tan discreta, de pronto es capaz de hacer confesiones personales, tan íntimas como si olvidara que

la están escuchando. O no le importara. Ella, así de melancólica, respetuosa, medida, puede alzarse con cólera temible si algo que cree justo es atropellado. Dejemos que este "monstruo sagrado", una actriz y una mujer que es puro instinto, pura intuición, testimonie, a su manera, algo de lo más importante de su vida. Dejemos que lo cuente en la forma en que ella se siente como pez en el agua, que lo haga como monologando en un escenario. Escuchémosla . . .

UN GRATO LIVING EN UN TRECEAVO PISO DE UN LUJOSO EDIFICIO DEL BARRIO ALTO. ALFOMBRA DE PARED A PARED. POCOS MUEBLES, PERO ANTIGUOS Y MUY FINOS. EN LOS MUROS, CUADROS VALIOSOS CON MARCO VETUSTO. SENTADA EN UN SILLON, ESTA ANA GONZALEZ, CON TRAJE CLARO Y BIEN PEINADA. A ELLA LE PREOCUPA ESTAR BIEN PEINADA PARA LAS FOTOGRAFÍAS. MIENTRAS ATARDECE, ELLA HACE RECUERDOS.



Anita González a los doce años de edad, con su madre y su hermano.

NACE UNA ESTRELLA

"Nací en Santiago, en 1915, en la calle San Diego. La verdad, el bicho del teatro, no sé de dónde pudo venir, ninguno de mis padres tenía antecedentes artísticos. (CON CIERTA SEQUEDAD): Mi papá no le trabajó nunca a nadie. Era rico e hijo de una señora rica. Mi mamá fue dueña de casa toda su vida, hasta que se murió. Mi abuelo paterno tenía condiciones intelectuales, decía mi papá. Escribió un libro de versos dedicados a la señorita María Luisa Ossa Vicuña, que era mi abuela. Los conservo por ahí, pero están rotos. Se nota que ella tenía muy mal carácter y como se separaron muy jóvenes los habrá roto en un arrebato. Mi padre era hijo único y yo fui hija única. Se separaron mi padre y mi madre y ella se volvió a casar y tuve un hermanastro y una hermanastra. Estudié en el antiguo Liceo de Aplicación. Fui buena alumna, pero varias veces fui reconvenida y puesta como ejemplo de mala conducta. Así se referían al buen humor que yo tenía y que después me reconocieron las profesoras . . . Tenía cierta facilidad, gracia, chispa y, claro, hacía reír al curso. Pero ¿mala conducta? ¡Por Dios! Al lado de lo que hacen los niños ahora . . . De las profes, quedan todavía algunas vivas, y después, cuando tuve cierta popularidad, hablaron mucho, hablaron maravillas de las condiciones que tenía desde chica. Pero en ese momento no lo reconocieron. Tenía buenas notas, pero no era estudiosa: era viva, buena para las matemáticas, el castellano, pero porque las pillaba al vuelo. Antes, cuando estaba en preparatorias, estudié en una escuela que se llamaba La Capital, en Alameda esquina Av. España. Ahora es una escuela técnica. Mi primera escuela ¡pero sí está igual, igual que cuando entré, a veces paso por ahí! Bueno, en preparatorias ya se dieron cuenta que tenía alguna simpatía y me enseñaron algunas cosas, un monólogo cómico . . . y me vestían de hombre. Porque la gente aficionada que hacía estas cosas no sabía nada más que vestir a los hombres de mujer y a las mujeres de hombre y nos pintaban bigotes con corcho quemado. Lo encontraban de lo más divertido . . . El tercer recurso era vestirla a una de "español", con sombrero y pantalón andaluz. A los siete años cantaba bien. Cantaba "Rimpianto", "La violetera" . . . No era yo la que quería hacerlo, eran las profesoras. (MUY SERIA PERO DENTRO LLENA DE RISA). Y mi mamá me enseñaba lo más terrorífico



Película EL RELEGADO DE PICHINTUN. Director y actor: José Bohr.
En la fotografía, Anita González y José Bohr.

de todo: unas poesías espantosas que . . . verdaderamente me han provocado con los años no pocos problemas. Una poesía, me acuerdo, de un hombre que ama a una mujer y ella le pide como prueba de amor que mate a su madre y le lleve su corazón. Entonces al final, cuando le va llevando el corazón, se cae y dice más o menos así:

"Y por el suelo rodó
el ensangrentado lío,
me has hecho daño,
hijo mío . . .

Y esa voz . . . eh . . . y esa voz dolida —pongámosle, no me acuerdo la palabra . . .

Dijo al mundo en su dolor,
lo que es una madre amada,
que aún después de asesinada,
por el hijo da su amor".

(RIE). En fin . . . No era mi madre la indicada para iniciarme en cosas de tipo artístico. . ."



DOS CAIDOS DE LA LUNA. Película de José Bohr.
Eugenio Retes y Anita González.



DOS CAIDOS DE LA LUNA Película de José Bohr.
Eugenio Retes y Anita González.

ENTRADA DE ARTISTA.

"Los estudios en esa época eran humanísticos, o sea, puro aprender, poco práctico, no le ayudaban a desarrollar alguna capacidad a la persona. Yo estaba en 4to. Humanidades y mi mamá tuvo su último hijo, por cesárea, que era muy difícil en esa época. Una niña que duró dos días y me fueron a buscar al Liceo para que fuera a verla y mi mamá me preguntó si no me gustaría estudiar para matrona, que eran tres o cuatro años. Y yo, de ver la maternidad, aclaro me encantaría!, porque me gustó esa cosa de recibir niños. Pero después todo eso quedó olvidado.

"Lo que sí fue valioso es que mi mamá era aficionada al teatro y como ella me llevaba, conocí todo el género de las zarzuelas y operetas que se daba en Chile. (COMO VIENDOLAS ANTES SUS OJOS). Después íbamos a las compañías de revistas, que eran estupendas. ¡Maravillosas! Con figuras que traían de afuera, con libretos estupendos. De Gustavo Campana, de Malbrán, de Cariola. Revistas con sketches divertidísimos, con los



EL ENFERMO IMAGINARIO. Molière. Teatro de la
Universidad Católica. Raúl Montenegro y Anita González.

mejores cómicos . . . La época de Pepe Rojas, Olga Donoso, Blanca Arce, Elena Puelma y tantos otros. El teatro Santiago era precioso . . . El pueblo iba en masa. Bueno, popular no era, las entradas no eran baratas. Pero iba mucha gente. Mi padrastro, que nos acompañaba, era francés, tenía un garage, teníamos un buen pasar. Yo tenía gusto por el canto, indudablemente. Como a los doce años aprendía las melodías de memoria de una o dos veces que veía las revistas. Tenía excelente memoria, eso me tiene que haber ayudado. Cuando estaba en humanidades, recuerdo haber visto también a Alejandro Flores, a Rafael Frontaura . . . A los trece o catorce años vi a Josephine Baker, la primera vez que vino . . .”

“Bueno, lo que pasa es que mi entrada al teatro fue puramente un azar. Cuando salí del Liceo, a los dieciocho, empecé a buscar trabajo y no encontré de ninguna clase. En la Sociedad de Socorros Mutuos “La Unión”, que todavía existe, había baile los sábados y domingos por la tarde, pero así no más, con bebidas de fantasía, pero con orquesta. Una vez me invitaron unos amigos del barrio y ahí en el intermedio, mientras descansaba la orquesta, se para un señor en el escenario y dice “Si alguien se interesa para la Academia de teatro universitario donde harán clases dos connotadas figuras de la escena nacional: Alejandro Flores y Rafael Frontaura, que pasen a inscribirse en el guardarropía”. Fui la única en inscribirme, la sala estaba llena de jóvenes y yo fui la única. (SE ESTREMECE UN POCO COMO DANDOSE CUENTA DE LA FUERZA DEL DESTINO). No sé . . . fue un impulso extraño. ¡Y se me olvidó después! Un día me dice mi mamá: “Hay un hombre ahí en la puerta que te trae una citación” y el hombre con una apariencia no muy recomendable, me cita para ir a la misma calle Rosas, donde yo vivía. Era una pensión . . . pero última, paupérrima, que después supe que ahí vivía Antonio Acevedo Hernández, y ahí lo conocí. Yo la verdad no tenía miedo, era crédula entonces. Ahora sí que estoy miedosa porque asaltan a la gente en las calles. Y todo eso era porque había un concurso organizado por la Dirección General del Teatro del Departamento de Extensión Cultural, para conjuntos obreros. Y ahí todos eran obreros. ¡Qué academia universitaria! ¡Si de universidad apenas sabían el nombre . . . Flor Hernández,



LA PERGOLA DE LAS FLORES.
Yoya Martínez y Anita González.

que también vivía cerca, entró junto conmigo, ya había llegado al grupo. Y dijeron imiren lo que es el destino! “para concursar vamos a hacer una comedia y vamos a leer los papeles” y me pasan “En casa de herrero, cuchillo de palo”, de Gustavo Campaña. Sí, yo llegué a la popularidad gracias a “La familia chilena”, de Campaña, yo creé la Desideria y él me dio difusión por radio. ¡Cómo se repiten los nombres en la vida! Yo no había leído nunca una obra en voz alta y me dieron el mejor papel. Ganamos un premio en plata y la repartimos entre todos! Así fue el principio de mi carrera”.

EL ASCENSO

"Bueno, de otros conjuntos obreros que me habían visto, me empezaron a llamar y me pagaban un poco. Mi mamá, como indiferente, me dejaba hacer. Estábamos en un momento difícil económicamente y ella había visto que yo había buscado trabajo. Entonces, este mismo Departamento de Extensión Cultural, me tomó a mí, a Alejandro Lira y a Guillermo Carvallo con su mujer, Lisette Lyon, que ya eran profesionales, para hacer pasos de comedia. Ellos hacían de primeros actores y nosotros con Lira, los jóvenes. Nosotros de enganche, y después había algo de gobierno, una conferencia, qué sé yo, ni me acuerdo lo que hablaban. ¿Qué gobierno sería por el año 35?. Nos íbamos a las sedes sociales de los sindicatos, hacíamos nuestras cositas y después nos pagaban en la Tesorería General de la República, ocho pesos. Por eso yo digo que desde que se me pagó por trabajar en las tablas, voy a cumplir el próximo año cincuenta de labor profesional. Me gustaba, claro, y bueno, era la única forma que entrara algo de plata. Y además, no sabía hacer otra

Compañía de los Comediantes. LAS DEL OTRO LADO DEL RIO de Andrés Pérez. Juan Cuevas, María Cáncopa, Ana González y Roberto Navarrete. Año 1978.



cosa. Después, la Dirección General del Teatro formó una gran compañía profesional para dar autores chilenos, principalmente, y me llamaron el 37. Fue mi primer contrato. Había un elenco sensacional, con Esteban Serrador, Rafael Frontaura, la plana mayor de actores chilenos, también había figuras traídas de afuera. Yo me sentía . . . Porque en ese tiempo era muy distinta la cosa. Uno no entraba a los camarines de las primeras figuras. Yo, que nunca he sido ambiciosa, intrusa, ni metete, me quedaba en mi camarín del tercer piso, bajaba, hacía mi papel y listo. Era la penúltima del escalafón, después subí de categoría. Terminando esa compañía entré a otra, la de Alejandro Flores, en el Teatro Baquedano que se formaba para estrenar su última obra: "La nueva Marsellesa". Ahí iba mejor. Estuve varios meses. Después en gira. Ganaba veinte pesos y no daban vestuario. Claro que terminó la gira y tuvimos que volvernos a Santiago. Terminó la gira porque a Flores se le murió un perrito . . . ¡Sí!, se le murió el Copito, un pomerania blanco que era su adoración. Se deprimió mucho . . . así terminó la gira . . ."

LAS SEÑORAS DE LOS CUEVAS. Loleh Bellon, Adela Cordero, María Cordero, César Cuchi, Compañía Los Comediantes, Año 1977. Kerry Keller, Ana González y María Cáncopa.

TESTIMONIO SOBRE LA MUERTE DE SABINA. Radrigán
Arnaldo Berríos y Ana González. Teatro del Angel. 1979.



a gustar. Dicho y hecho. ¿No han visto la cara de las mujeres cuando salen al escenario actrices bonitas? Yo sí, sobre todo en esa época. Gustó mucho. La Desideria, la empleada doméstica que cuenta las cosas que pasan. Tuvo características que fueron muy propias del momento en que nació, en 1938, junto al Frente Popular de don Pedro Aguirre Cerda. Hubo en ese entonces un remezón muy grande en la conciencia de los trabajadores, una dignificación que yo —sin olerlo ni beberlo— lo absorbí y lo tiré por el personaje. ¡Si en mi casa no se habló nunca de nada! Nunca oí la palabra “política” de mis padres. La Desideria le dió identidad a una trabajadora que no se había pensado antes que podía sacar voz. ¡Si se les trataba de sirvientas, de chinas . . . ! Ella hablaba mucho de la Ley 4054, que hacía muy poco había sido creada, obligando a los patrones a tenerles libretas de seguro social. La Desideria ha cambiado un poco con el tiempo, en modo de hablar, pero siempre fue y es una defensora de sus derechos laborales, una sindicalista que lucha por la justicia sindical. Todo sí en cómico”.

LA DESIDERIA A ESCENA

Me dijo un amigo llegando a Santiago, “las compañías son así”. ¿Por qué no tratas de hacer algo sola?. Y pensando y pensando, dándole vueltas, se me ocurrió la Desideria. Ahora está más desdibujada, pero entonces salió tan claramente . . . Con libreto mío. No es que yo tuviera un arsenal de chistes, sino que la situación era la divertida, después fui metiendo chistes políticos. La gente cree que yo hacía muchos libretos, pero yo con uno me daba vueltas durante años. Bueno, la cosa fue que me fui vestida y maquillada como la Desideria a la Radio del Pacífico, y le dije al director si me dejaba hacerlo así. Era la primera vez que en el auditorio salía un personaje caracterizado. Las cantantes se vestían en forma especial, pero como la Desideria fui la primera. Fue un éxito. Al principio me pintaba la nariz colorada, un poco tirada a payasesca. ¡Qué curioso lo que pensé! Tengo que hacer reír a las mujeres y no ser competitiva con ellas, eso va



Ceremonia de los 40 años del Teatro de la Universidad Católica. Ana González, Jorge Alvarez y Héctor Noguera.

ANIMAS DE DIA CLARO, de Sieveking. Montaje para Televisión de la Escuela de Artes de la Comunicación de la Universidad Católica Ana González y Ramón Núñez.





Ensayos de MARIA STUARDO, de Schiller. Teatro de la Universidad Católica. Ana González y Héctor Noguera.

"A principios del 40 me llamaron para hacer "Entre Gallos y medianoche", como la Catita, mi primera película, con una crítica excelente para mí. Luego estuve como actriz cómica en una compañía de revistas en el Teatro Coliseo, cuando vino don Gustavo Campaña, que acababa de crear "La familia chilena", llevaba como dos meses en la radio Agricultura y me dijo: ¿"No le gustaría trabajar conmigo"? "Ya, pues", le respondí. De este modo incorporé mi Desideria al programa, eso sí que con libretos de Campaña. Ahí leía lo que me daban. (ORGULLOSA) ¡Y así llegué a tener la popularidad más grande que se pueda imaginar!

EL PASO HACIA EL OTRO TEATRO.

"Yo, más que actriz, que comediante, era cómica. Siempre tuve complejo de físico, me consideraba y me considero una mujer fea, así que siempre desvié mi trabajo hacia lo cómico. Y es harto difícil ser actriz cómica. Tuve compañías propias, con Eugenio Retes, con José Bohr, recorrí el país en giras de norte a sur y cuando me casé, Pedro Mortheiru fue muy dije, me mandó un regalo y una invitación para que viéramos "El Abanico" de Goldoni, la segunda obra que daba el Teatro de Ensayo de la Universidad Católica. Yo decía ¿quién será este caballero brasileño?. Me invitó . . . porque me había echado el ojo. Yo no había visto nunca teatro universitario, mi marido sí. Fue para mí una impresión muy grande, como cambiar mi vida, como tirar una raya y empezar una cosa nueva. En enero del 47 ya estaba en el Teatro de la Universidad Católica y lo primero que hice fue "Contigo en la soledad" de O'Neill, como la madre, con un elenco muy bueno. Pedro estaba en su mejor época, de creación profunda, de acuciosidad. El levantó el teatro a otro nivel, tanto que nos comimos al teatro de la Universidad de Chile. Porque él se valió de actores profesionales: Justo Ugarte, Lucila Durán, Raúl Montenegro, yo, y tantos otros . . . También de jóvenes con muchas condiciones. Pero la parte más pesada la llevábamos nosotros. Linda obra, linda versión "Contigo en la soledad", pero . . . psst! no corren ahora esos valores. Después hicimos "Pigmalión", yo como Elisa Doolittle. Muy bien arreglada y maquillada, me veía muy bien, "Los zorros no duermen" de Lillian Hellman, "El tiempo y los Conway", cualquier cantidad de obras.

Ensayos de MARIA STUARDO de Schiller. Teatro de la Universidad Católica.
Ana González, Ramón Núñez, Eduardo Naveda y Marés González.





Ana González, María González y el director Raúl Osorio.
Trabajo preliminar para María Izquierdo. Teatro de la Universidad Católica.

INERUDA SI QUE NO!

"Durante todo el tiempo que estuve en el Teatro de Ensayo, hice radio simultáneamente, "Radiotanda". Llegado un momento, me separé de "La familia Chilena" porque tuve un desacuerdo con don Gustavo: encontré un libreto suyo bastante irónico y mordaz para Pablo Neruda y no lo leí. Al otro día encontré que no me había puesto en el libreto y al salir del locutorio le dije: "¿No me puso en el libreto, don Gustavo? y él me dice "¿Y Ud. quién es para venir a cortarme el libreto?". "Es que yo no acepto, le respondí que se le tome el pelo a un hombre de la calidad de Pablo Neruda, no acepto, yo por mi boca no lo digo. Tuvimos un cambio de palabras bien serio. Y me retiré de "La familia chilena". Al retirarme de allí, Ricardo Montenegro —nos encontramos en un pasillo— que acababa de crear "Radiotanda" me dice: "Oiga Anita, supe que usted tuvo un altercado con Gustavo Campaña".

Mi paso del teatro de revistas al teatro universitario no me dió nada de susto. Lo hice con entrega, seriedad y humildad. Fue también una época de aprendizaje. Estuve en el Teatro de Ensayo de 1947 a 1963. ¿Cuál fue mi éxito más grande? Como logro artístico . . . "La loca de Chaillot" en el 50, me parece a mí. Porque era muy joven todavía para encarnar un papel de esa envergadura, con tanta fuerza interior, esa vieja que había sido escrita para la Marguerite Moreno que tenía 70 y tantos años cuando la estrenó. Hasta que tuve un disgusto . . . Me alejé porque tuvimos un mal entendido a raíz del reparto de una obra, "Mucho ruido y pocas nueces" de Shakespeare. Trajeron una actriz de afuera. Hubo un mal entendido. Hubo una aclaratoria de Pepe, mi marido, a Eugenio Dittborn y Eugenio Guzmán, directores de la compañía y del montaje. Y palabras sacan palabras . . . En fin, me alejé . . .



ANA GONZALEZ

"Sí", "¿y va a volver con él?". "No creo, le dije, no creo que él me llame ni que yo vuelva". "¿Y por qué no se viene conmigo?". "Ya pues" le contesté. Entré a Radiotanda" y para arriba el programa. De eso hace unos 37 años. Películas ya no hice más. Hice cinco, me parece que fueron . . . : "Entre gallos y medianoche", "P'al otro lado", "Los caídos de la luna", "La familia chilena" y "El renegado de Pichintún". Todas seguidas, y después nada más hasta "Julio comienza en julio" . . . y un video que hice con el ICTUS".

LA FAMILIA.

"José Estefanía me aceptó a sabiendas de quien era yo. Es más, le encantaba lo que yo hacía. Ipero si me conoció trabajando en una boite. . . ! Que eran recintos muy distintos a lo que son las boites ahora. Era un lugar donde se comía y se bebía, y había un gran show, con un gran respeto del público hacia los artistas. El fue un día en un grupo con Tito Mundt, de quien era muy amigo. Yo conocía a Tito y a otros periodistas que andaban ahí, y nos presentaron . . . Pepe era hijo de un corredor de la Bolsa. Trabajó en la Bolsa, y después puso una oficina de publicidad. El fue el autor de frases tan originales como: "¿Le entregaría Ud. una locomotora a un niño?", de la campaña de don Jorge Alessandri. Murió de una muerte muy dolorosa después de quince años y medio de casados. Quedé en deuda con mi marido, una deuda sin pagar. . . El me significó un apoyo muy grande. Casarme con un hombre culto, inteligente, intelectual, me significó purificarme un poco, dignificarme de lo que podía ser un poco más vulgar en el teatro que estaba haciendo. Eso fue muy valioso, y seguramente fue la base para empezar una cosa más estricta artísticamente. Fue un gran esposo, un gran compañero. (MIRA EL VACIO CON TRISTEZA).

"No tuve nunca hijos. ¿Me habría gustado tener?. Bueno, la verdad, de tanta cosa que he visto de mis amigos con sus hijos, parece que me da un poco lo mismo. O sea, todo ese cariño hacia los hijos, se me volcó hacia los animales. Puede ser también que mi papá cuando chica me regaló una gatita persa, preciosa, le puse Juanita y con mi media lengua le decía Canita. Eso lo voy a contar en un programa de la tele en que varias personas van a contar

Escena de LA PERGOLA DE LAS FLORES.
Ceremonia de celebración de los cuarenta años del Teatro de la Universidad Católica.
Maruja Cifuentes, Cora Díaz, Carmen Barros y Ana González.



algo de sus padres. Le gustó a la señorita que vino a preparar la entrevista. Claro. No me voy a poner a pelar al viejo. (COMO CHISTE PERO SIN CONVENCIMIENTO). Para qué voy a amargar a la gente. Tampoco voy a inventar que fue un padre ideal . . . (CONRABIA CONTENIDA). No . . . En absoluto . . . Yo pude haber sido . . . ¡qué prostituta, cualquier cosa podría haber sido. Si no se preocupó nunca . . . (MEDITA). Así es que nunca fue una aspiración realizarme como madre, no fue una necesidad . . . ¿Curioso, no? He tenido animalitos queridos . . . Gastos y perros por montones. Ahora estoy con mi gato, nada más, ¿viví a mi negro?. Me han ofrecido perritos pero me da terror, porque Gonzalo es-el-rey-de-esta-casa. Salvo este living, hace lo que quiere, araña, sube a todas partes. Pide comida y duerme a la hora que se le antoja. (CONSENTIDORA). Es demasiado mimado.



Retrato de Ana González en el personaje protagónico de La Loca de Chaillot, de Giraudoux, pintado por Claudio Bravo.

TIEMPOS RECIENTES.

"Después que me alejé de la Católica estuve varios años sin hacer teatro, solamente estuve con "Radiotanda". Quedé viuda, seguí con la radio, hice giras. Luego creé el Club de Teatro, con Héctor Noguera, Hernán Letelier . . . Estrenamos con "El tiempo y los Conway" en el verano, en el patio de una gran casa que tuve yo por Bilbao. De ahí nos fuimos al Petit Rex y dimos una versión musical estupenda de "Invitación al Castillo", que ya había hecho en la Universidad Católica. (DE REPENTE). ¡Yo creo que he hecho más de mil obras! ¡Pero si gente que tiene la mitad de la trayectoria mía, afirman que han hecho quinientas obras!

Si con Flores cambiábamos una obra cada dos días . . . Lo que se pueda llamar una representación arriba de un escenario, desde lo más malo que haya sido hasta lo más importante y que me haya costado más, como fue "María Estuardo" que la Universidad Católica me llamó para hacer en 1980. ¡Llevo más de mil. ¡Si son cincuenta años de teatro!

El 71 debutamos con el Teatro del Angel, con "La Mantis religiosa" de Alejandro Sieveking. Más adelante vinieron "El Botín", "La profesión de la señora Warren", "La Celestina" . . . Buenos títulos, buena época. Terminamos con "Gato por Liebre", un vodevil de Feydeau. En julio del 73 me fui a Europa.

"Para el Premio Nacional de Arte que me otorgaron en 1969, estaba postulada en la terna por tercera vez. Hasta que el Rector Boenninger consideró que me lo diesen a mi antes que a otra persona con una vida menos dedicada al teatro. Fue una gran sorpresa.

EL OFICIO DE ACTRIZ.

"El oficio de actriz . . . (LARGA PAUSA) . . . Es que no sé si realmente . . . (DUDA). ¡Es que yo he sido a la inversa de otros actores que conozco. Ellos han buscado ser actores y han luchado para lograrlo. Para mí fue al revés . . . Para mí fue un círculo cerrado, con nombres que se fueron repitiendo . . . Yo soy una persona que no puso nada más que sus condiciones para algo que el destino

me colocó. No puedo dar una definición muy sabia de lo que es ser actriz . . . Creo que es lo mismo que cualquier otra profesión, pero que debiera estar aún más al servicio de la comunidad. ¿Cumple el teatro una función social? No creo que sea función específica la cosa social, se ha hablado tanto de eso, que si la obra debe estar al servicio de las ideas . . . No sé, creo que hay allí un enredo bien difícil de aclarar. Me parece que hay obras sin contenido de ningún tipo que son igualmente entretenidas . . . Pero lo que yo digo es ¿por qué se va a valorar la profesión de actor tanto más que la de un arsenalero?. Lo que sí hay que tener es sentido de autocrítica. Hay que estar en permanente revisión, mirándose los defectos. Hay que revisarse por dentro: la dicción, la forma de decir las cosas, profundizar en las obras. Leerlas y releerlas y buscar hasta el cansancio dónde está la verdad que quiso demostrar el autor. O lo que nosotros pensemos que da como verdad. Hay que revisar el teatro universal, ver otras compañías, ver buenas películas, informarse, recibir y seleccionar todo lo bueno, lo fresco, lo valadero. Hay que informarse sobre lo que se hace de teatro afuera, y, especialmente, estar conscientes de la realidad del propio país, de Latinoamérica y del mundo entero, para decidir que es lo que se puede dar.

“El teatro exige entrega de tiempo y entrega física, aplicar a él toda la energía, todo nuestro potencial, entrega absoluta como la de una persona humilde a una religión. Es lo normal y lógico en toda persona que tienda a hacer las cosas con responsabilidad, en ésta o cualquiera otra profesión. Eso sería lo que yo puedo transmitir, mi mensaje después de cincuenta años de profesión . . .”

SE ACERCA LA DULCE AMIGA.

“Yo soy una mujer saludable, en este momento no siento la muerte cerca para nada . . . A esta edad en verano, en mi casa de Cartagena, me gusta nadar y nadar, horas y horas en el mar . . . me encanta. Me siento con vida, tengo la cabeza buena, pequeños olvidos domésticos, pero para el teatro mi memoria sigue buena. Mi punto débil, nada más, son los bronquios. Pero a la muerte no le tengo miedo . . . Lo que me atormenta, me angustia es quedarme entorpecida, física o mentalmente, quedarme



ANA GONZALEZ como Isabel II, en la obra **MARIA STUARDO**, de Schiller. Teatro de la Universidad Católica, 1980.

inválida . . . porque yo notó que el trabajo es mi alimento. Le tengo miedo a las enfermedades, a las operaciones, pero la muerte misma no me asusta tanto. Debe ser un momento bastante angustioso (PIENSA) . . . Para uno que se ha hecho tantas preguntas, en el momento que se va a abandonar la vida, volver a plantearse esas preguntas y no tener contestación . . . Yo no voy a tenerlas. A mi



ANA GONZALEZ

me gustaría vivir hasta los 80, 82 años como mi madre. Quisiera tener la fortuna de morirme rápido, de un paro cardíaco, una cosa así, para no darme cuenta . . . Y quizás, morirme como Molière y otros actores, con las botas puestas, actuando sobre el escenario . . . Sería glorioso. (YA CASI HA OSCURECIDO Y NO HACE UN GESTO PARA ENCENDER LA LUZ): Una gran falla mía, probablemente egoísmo, pero yo no sirvo como maestra, no sé explicar lo que sé hacer en el escenario. El ideal podría haber sido que cuando me sintiera más vieja, más cansada, hubiera enseñado a los jóvenes. Pero no soy capaz . . . Ni tengo deseos. Me he propuesto hacer otras cosas y sé que no van a resultar. Me gustaría, por ejemplo . . . un sueño antes de morir, que hubiese un teatro subvencionado gratis con obras entretenidas ¿por qué meterle grandes mensajes y darle "clásicos" al pueblo?, ¡no!, darle obras chilenas, divertidas, gratis para todo el mundo y para cada actor, un sueldo decente. Que fueran empleados del Estado pero con una gran calidad de elenco, que no se echaran el teatro al bolsillo y se tiraran al tandeo, un teatro serio que recorriera todo Chile como el Teatro Itinerante . . . Bueno, puede ser . . .

¿Y si me preguntaran cómo es la Ana González?
(RIE) Como actriz es buena . . . Ahora que graciosa, con tanto humor . . . no le encuentro. Para oír todas las mañanas "Radiotanda", ¡no!. Como actriz hay cosas que ella sabe comunicar muy bien, con una gran verdad, entrega todo lo que vive un personaje, pasiones muy fuertes y se las da al público así . . . como servido en bandeja".

"Yo he recibido demasiado de los chilenos. No soy nadie para ser el Premio Nacional de Arte. No soy nadie para tener el status que tengo . . . bueno, estos muebles, estas joyas, la mayor parte son heredados. Estoy más que satisfecha de mis cincuenta años dedicados a las tablas . . . Creo que yo le debo más al público, que lo que yo le he dado a él . . . Quedo en deuda . . . (TODAVIA FALTA MUCHO PARA QUE CAIGA EL TELON) . . .

PANORAMA TEATRAL

SEGUNDO SEMESTRE DE 1983

Por:

ANITA KLESKY

Durante el segundo semestre de 1983 las compañías profesionales de Santiago estrenaron 15 obras teatrales, de las cuales 8 corresponden a dramaturgos chilenos. Sumando estos 15 estrenos a los 25 del primer semestre tenemos un total de 40 obras estrenadas a lo largo de 1983. Es notorio el aumento de estrenos. En 1981 por ejemplo, se presentaron 35 obras y durante 1982 fueron 34 los estrenos ofrecidos.

Nuevas salas de teatro y una mayoría de estrenos nacionales son los puntos destacados de este semestre. Incluso dos compañías estrenaron obras de un mismo dramaturgo chileno: el destacado Fernando Jousseau. De él se conocieron durante este semestre "La muela del Juicio Final" y "Demencial Party". Además se continuó presentando con gran éxito su obra "Tu te lamentas . . . ¿de qué te lamentas?", constituyéndose así el excepcional caso de un dramaturgo chileno que durante 1983 tuvo 3 de sus obras en cartelera simultáneamente.

TEATROS UNIVERSITARIOS

El Teatro Nacional Chileno de la U. de Chile estrenó a fines de Septiembre "Contigo en la Soledad", del dramaturgo norteamericano Eugene O'Neill (1888-1953) Premio Nobel 1936. El director de la obra, Pedro Mortheiru, dirigió también esta pieza en 1947 en su estreno en Chile y en un montaje de la compañía Teatro de Ensayo de la Universidad Católica.

"Contigo en la Soledad" es la única comedia que escribió este importante dramaturgo, pilar del teatro norteamericano.

La obra transcurre en 1906 y su protagonista es un muchacho de 16 años, quien junto con despertar al amor descubre las ideas vanguardistas que comienzan a llegar a la tradicional sociedad norteamericana a través de la literatura. Inbuído por estas ideas el muchacho escribe poemas y adopta una actitud crítica y de cinismo que es rechazada por su madre.

Pedro Mortheiru estuvo también a cargo de la adaptación y la escenografía de la obra, mientras que el vestuario correspondió a María Klucynska y la iluminación a Carlos Cabezas. En los roles principales estuvieron Andrés Silva como Dick, Nelly Meruane, Walter Kliche, Enrique Heine, Maruja Cifuentes y Margarita Barón.

El Teatro de la Universidad Católica, por su parte, mantuvo en cartelera "Becket o el Honor de Dios", del dramaturgo francés Jean Anouilh, obra a la cual se refirió el panorama teatral correspondiente al Primer Semestre de 1983.

TEATROS INDEPENDIENTES

En el mes de Julio se estrenó en la sala "Camilo Henríquez" la obra "Última Edición", del escritor, periodista y dramaturgo chileno Jorge Marchant. "Última Edición" fue dirigida por Fernando González, con escenografía de Montserrat Catalá, iluminación de Eduardo Vargas y vestuario de Blas López. Los personajes de la obra son 6 mujeres que trabajan en la redacción de una revista femenina llamada "Gracia". El rumor de que dicha publicación dejaría de editarse da lugar a problemas y enfrentamientos a nivel de grupo y a crisis personales de cada una de ellas, desde la directora de la revista hasta la secretaria. Como representan distintos estratos de la burguesía, son también diferentes sus modos de enfrentar y asumir la realidad. Superado el problema de continuidad de trabajo, se pone en tela de juicio la razón de ser de este tipo de revistas.

Las actrices protagonistas de la obra fueron: Kerry Keller, Silvia Santelices, Claudia di Girólamo, Ana Reeves, Consuelo Holpzafel y Maricarmen Arrigorriaga.

A comienzos de Agosto se inauguró la sala "América" de la Biblioteca Nacional con el espectáculo teatral "El Amor, gran sueño del hombre", con prólogo y recopilación de don Roque Esteban Scarpa de textos españoles con un tema en común: el amor. Los mejores trozos de obras antiguas y modernas de la literatura española desfilan por el escenario en este espectáculo que fue dirigido por Eugenio Guzmán, con escenografía, iluminación y

vestuario de Juan Carlos Castillo. Los actores Diana Sanz, Oscar Hernández y Jorge Rodríguez junto al guitarrista Guillermo Ibarra fueron los protagonistas de este montaje que entrelaza textos dramáticos, poemas y canciones en un trayecto ágil y original que va desde el teatro del Siglo de Oro español al teatro contemporáneo.

La Compañía de Teatro Educativo Galpón de Los Leones estrenó una nueva versión de "Fuenteovejuna", de Lope de Vega, uno de los poetas y dramaturgos más importantes del Siglo de Oro español. Esta versión de "Fuenteovejuna" fue adaptada por Isidora Aguirre y dirigida por el director colombiano Jorge Cano, con escenografía de Hernán Pantoja. "Fuenteovejuna" cuenta la historia de un pueblo que se levanta como un solo hombre contra un tirano y logra finalmente la justicia de parte de su Rey. "Fuenteovejuna" fue presentada en Chile por primera vez en 1952 en una versión del Teatro Experimental de la U. de Chile.

En la sala "Su Cucho" se conoció una nueva obra del dramaturgo nacional Fernando Josseau: "La muela del juicio final". Cuatro cuadros de diferente estilo cada uno, y en los que se plantean situaciones extremas y dolorosas, conforman esta obra. Estas cuatro historias pertenecen al libro "Chez Pavéz", del mismo Fernando Josseau, y en ellas el autor plantea, con humor e ironía, una profunda crítica al ansia de poder, al consumismo y a la pérdida de la dignidad y valores en el afán de sobrevivir. El mismo autor dirigió este montaje y los protagonistas fueron Tennyson Ferrada, Jorge Alvarez, Jaime Azócar y Oscar Castro.

En el "Teatro del Angel" estrenó la compañía Teatro de Comediantes la obra del autor chileno Carlos Cariola "Entre gallos y medianoche", sainete que fue representado por primera vez en 1918. Esta divertida comedia de enredos cuenta la historia de una pareja dueños de una pensión de comienzos de siglo, doña Josefa y el Coronel, que tratan de casar a su sobrina con un terrateniente rico. Héctor Noguera dirigió esta nueva versión de "Entre gallos y medianoche", con escenografía de Luz María Sotomayor y vestuario de Sergio Zapata. Anita González y Anybal Reyna encabezaron el elenco que representó esta obra.



EL AMOR GRAN SUEÑO DEL HOMBRE.

Versión de la Sociedad de Amigos del Arte. 1983.
Diana Sanz, Jorge Rodríguez, Oscar Hernández y el
guitarrista Guillermo Ibarra.

A mediados de Agosto se estrenó en la sala "Alejandro Flores" la obra "Ceremonia Ortopédica", del dramaturgo chileno Jorge Díaz, en un montaje de la Compañía Ubu que dirigió Oscar Stuardo. Esta obra fue escrita en 1978, pero deriva de otra del mismo autor llamada "Liturgia para Cornudos" que el grupo Ictus estrenó en Chile en 1960. Esta obra critica la relación de la pareja y de padres e hijos, a través de la ironía y el absurdo. El autor muestra a seres despersonalizados, compuestos de elementos ortopédicos, productos del mundo actual. Una pareja que cría a un hijo que luego los abandona son los 3 personajes que componen esta mezcla de "ceremonia" y pesadilla.

En Septiembre la Compañía "Artescena" encabezada por Kanda Jaque estrenó en la sala del Instituto Cultural del Banco del Estado la obra "Y ¿cómo es él...?", de Muriel Resnik, adaptada por Tobías Barros y dirigida por Jaime Fernández. "Any Wednesday" es el título original en inglés de esta comedia liviana basada en situaciones sentimentales y de equívocos.

El Teatro La Feria, que dirige Jaime Vadell, inauguró su nueva sala en el barrio Bellavista con la obra "El Zoológico de Mármol". La obra "Marat Sade" de Peter Weiss que transcurre en un hospicio, sirve de base para este espectáculo que es una creación colectiva en la que se mezclan parodias teatrales, y encuentros y desencuentros de parejas en diversas situaciones, que tienen como nexo el tema del amor. Susana Bomchil tuvo a su cargo la escenografía de este montaje ágil y desconcertante, que incitó al público a reír y reflexionar.

A mediados de Octubre la Compañía Teatro de Cámara presentó en la sala "La Comedia" la obra "Demencial Party", de Fernando Josseau, dirigida por el propio autor.

La obra transcurre en un ambiente sofisticado. En este lugar dos hombres son torturados física y psíquicamente. Luego los torturadores se convertirán en víctimas. Obra simbólica, destinada a hacer pensar, "Demencial Party" apunta a la denuncia de la tortura en todos sus niveles: desde la que ejercen los padres sobre los hijos hasta la de la sociedad que presiona al hombre impidiendo

su realización individual. Juan Carlos Bistotto y Luis Alarcón fueron los protagonistas de esta obra, en la que se mezclan absurdo y pesadilla.

También en Octubre llegó al teatro "Gala" la obra "Dona Flor y sus dos maridos", basada en la novela de Jorge Amado y adaptada y dirigida por el argentino José María Paolantonio. La historia de Doña Flor es conocida por la película del mismo nombre estrenada en Chile en 1978 con gran éxito. Transcurre en Bahía, Brasil, donde la protagonista enviada de un marido mujeriego y jugador llamado Vandinho y se casa luego con un boticario amable pero aburrido. Doña Flor extraña a su primer marido y a través de sus fantasías, producto de una sensualidad insatisfecha, lo hace volver a su lado. Loreto Valenzuela, Alejandro Cohen y Sergio Aguirre dieron vida a estos personajes famosos en el mundo de la novela, el cine, y ahora el teatro.

También en Octubre se estrenó en la sala "Moneda" la obra "Tres Tristes Tigres", del dramaturgo chileno Alejandro Sieveking en un montaje de la Compañía Pedro de la Barra. Esta obra fue estrenada por primera vez en Chile en 1966, y en ella el autor critica el arribismo, la mediocridad y el afán de aparentar. Los cuatro personajes de esta obra y sus conflictos dieron también lugar a una película del cineasta chileno Raúl Ruiz, que lleva el mismo nombre. Estos personajes quieren pertenecer a un estrato social que no los admite y viven de las apariencias. Son: el dueño de un negocio de automóviles, adeudado y arribista, su ayudante y amigo, una vedette en decadencia y una solterona adinerada pero llena de frustraciones. Una comedia profunda e irónica que sigue vigente porque plantea el drama eterno de la soledad, la incomunicación y la lucha por sobrevivir en una sociedad egoísta y deshumanizada. Gabriela Medina, Jorge Gajardo, Fernando Farías y Rebeca Garrido protagonizaron "Tres Tristes Tigres".

A mediados de Noviembre se inauguró otra sala teatral también en el barrio Bellavista: "El Conventillo", donde la Compañía de Tomás Vidiella estrenó "El Sombrero de Paja de Italia", vaudeville del dramaturgo francés Eugene Labiche (1815-1888), escrito en colaboración

con Marc Michel. Esta obra fue estrenada en Chile en 1956 por el Teatro Experimental de la U. de Chile.

"El Sombrero de Paja de Italia" se estrenó en Francia en 1851 y desde entonces ocupa un lugar importante en el teatro universal como un clásico del "vaudeville", género que caricaturiza a una sociedad burguesa, alegre y confiada. El ritmo ágil, los enredos de alcoba, los personajes arquetipos y la alegría de vivir son algunas de sus características.

Esta versión fue dirigida y protagonizada por Tomás Vidiella, con música de Luis Advis, escenografía y vestuario de Sergio Zapata e iluminación de Yoshiro Sato. Cuenta la historia de Fadinard, quien el mismo día de su boda debe recorrer París en busca del sombrero de una dama. El caballo de Fadinard se comió casualmente dicho sombrero, y las carreras del protagonista por encontrar uno similar mientras lo persigue su novia con su cortejo dan lugar a situaciones y enredos de gran comicidad.

También en Noviembre debutó en el Anfiteatro Lo Castillo la Compañía de José Vilar con la obra "Un cero a la izquierda", del autor español Eloy Herrera. Es una comedia ambientada en España en 1978. El protagonista sale de la cárcel y encuentra que su familia está totalmente cambiada: su mujer se ha convertido en líder político y su hija convive con un ex cura con el que ha tenido un niño. José Vilar describe esta obra como una sátira política que fue elegida por las analogías que en ella se encuentran con la situación chilena.

Además de estos estrenos de las compañías profesionales, se presentaron durante este semestre numerosas obras montadas por grupos aficionados, por alumnos de diversas Escuelas de Teatro y otras dedicadas especialmente al público infantil. Entre estas últimas se debe destacar "Las Bicicletas Espaciales" en el teatro Municipal de Las Condes, escrita y producida por Rolando Valenzuela y su grupo, y "Pedrito y el Lobo", del ruso Sergei Prokofiev, cuento didáctico que introduce a los niños en el mundo de la música, escrito por María de la Luz Uribe y dirigido por Nelson Brodt, en el Centro Cultural Mapocho.



Silvia Santelices y Kerry Keller.
LA ÚLTIMA EDICIÓN de Jorge Marchant.



EL SOMBRERO DE PAJA DE ITALIA, de Labiche
Compañía de TOMAS VIDIELLA.

VISITAS EXTRANJERAS

En Octubre un grupo de 34 artistas encabezado por los cantantes Paloma San Basilio y Pablo Abaira llegaron hasta el Casino Las Vegas a presentar la versión española de "Evita". Esta comedia musical fue compuesta por los ingleses Tim Rice y Lloyd Weber, los mismos autores de "Jesucristo Superestrella", en 1976. Constituyó un gran éxito en Londres y también en Nueva York donde se estrenó en 1979. La versión española fue dirigida por Jaime Azpilicueta. Todo el aparataje técnico y la perfección de un gran espectáculo musical llegó hasta nuestro país con este montaje. La historia está basada en la vida de Eva Perón, una actriz argentina que llegó a convertirse en la expresión máxima del justicialismo. Murió a los 33 años en la cumbre del poder, y se convirtió en leyenda. Personalidad controvertida, amada y odiada, su vida y su recuerdo son un tema atractivo que ha dado lugar a esta "ópera rock", que ha tenido gran éxito en diversos países.

En Octubre se presentó en la sala "Claudio Arrau" del Teatro Municipal la compañía inglesa "The Moving Picture Mime Show" en su primera gira por América Latina. Sus tres integrantes renovaron las técnicas tradicionales de la pantomima, combinándolas con palabras, efectos de sonido vocalizados, imágenes cinematográficas y música comúnmente asociada a los dibujos animados. Han hecho giras por Europa y Estados Unidos y en nuestro país presentaron un excelente espectáculo dividido en dos partes: "Creaturas del Fango", donde los mimos se convirtieron en monstruos que exploran la ciudad, y "Tráelo con cuidado", patética historia entre dos viejos y una enfermera.

También llegó hasta Santiago el actor y mimo francés "Rufus" con su espectáculo "Trois Cents Dernières", que presentó en la sala "La Comedia". Se trata de un monólogo de 90 minutos de duración en el que encarna a 15 personajes diferentes. El protagonista es un pobre tipo solitario y soñador que va ilustrando las situaciones y personajes que imagina.

ANIVERSARIO.

El 17 de Octubre se celebraron en el Teatro de la U. Católica de la plaza Ñuñoa, los 40 años de la fundación del Teatro de Ensayo de la U.C. En dicho homenaje se entregaron distinciones a todos los que han tenido que ver, de una u otra manera, con el quehacer de este importante teatro universitario. La ceremonia de celebración fue presidida por el Gran Canciller, Arzobispo de Santiago, Francisco Fresno y el rector Jorge Swett. El acto se inició

con un homenaje a los fundadores del Teatro de Ensayo y la representación de la primera obra que ellos mismos montaron: "El Peregrino", de Josef de Valdivieso.

Luego se presentaron escenas cortas de diversas obras estrenadas por el Teatro de la U.C. con su elenco original en la mayoría de los casos. Entre ellas: "La Loca de Chaillot", de Giroudoux, "El Tony Chico", de Luis Alberto Heiremans, "La Pérgola de las Flores", "El Misántropo", "El Burgués Gentilhombre" y "Hamlet".



Escuela de Teatro
Universidad
Católica

SUMARIO

ROQUE ESTEBAN
SCARPA

- 3. Presentación
- 5. El Amor Gran Sueño del Hombre.

MARÍA CLARA
MACHADO

- 33. El Fantasmita Pluft

LUIS BARAHONA

- 50. El Ceniciento

PEDRO LABRA

- 78. Premios Nacionales de Teatro:
Ana González.

ANITA KLESKY

- 94. Panorama Teatral.

